MARINA DE GUERRA DEL PERÚ

ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA NAVAL

PROGRAMA COMANDO Y ESTADO MAYOR

MAESTRÍA EN ESTRATEGIA MARÍTIMA

TESIS

Para optar el grado académico de maestro en

Estrategia Marítima

"Análisis estratégico operacional de la guerra de Afganistán (2001-2021)"

Presentado por:

Bachiller, Capitán de Corbeta, Bruno Rafael Martínez Chiapperini

https://orcid.org/0009-0000-9409-9280

Bachiller, Capitán de Corbeta, Diego Alejandro Zárate García

https://orcid.org/0009-0001-6503-9358

Asesor Metodológico

Maestro, Contralmirante (r), Andrés Arriarán Schaffer

https://orcid.org/0000-0002-6146-9692

Asesor Técnico

Maestro, Capitán de Navío (r), Eduardo Antonio Pérez Román

https://orcid.org/0000-0001-9290-6085

La Punta, 2025

Repositorio ESUP

Acta de sustentación

ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA NAVAL
DEPARTAMENTO DE INVESTIGACIÓN
DIVISIÓN DE TRABAJOS DE INVESTIGACIÓN

ACTA DE SUSTENTACIÓN DE TESIS N° 015

PARA OPTAR EL GRADO ACADÉMICO DE MAESTRO EN ESTRATEGIA MARÍTIMA

La Punta, 01 DIC 2025

En cumplimiento de lo establecido en la Resolución Directoral N° 064-2025-MGP/DIRESUVAL de fecha 27 de noviembre del 2025, se reúne el Jurado integrado por:

1. Doctor, Carl Johan BLYDAL (Presidente)
2. Doctor, C. de N. (r) Eduardo ZARAUZ Chávez (Miembro)
3. Maestro, C. de F. (r) Oscar PRIETO Meléndez (Miembro)

Para evaluar la sustentación del trabajo de investigación tipo tesis titulado: **"ANÁLISIS ESTRATÉGICO OPERACIONAL DE LA GUERRA DE AFGANISTÁN (2001 – 2021)"**, presentado por el Capitán de Corbeta Bruno Rafael MARTÍNEZ Chiapperini y el Capitán de Corbeta Diego Alejandro ZÁRATE García.

Después de escuchar la exposición y defensa de la Tesis, y como resultado de la deliberación, se acuerda conceder la calificación cualitativa de:

- ☐ Aprobado por Unanimidad, con calificación de Sobresaliente y recomendación a publicación, con la denominación de "Summa cum laude".
- ☐ Aprobado por Unanimidad, con calificación de Muy Bueno y recomendación a publicación, con la denominación de "Magna cum laude".
- ☒ Aprobado por Unanimidad, con calificación de Bueno, con la denominación de "Cum laude".
- ☐ Aprobado por Mayoría
- ☐ Desaprobado

En mérito de lo cual el Jurado le declara: **Apto** ☒ **No Apto** ☐

Para que se le otorgue el Grado Académico de Maestro en Estrategia Marítima.

En fe de lo expuesto firman la presente:

Presidente
Doctor
Carl Johan BLYDAL
C.E. 000876227

Integrante
Doctor, Capitán de Navío (r)
Eduardo ZARAUZ Chávez
DNI. 43127684

Integrante
Maestro, Capitán de Fragata (r)
Oscar PRIETO Meléndez
DNI: 18090425

Declaración jurada de originalidad

ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA NAVAL
DEPARTAMENTO DE INVESTIGACIÓN
DIVISIÓN DE TRABAJOS DE INVESTIGACIÓN

DECLARACIÓN JURADA DE ORIGINALIDAD Y NO PLAGIO DEL AUTOR DEL INFORME FINAL DE TESIS

Callao, 24 de agosto del 2026

Yo, Bachiller Capitán de Corbeta MARTÍNEZ Chiapperini Bruno Rafael, identificado con DNI 46716237 y Bachiller Capitán de Corbeta ZÁRATE García Diego Alejandro identificado con DNI 46790356 del Programa de Maestría en Estrategia Marítima, declaramos bajo juramento, que el presente trabajo de investigación tipo tesis titulado "Análisis estratégico operacional de la guerra de Afganistán (2001 – 2021)", es original, elaborado por el suscrito, no vulnera los derechos intelectuales de terceros y no contiene plagio de ninguna naturaleza.

Dejamos formal constancia que las citas de otros autores han sido debidamente identificadas en el trabajo de investigación, por lo que no he asumido como mías, las opiniones, ideas, textos, figuras, tablas o cualquier otra información vertida por terceros, ya sea de fuentes encontradas en medios escritos, digitales o de Internet.

Declaramos que somos plenamente conscientes de todo el contenido del trabajo de investigación presentado y asumo total responsabilidad de cualquier error u omisión en el documento y somos conscientes de las connotaciones éticas y legales que ello implica.

Asimismo, nos hacemos responsables ante la Escuela Superior de Guerra Naval o terceros, de cualquier irregularidad o daño que pudiera ocasionar, por el incumplimiento de lo declarado.

De identificarse falsificación, plagio, fraude, asumimos las consecuencias y sanciones que de mi acción se deriven, responsabilizándonos por todas las cargas pecuniarias o legales que se deriven de ello, sometiéndonos a las normas establecidas por la Escuela Superior de Guerra Naval, la Marina de Guerra del Perú y los dispositivos legales vigentes.

Sin otro particular, quedo a la espera de la aceptación de mi propuesta.

Atentamente,



Capitán de Corbeta
Diego ZÁRATE García
00015891



Capitán de Corbeta
Bruno MARTINEZ Chiapperini
00022822

Informe de similitud

ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA NAVAL
DEPARTAMENTO DE INVESTIGACIÓN
DIVISIÓN DE TRABAJOS DE INVESTIGACIÓN

Informe de Similitud del Trabajo de Investigación

Yo, Calm. (r), Maestro, Andrés Arriarán Schaffer con DNI 43419519 en mi condición de asesor metodológico del trabajo de investigación del Programa de Maestría en Estrategia Marítima de la Escuela Superior de Guerra Naval.

DECLARO:
Que la Tesis titulada "Análisis estratégico operacional de la guerra de Afganistán (2001-2021)" presentada por el Capitán de Corbeta, Bachiller, Bruno Rafael MARTÍNEZ Chiapperini y el Capitán de Corbeta, Bachiller, Diego Alejandro ZÁRATE García, para el otorgamiento del grado académico de Maestro en Estrategia Marítima, ha sido revisada con la aplicación autorizada por la Escuela Superior de Guerra Naval (Sistema Antiplagio Turnitin), utilizando los filtros autorizados; habiéndose obtenido un reporte con un índice de similitud de 18%.

Se ha revisado con detalle dicho reporte y no se advierte indicios de plagio en las coincidencias detectadas, atribuyéndose la autoría a las fuentes de información utilizadas.

A mi leal saber y entender la Tesis Completa cumple con todas las normas para el uso de citas y referencias establecidas por la Escuela Superior de Guerra Naval.

La Punta, 16 de junio de 2026

Maestro, Contralmirante (r) Andrés Arriarán Schaffer
43419519


turnitin
Recibo digital


turnitin Página 2 de 173 - Descripción general de integridad

18% Similitud general

Autorización de publicación

ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA NAVAL
DEPARTAMENTO DE INVESTIGACIÓN
DIVISIÓN DE TRABAJOS DE INVESTIGACIÓN

AUTORIZACIÓN DE PUBLICACIÓN DEL INFORME FINAL DE TESIS

Lugar, fecha 24 agosto 2026

Yo, Bachiller Capitán de Corbeta MARTÍNEZ Chiapperini Bruno Rafael, identificado con DNI 46716237 y Bachiller Capitán de Corbeta ZÁRATE García Diego Alejandro identificado con DNI 46790356 del Programa de Maestría en Estrategia Marítima.

Atendiendo al carácter: ■ PÚBLICO ☐ CLASIFICADO ☐ CERRADO

Del trabajo de investigación tipo tesis titulado "Análisis estratégico operacional de la guerra de Afganistán (2001 – 2021)"

Dejo formal constancia de autorización, para que se publique en los repositorios de la Escuela Superior de Guerra Naval y del SUNEDU, el referido trabajo, de forma:

■ TOTAL

☐ PARCIAL

(indicar las secciones o páginas que no se autorizan a ser publicadas)

☐ SÓLO EL RESUMEN

Sin otro particular, quedo a la espera de la aceptación de mi propuesta.

Atentamente,

Capitán de Corbeta
Diego Alejandro ZÁRATE García
00015891

Capitán de Corbeta
Bruno MARTINEZ Chiapperini
00022822

DEDICATORIA

Esta investigación se la dedico a mi familia, especialmente a mi hija Isabella y a mi madre Mirella, quienes han sido mi motivación para superar los retos que la vida me ha puesto al frente.

Esta investigación se la dedico a mi familia, especialmente a mi hija María José y a mi esposa María de los Ángeles quienes me acompañaron y comprendieron esta extensa derrota.

AGRADECIMIENTOS

Queremos expresar nuestro sincero agradecimiento a todas las personas que nos brindaron su orientación y valiosos consejos durante la investigación de este trabajo. En particular, deseo destacar la contribución invaluable de nuestros asesores, el Contralmirante (r) Andrés Arriarán Schaffer y el Capitán de Navío (r) Eduardo Pérez Román. Su constante apoyo, enseñanza y dirección fueron pilares fundamentales para el desarrollo y éxito de este estudio. Agradezco profundamente su dedicación y guía, que han sido esenciales en la culminación de este proyecto de investigación.

ÍNDICE

Pág.

Dedicatoria i

Agradecimientos ii

Índice iii

Índice de tablas viii

Índice de figuras x

INTRODUCCIÓN 1

CAPÍTULO I PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA 3

1.1. Situación problemática 3

1.2. Formulación del problema 4

1.2.1. Problema principal. 4

1.2.2. Problemas específicos. 4

1.2.3. Delimitación del problema. *5*

1.3. Objetivo de la investigación 6

1.3.1. Objetivo general. 6

1.3.2. Objetivos específicos. 6

1.4. Justificación de la investigación 7

1.5. Limitaciones de la investigación 8

CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO 9

2.1. Antecedentes de la investigación 9

2.1.1. Antecedentes internacionales 9

2.1.2. Antecedentes nacionales *10*

2.2. Bases teóricas 12

2.2.1. Desarrollo de la guerra de Afganistán (2001-2021). 12

2.2.1.1. Contexto histórico 12

2.2.1.2. Operación “Enduring Freedom”. 15

2.2.1.3. Operación “Freedom’s Sentinel”……. 23

2.2.2. Análisis estratégico operacional de los conflictos bélicos. 25

2.2.3. Fundamentos estratégicos 25

2.3. Base normativa 27
2.3.1. Carta de las Naciones Unidas (1945) y resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas relacionadas a la guerra en Afganistán (2001-2021). 27
2.3.2. Derecho Internacional Humanitario (DIH). 29
2.3.3. Derecho Internacional de los Derechos Humanos. 30
2.4. Definiciones conceptuales 30

CAPÍTULO III: METODOLOGÍA 43

3.1. Diseño metodológico 43
3.2. Población y muestra 43
3.3. Tema, categorías y unidades de análisis 45
3.3.1. Tema. 45
3.4. Categorías 45
3.4.1. Unidades de análisis. 47
3.5. Formulación de hipótesis 47
3.6. Técnicas e instrumentos de recolección de datos 47
3.6.1. Descripción de las técnicas 47
3.6.1.1. Análisis documental 47
3.7. Técnicas para el procesamiento de la información 48
3.8. Aspectos éticos 48

CAPÍTULO IV: RESULTADOS 49

4.1. Objetivos políticos y estado final deseado 51
4.1.1. Objetivos políticos y estado final deseado de la coalición liderada por EE.UU. 52
4.1.2. Objetivos políticos y estado final deseado de los talibanes y aliados insurgentes 53
4.2. Objetivo militar 55
4.2.1. Objetivos militares en la primera fase 55
4.2.1.1. Objetivo militar de la coalición liderada por EE.UU. en la primera fase 55
4.2.1.2. Objetivo militar de los talibanes y aliados insurgentes en la primera fase 56

4.2.2. Objetivos militares en la segunda fase 56
4.2.2.1. Objetivo militar de la coalición liderada por EE.UU. en la segunda fase 56
4.2.2.2. Objetivo militar de los talibanes y aliados insurgentes en la segunda fase 57
4.2.3. Objetivos militares en la tercera fase 58
4.2.3.1. Objetivo militar de la coalición liderada por EE.UU. en la tercera fase 58
4.2.3.2. Objetivo militar de los talibanes y aliados insurgentes en la tercera fase 59
4.2.4. Intención del comandante operacional y concepto de la campaña 60
4.2.4.1. Intención del comandante operacional y concepto de la campaña durante la primera fase 60
4.2.4.2. Intención del comandante operacional y concepto de la campaña de la coalición liderada por EE.UU. en la primera fase 60
4.2.4.3. Intención del comandante operacional y concepto de la campaña de los talibanes y aliados insurgentes en la primera fase 63
4.2.5. Intención del comandante operacional y concepto de la campaña durante la segunda fase 65
4.2.5.1. Intención del comandante operacional y concepto de la campaña de la coalición liderada por EE.UU. en la segunda fase 65
4.2.5.2. Intención del comandante operacional y concepto de la campaña de los talibanes y aliados insurgentes en la segunda fase 68
4.2.6. Intención del comandante operacional y concepto de la campaña durante la tercera fase 70
4.2.6.1. Intención del comandante operacional y concepto de la campaña de la coalición liderada por EE.UU. en la tercera fase 70

4.2.6.2. Intención del comandante operacional y concepto de la campaña de los talibanes y aliados insurgentes en la tercera fase 73
4.3. Centro de gravedad 75
4.3.1. Centro de gravedad durante la primera fase 75
4.3.1.1. Centro de gravedad de la coalición liderada por EE.UU. en la primera fase 75
4.3.1.2. Centro de gravedad de los talibanes y aliados insurgentes en la primera fase 77
4.3.2. Centro de gravedad durante la segunda fase 79
4.3.2.1. Centro de gravedad de la coalición liderada por EE.UU. en la segunda fase 79
4.3.2.2. Centro de gravedad de los talibanes y aliados insurgentes en la segunda fase 82
4.3.3. Centro de gravedad durante la tercera fase 84
4.3.3.1. Centro de gravedad de la coalición liderada por EE.UU. en la tercera fase 84
4.3.3.2. Centro de gravedad de los talibanes y aliados insurgentes en la tercera fase *87*
4.4. Maniobra estratégica operacional 90
4.4.1. Maniobra estratégica operacional durante la primera fase 90
4.4.1.1. Maniobra estratégica operacional de la coalición liderada por EE.UU. en la primera fase 90
4.4.1.2. Maniobra estratégica operacional de los talibanes y aliados insurgentes en la primera fase 91
4.4.2. Maniobra estratégica operacional durante la segunda fase 93
4.4.2.1. Maniobra estratégica operacional de la coalición liderada por EE.UU. en la segunda fase 93
4.4.2.2. Maniobra estratégica operacional de los talibanes y aliados insurgentes en la segunda fase 95
4.4.3. Maniobra estratégica operacional durante la tercera fase 96
4.4.3.1. Maniobra estratégica operacional de la coalición liderada por EE.UU. en la tercera fase *96*

4.4.3.2. Maniobra estratégica operacional de los talibanes y aliados insurgentes en la tercera fase 98
4.5. Análisis de los principios de la guerra 100
4.5.1. Análisis de los principios de la guerra de la coalición liderada por EE.UU. 100
4.6.2. Análisis de los principios de la guerra de los talibanes y aliados insurgentes 104
4.6. Actitud estratégica 108
4.6.1. Actitud estratégica adoptada por coalición liderada por EE.UU. 108
4.6.2. Actitud estratégica adoptada por los talibanes y aliados insurgentes 110
4.7. Estratagemas 111
4.7.1. Estratagema durante la primera fase 111
4.7.2. Estratagema durante la segunda fase 112
4.7.3. Estratagema durante la tercera fase 113
4.8. Niebla y fricción en la guerra de Afganistán 115
4.9. Elementos circunstanciales del diseño operacional 117
4.10. Factores determinantes que produjeron la victoria o la derrota 121
4.11. Discusiones sobre los resultados. 122
CAPÍTULO V CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES 125
5.1. Conclusiones 125
5.2. Recomendaciones 137
REFERENCIAS 139
ANEXO 147
Anexo "A": Matriz de consistencia **147**

ÍNDICE DE TABLAS

Pág.

TABLA 1. Determinación del centro de gravedad de la coalición liderada por EE.UU. en la primera fase 76
TABLA 2. Matriz del centro de gravedad de la coalición liderada por EE.UU. en la primera fase 77
TABLA 3. Determinación del centro de gravedad de los talibanes y aliados insurgentes en la primera fase 78
TABLA 4. Matriz del centro de gravedad de los talibanes y aliados insurgentes en la primera fase 79
TABLA 5. Determinación del centro de gravedad de la coalición liderada por EE.UU. en la segunda fase 81
TABLA 6. Matriz del centro de gravedad de la coalición liderada por EE.UU. en la segunda fase 81
TABLA 7. Determinación del centro de gravedad de los talibanes y aliados insurgentes en la segunda fase 83
TABLA 8. Matriz del centro de gravedad de los talibanes y aliados insurgentes en la segunda fase 84
TABLA 9. Determinación del centro de gravedad de la coalición liderada por EE.UU. en la tercera fase 85
TABLA 10. Matriz del centro de gravedad de la coalición liderada por EE.UU. en la tercera fase 86
TABLA 11. Determinación del centro de gravedad de los talibanes y aliados insurgentes en la tercera fase 88
TABLA 12. Matriz del centro de gravedad de los talibanes y aliados insurgentes en la tercera fase 88
TABLA 13. Maniobra Estratégica Operacional de la coalición liderada por EE.UU. en la primera fase 90
TABLA 14. Maniobra Estratégica Operacional de los talibanes y aliados insurgentes en la primera fase 92
TABLA 15. Maniobra Estratégica Operacional de la coalición liderada por EE.UU. en la segunda fase 93

TABLA 16. Maniobra Estratégica Operacional de los talibanes y aliados insurgentes en la segunda fase 95
TABLA 17. Maniobra Estratégica Operacional de la coalición liderada por EE.UU., en la tercera fase 96
TABLA 18. Maniobra Estratégica Operacional de los talibanes y aliados insurgentes en la tercera fase 98

ÍNDICE DE FIGURAS

Pág.

Figura 1. Naciones que contribuyeron con tropas – 8 diciembre 2011……. 13

RESUMEN

La presente investigación tuvo como propósito realizar un análisis estratégico-operacional de la Guerra de Afganistán (2001–2021), uno de los conflictos más prolongados del siglo XXI, en el cual intervinieron la coalición internacional liderada por Estados Unidos y los Talibanes con sus aliados insurgentes. El estudio busca identificar los factores estratégicos y operacionales que determinaron la evolución y desenlace de la guerra, abordando la interacción entre los objetivos políticos, militares y operativos de ambos bandos.

La investigación adopta un enfoque cualitativo, sustentado en la metodología del análisis estratégico-operacional basada en la Doctrina del Proceso de Planeamiento Conjunto (DFA-CD-05-02), complementado con el "Navy Planning" (NWP 5-01) de Department of The Navy Office of The Chief of Naval Operations (2021), el libro "Arte y Diseño Operacional" de Kenny et al. (2017) y otros textos. Se analizan categorías clave como el objetivo político y militar, la intención del comandante operacional, los centros de gravedad, los factores críticos, la maniobra estratégica-operacional, los principios de la guerra, las estratagemas, la actitud estratégica, la niebla y fricción, así como los elementos circunstanciales del diseño operacional, momentum, tempo, punto culminante, alcance, pausa y enlace operacional, que influyeron en la conducción militar de ambos actores.

El estudio se apoya en fuentes doctrinarias y bibliográficas nacionales e internacionales, así como en registros y documentos militares sobre las campañas desarrolladas en Afganistán. El análisis permite comprender cómo las decisiones estratégicas, la coordinación multinacional, la moral de las tropas, la legitimidad política y las limitaciones estructurales condicionaron el resultado final del conflicto.

Palabras clave: Guerra de Afganistán (2020-2021), análisis estratégico-operacional, diseño operacional, centros de gravedad, maniobra estratégica, planeamiento militar, coalición internacional, Talibanes.

ABSTRACT

The purpose of this research was to carry out a strategic-operational analysis of the War in Afghanistan (2001–2021), one of the longest conflicts of the 21st century, in which the international coalition led by the United States and the Taliban with their insurgent allies took part. The study seeks to identify the strategic and operational factors that shaped the evolution and outcome of the war, addressing the interaction between the political, military, and operational objectives of both sides.

The research adopts a qualitative approach supported by the methodology of strategic-operational analysis based on the Doctrine of the Joint Planning Process (DFA-CD-05-02), complemented by the Navy Planning (NWP 5-01) of the Department of the Navy, Office of the Chief of Naval Operations (2021), the book Arte y Diseño Operacional by Kenny et al. (2017), among other texts. Key categories analyzed include political and military objectives, the operational commander's intent, centers of gravity, critical factors, strategic-operational maneuver, principles of war, stratagems, strategic attitude, fog and friction, as well as circumstantial elements of operational design, momentum, tempo, culminating point, reach, pause, and operational linkage, that influenced the military conduct of both actors.

The study is supported by national and international doctrinal and bibliographic sources, as well as military records and documents on the campaigns conducted in Afghanistan. The analysis makes it possible to understand how strategic decisions, multinational coordination, troop morale, political legitimacy, and structural limitations conditioned the final outcome of the conflict.

Keywords: War in Afghanistan (2001–2021), strategic-operational analysis, operational design, centers of gravity, strategic maneuver, military planning, international coalition, Taliban.

INTRODUCCIÓN

Dentro del proceso de formación y capacitación de los oficiales de las Fuerzas Armadas, el análisis de la historia militar constituye un elemento fundamental. Estudiar a profundidad los conflictos del pasado no solo amplía la base conceptual de los futuros comandantes, sino que también ofrece enseñanzas relevantes para enfrentar escenarios actuales y venideros. En ese marco, la extensión y complejidad de la Guerra de Afganistán (2001–2021) la convierten en un caso histórico de gran trascendencia que ha marcado de manera decisiva la evolución del pensamiento y la práctica militar a nivel global.

El presente estudio tiene como propósito desarrollar un análisis estratégico-operacional de la Guerra de Afganistán (2001–2021), examinando las decisiones, enfoques y dinámicas militares que influyeron en el curso del conflicto. Al profundizar en los elementos estratégicos operacionales, esta investigación permite precisar los principales conocimientos derivados de esta extensa campaña, aportando a la formación y al acervo profesional de los oficiales de las Fuerzas Armadas.

La estructura de la investigación comprende cinco capítulos.

El primer capítulo expone el contexto problemático entre los actores involucrados y formula la pregunta central que orienta este trabajo: ¿Cuáles fueron los aspectos estratégicos operacionales relevantes de la Guerra de Afganistán 2001–2021? Asimismo, se presentan los problemas específicos, la delimitación del estudio, el objetivo general, los objetivos específicos, la justificación y limitaciones de la investigación.

El segundo capítulo desarrolla los antecedentes (nacionales e internacionales), bases teóricas que comprenden el contexto histórico y desarrollo de las campañas, bases normativas y definiciones conceptuales que sustentan teóricamente el análisis.

El tercer capítulo detalla la metodología empleada. Se aplica el método de análisis estratégico operacional basado en los lineamientos de la Doctrina del Proceso del Planeamiento Conjunto DFA-CD-05-02 del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, el Manual Navy Planning (NWP 5-01) y los aportes de Kenny, Locatelli y Zarza (2017) contenidos en Arte y Diseño Operacional, entre otras referencias. Del mismo modo, se recurre al análisis documental para la recopilación y estudio de la información.

En el cuarto capítulo se desarrolla el análisis propiamente dicho, identificando y examinando los aspectos estratégicos de la campaña, tales como el objetivo político y el

estado final deseado, el objetivo militar, la intención del comandante operacional, el concepto de campaña, el centro de gravedad y sus factores críticos, la maniobra estratégica operacional, el cumplimiento de los principios de la guerra, la actitud estratégica, las estratagemas empleadas, los elementos de niebla y fricción, los componentes del diseño operacional y los factores decisivos que condujeron al éxito o fracaso de las fuerzas enfrentadas.

El quinto capítulo presenta las conclusiones principales, resaltando la identificación y el análisis de los aspectos estratégicos operacionales mencionados, así como las recomendaciones correspondientes.

En conjunto, esta investigación adquiere especial importancia para la formación de los oficiales que participan en el Programa de Alto Mando y en el Programa de Comando y Estado Mayor de la Escuela Superior de Guerra Naval, al ofrecer insumos analíticos y valoraciones que fortalecen la capacidad para diseñar y conducir el planeamiento estratégico operacional. Además de su utilidad académica, este trabajo constituye un material de referencia válido para exposiciones, debates y otras actividades profesionales similares.

CAPÍTULO I
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

1.1. Situación problemática

A lo largo de la historia, el mundo ha sido escenario de enfrentamientos y conflictos armados motivados por distintos objetivos, tales como la expansión territorial, la obtención de recursos económicos, razones religiosas o la acumulación de poder. Para alcanzar estos fines, se ha recurrido al empleo del poder militar a través de diversas estrategias y operaciones orientadas a lograr los objetivos deseados.

La guerra de Afganistán (2001-2021) fue un conflicto que comenzó con la invasión liderada por Estados Unidos tras los ataques del 11 de septiembre del 2001, con el objetivo de derrocar al régimen talibán, que albergaba al grupo terrorista Al Qaeda. La intervención internacional, respaldada por la OTAN y una coalición de países, se centró en la lucha contra el terrorismo y la estabilización del país. Sin embargo, a lo largo de dos décadas, el conflicto se transformó en una insurgencia prolongada, con los talibanes recuperando fuerza y control territorial.

A pesar de los esfuerzos por establecer un gobierno democrático y fortalecer las fuerzas de seguridad afganas como sugiere Ruano-Salazar (2022), la retirada de las tropas estadounidenses y de la coalición en 2021 llevó al colapso del gobierno afgano y al retorno del Talibán al poder, marcando el fin de una guerra que dejó profundas consecuencias humanitarias, políticas y estratégicas en la región.

El conflicto estuvo marcado por constantes tensiones entre las fuerzas de la coalición liderada por Estados Unidos y los talibanes, así como por la compleja dinámica política interna del país. A lo largo del conflicto, las estrategias militares, la lucha contra el terrorismo y los intentos de estabilización del gobierno afgano generaron fricciones tanto en el ámbito internacional como dentro de Afganistán. La insurgencia talibán, respaldada en el empleo de emboscadas y artefactos explosivos improvisados (IEDs) intensificó la violencia con atentados y ofensivas, mientras que la población civil sufrió las consecuencias de los ataques, desplazamientos y crisis (Priego, 2021).

Sobre este escenario existe amplio material bibliográfico sobre los hechos históricos que acontecieron en la guerra de Afganistán, dentro de los cuales se pueden encontrar algunos textos de análisis parciales de las partes beligerantes. Al respecto, no se descarta la

existencia de análisis operacionales completos realizados sobre este conflicto por instituciones castrenses y académicas pero que no son de difusión pública.

Por la razón antes expuesta, es de interés el desarrollo del análisis estratégico operacional de esta guerra, con la finalidad de identificar y desarrollar sus aspectos estratégicos operacionales, así como demostrar si las decisiones tomadas por las partes beligerantes fueron o no las adecuadas.

1.2. Formulación del problema

1.2.1. Problema principal

En relación con el presente trabajo de investigación, se considera como "aspectos estratégicos operacionales" a aquellos elementos del análisis de los conflictos bélicos en el nivel estratégico operacional. Estos aspectos son empleados tanto para el diseño operacional en el planeamiento, o bien, para el estudio de los conflictos bélicos del pasado. Debido a que existen similitudes y diferencias entre los diferentes autores que tratan sobre estos aspectos de análisis, se ha considerado para esta investigación el estudio de los aspectos estratégicos operacionales relevantes basándonos en la "Doctrina del Proceso del Planeamiento Conjunto" DFA-CD-05-02 del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas (2022) por ser el documento oficial de mayor jerarquía para el planeamiento operacional del país referido a las operaciones militares.

Por lo expuesto, para esta investigación se han considerado formular el siguiente problema principal:

¿Cuáles son los aspectos estratégicos operacionales relevantes en la guerra de Afganistán de 2001-2021?

1.2.2. Problemas específicos

Para desarrollar los aspectos estratégicos operacionales relevantes a la guerra de Afganistán (2001-2021), se han considerado formular los siguientes problemas específicos:

1. ¿Cuáles fueron las intenciones de los comandantes operacionales de la Coalición liderada por EE. UU. y de los Talibanes y aliados insurgentes, así como sus correspondientes conceptos de la campaña en la guerra de Afganistán de 2001-2021?

2. ¿Cuáles fueron los centros de gravedad y los factores críticos de la Coalición liderada por EE. UU. y de los Talibanes y aliados insurgentes en la guerra de Afganistán 2001-2021?
3. ¿Qué Esfuerzos Estratégicos Operacionales, Objetivos Estratégicos Operacionales, Objetivos táctico Operacionales y Operaciones describen las Maniobras Estratégicas Operacionales de la Coalición liderada por EE. UU. y de los Talibanes y aliados insurgentes en la guerra de Afganistán 2001-2021?
4. ¿Cómo puede considerarse el cumplimiento de los principios de la guerra por parte de la Coalición liderada por EE. UU. y de los Talibanes y aliados insurgentes en la guerra de Afganistán 2001-2021?
5. ¿Cuáles fueron las actitudes estratégicas de la Coalición liderada por EE. UU. y de los Talibanes y aliados insurgentes en la guerra de Afganistán 2001-2021?
6. ¿Cuáles fueron las estratagemas que emplearon la Coalición liderada por EE. UU. y los Talibanes y aliados insurgentes en la guerra de Afganistán 2001-2021?
7. ¿Cuáles fueron las situaciones de niebla y fricción que se presentaron en el desarrollo de la guerra de Afganistán 2001-2021?
8. ¿Cuáles fueron los elementos circunstanciales del diseño operacional (momentum, tempo, punto culminante, alcance operacional, pausa operacional y enlace operacional) que evidenciaron la Coalición liderada por EE. UU. y los Talibanes y aliados insurgentes en la guerra de Afganistán 2001-2021?
9. ¿Cuáles fueron los aspectos determinantes para la derrota de la Coalición liderada por EE. UU. y la victoria de los Talibanes y aliados insurgentes en la guerra de Afganistán 2001-2021?

1.2.3. Delimitación del problema

La línea temporal considerada en el presente trabajo abarca desde el inicio del conflicto el año 2001 con el lanzamiento de la primera operación, hasta la salida de las fuerzas aliadas del territorio de Afganistán durante el año 2021.

En la presente investigación, se analizaron los aspectos operacionales y los objetivos políticos y militares de la guerra en el contexto del teatro de operaciones afgano durante el conflicto que se extendió entre los años 2001 y 2021, centrándose principalmente en el

accionar de la coalición, liderada por Estados Unidos y conformada por tropas de la OTAN, que si bien estuvieron conformadas por más de 40 países (tal como se especifica en el apartado 2.2.1) únicamente se hará énfasis en las principales potencias participantes como Estados Unidos, Reino Unido, Italia, Alemania, Francia y Turquía, las cuales contribuyeron con tropas y apoyo logístico, además de las Fuerzas de Seguridad Nacional Afganas (Ejército, Policía y servicios de inteligencia).

Por otro lado, en cuanto a los actores beligerantes no estatales, la investigación también analizó a la coalición de los Talibanes y aliados insurgentes, conocidos genéricamente como "la insurgencia" o "fuerzas antigubernamentales", los cuales contribuyeron a la complejidad operacional del conflicto y al prolongamiento de la inestabilidad en el territorio afgano y estaban conformados por: Talibanes (principal fuerza insurgente, con estructura político-militar propia), Al-Qaeda (especialmente en los primeros años, con fuerte presencia en zonas tribales), Red Haqqani (grupo afiliado a los talibanes, responsable de ataques complejos), combatientes extranjeros (procedentes de Asia Central, Pakistán, y países árabes) y por ISIS-K (Provincia de Khorasan del Estado Islámico).

1.3. Objetivo de la investigación

1.3.1. Objetivo general.

Desarrollar los aspectos estratégicos operacionales relevantes de la guerra de Afganistán (2001-2021).

1.3.2. Objetivos específicos.

1. Identificar las intenciones de los comandantes operacionales de la Coalición liderada por EE. UU. y de los Talibanes y aliados insurgentes, así como sus correspondientes conceptos de la campaña en la guerra de Afganistán 2001-2021.
2. Identificar los centros de gravedad y los factores críticos de la Coalición liderada por EE. UU. y de los Talibanes y aliados insurgentes en la guerra de Afganistán 2001-2021.
3. Identificar los Esfuerzos Estratégicos Operacionales, Objetivos Estratégicos Operacionales, Objetivos Táctico-Operacionales y Operaciones que describen las Maniobras Estratégicas Operacionales de la Coalición liderada por EE. UU. y de los Talibanes y aliados insurgentes en la guerra de Afganistán 2001-2021.

4. Evaluar el cumplimiento de los principios de la guerra por parte de la Coalición liderada por EE. UU. y de los Talibanes y aliados insurgentes en la guerra de Afganistán 2001-2021.
5. Identificar las actitudes estratégicas adoptadas por la Coalición liderada por EE. UU. y de los Talibanes y aliados insurgentes en la guerra de Afganistán 2001-2021.
6. Describir las estratagemas que emplearon la Coalición liderada por EE. UU. y de los Talibanes y aliados insurgentes en la guerra de Afganistán 2001-2021.
7. Describir las situaciones de niebla y fricción que se presentaron en el desarrollo de la guerra de Afganistán 2001-2021.
8. Describir los elementos circunstanciales del diseño operacional (momentum, tempo, punto culminante, alcance operacional, pausa operacional y enlace operacional) que evidenciaron la Coalición liderada por EE. UU. y los Talibanes y aliados insurgentes en la guerra de Afganistán 2001-2021.
9. Analizar los aspectos determinantes para la derrota de la Coalición liderada por EE. UU. y la victoria de los Talibanes y aliados insurgentes en la guerra de Afganistán 2001-2021.

1.4. Justificación de la investigación

Para los oficiales de la Marina de Guerra del Perú, es importante comprender el desarrollo de los conflictos armados a nivel mundial, puesto que permiten comprender el contexto histórico del desarrollo de dichos conflictos, otorgan una visión amplia en la conducción de las operaciones militares y fomentan permanente una formación crítica y creativa, integrando diversas perspectivas en la gestión de crisis.

Para los oficiales estudiantes del programa de Comando y Estado Mayor, el análisis estratégico operacional de los conflictos bélicos permite emplear todas las herramientas aprendidas durante el desarrollo de dicho programa, realizar un análisis holístico para entender la complejidad de las dinámica política y militar, obtener enseñanzas prácticas en términos de planeamiento y conducción de las operaciones militares con la finalidad de perfeccionar las competencias adquiridas.

El presente trabajo de investigación identifica y proporciona los aspectos estratégicos operacionales más importantes durante el enfrentamiento en Afganistán (2001-2021), lo cual proporcionará enseñanzas en el empleo del poder militar por parte de las fuerzas

opositoras en un escenario de conflicto prolongado, con características de guerra asimétrica y de guerra híbrida.

Finalmente, el presente estudio sirve como herramienta de consulta para el personal a cargo del planeamiento operacional en la Marina de Guerra del Perú y las Fuerzas Armadas del Perú.

1.5. Limitaciones de la investigación

Durante la presente investigación se presentaron las siguientes limitaciones:

- La dificultad para acceder a información específica, debido a que ciertos datos son de carácter confidencial y no se encuentran disponibles para el público en general.
- Solo se logró acceder a investigaciones enmarcadas principalmente dentro del contexto histórico y político del conflicto, con poco análisis sobre aspectos estratégicos operacionales de la guerra de Afganistán (2001-2021).

CAPÍTULO II

MARCO TEÓRICO

2.1. Antecedentes de la investigación

2.1.1. Antecedentes internacionales

En el artículo titulado “Gaming the Afghan War: A Strategic Analysis”, Iqbal (2024) aplica la teoría de juegos para realizar un análisis descriptivo-explicativo del conflicto entre Estados Unidos y los talibanes, destacando su utilidad en la comprensión de las dinámicas estratégicas involucradas. El estudio evidencia que la falta de cooperación entre las partes se debe a los altos costos percibidos a corto plazo, lo que obstaculiza una resolución pacífica. Asimismo, identifica una falta de claridad en la estrategia de Estados Unidos, al mezclar enfoques cooperativos con el uso de la fuerza militar, buscando maximizar beneficios a través de una estrategia de desgaste. Aunque reconoce la complejidad del conflicto, el estudio defiende el uso del dilema del prisionero como herramienta para interpretar las decisiones estratégicas, subrayando la pertinencia de la teoría de juegos para el análisis y resolución de conflictos, particularmente en el contexto afgano entre 2001 y 2020

En la tesis titulada “La Política Exterior de los Estados Unidos de América, en el caso de la República Islámica de Afganistán. Años 2001 – 2015”, Hernández (2017) analiza la política exterior de Estados Unidos en el caso de Afganistán, abordando la evolución del conflicto tras los atentados del 11 de septiembre. El autor identifica como factor detonante la relación entre el régimen talibán a Al-Qaeda, así como la negativa a entregar a Osama bin Laden., lo que justificó la intervención militar de la coalición internacional liderada por EE. UU. Asimismo, examina el derrocamiento del gobierno talibán, la instauración de un gobierno prooccidental y los esfuerzos de estabilización política. Finalmente, la investigación analiza los impactos sociales, políticos y territoriales que transformaron profundamente a Afganistán y a la política internacional.

En el libro "Afghanistan: A Cultural and Political History", Barfield (2012) narra que la Guerra de Afganistán entre los años 2001 y 2021 fue un conflicto extenso y multifacético, caracterizado por la combinación de operaciones militares, proyectos de reconstrucción institucional y participación internacional, dentro de un entorno inestable y con una fuerte resistencia insurgente. Asimismo, enfatiza que, tras la caída del régimen talibán, la coalición liderada por Estados Unidos procuró instaurar una democracia funcional y eliminar las

amenazas terroristas, pero enfrentó numerosos obstáculos, como las divisiones étnicas, el fortalecimiento de los talibanes y las tensiones geopolíticas. Finalmente, tras la retirada de las tropas extranjeras y el colapso del gobierno afgano, se puso en evidencia las debilidades estructurales del modelo estatal impuesto, así como la limitación de la intervención militar.

En el Libro “In the Graveyard of Empires: America's War in Afghanistan” Jones (2009) analiza las raíces, el desarrollo y los desafíos estratégicos de la intervención estadounidense en Afganistán tras los atentados del 11 de septiembre. El autor sostiene que, aunque Estados Unidos logró éxitos iniciales al derrocar al régimen talibán, su falta de una estrategia política integral y la insuficiente comprensión del contexto tribal y regional contribuyeron al resurgimiento de los talibanes. Jones destaca cómo la insurgencia floreció debido a la corrupción gubernamental, la débil institucionalidad afgana y el apoyo transfronterizo desde Pakistán, planteando que una victoria sostenible requería más que poder militar: implicaba una estrategia político-militar coherente y de largo plazo.

Desde el punto de vista metodológico, se cuenta con los siguientes antecedentes:

Según Gallardo y Sievers (2018), en el artículo titulado “Metodología de Análisis Histórico de Batallas: Teoría y Práctica”, afirman que el estudio de batallas pasadas examina los resultados efectivos o perjudiciales durante la planificación y ejecución de las operaciones, brindando una metodología de batallas que permite extraer las enseñanzas significativas desde unas perspectiva inductiva y fundamental. Indican que las grandes batallas militares son objeto de estudio de la historia y deben ser analizadas consistentemente bajo un procedimiento confiable y que las Ciencias Militares proporcionan aspectos metodológicos específicos complementarios al método histórico para el análisis de estas gestas militares.

2.1.2. Antecedentes nacionales

Desde el punto de vista metodológico, se cuenta con los siguientes antecedentes:

En la tesis de grado titulada “Análisis estratégico operacional de la Guerra de Vietnam” para la Escuela Superior de Guerra Naval de la Marina de Guerra del Perú, Grillo (2023) elabora una investigación de los aspectos estratégicos y operacionales, abordando un conflicto clave del periodo de la Guerra Fría ocurrido entre 1955 y 1975, donde se enfrentaron Vietnam del Norte y Vietnam del Sur con el respaldo de potencias extranjeras. A través de un enfoque cualitativo, el estudio analiza los factores que moldearon el desarrollo

y desenlace del conflicto, considerando elementos como el planeamiento, los objetivos militares (estratégicos, operacionales y operativos), así como los esfuerzos, la intención del comandante operacional, los centros de gravedad, líneas de operaciones, puntos decisivos, entre otros, todo ello enmarcado dentro del proceso de diseño operacional.

En la tesis para optar el grado académico de maestro en Estrategia Marítima "Análisis Estratégico Operacional de la guerra de Irak (2003-2011)", Bermejo (en prensa) desarrolla un estudio centrado en los aspectos estratégicos y operacionales de la guerra en mención, empleando un enfoque cualitativo para analizar los factores que influyeron en el curso y resultado del conflicto. Esta investigación examina el proceso de diseño operacional, abordando elementos como la planificación militar, los objetivos a nivel estratégico, operacional y táctico, la intención del comandante operacional, los esfuerzos desplegados, así como la identificación de los centros de gravedad, las líneas de operación, los puntos decisivos, entre otros componentes clave.

En la tesis de grado titulado "Análisis estratégico operacional del conflicto peruano – ecuatoriano de 1941" para la Escuela Superior de Guerra Naval de la Marina de Guerra del Perú, Godoy (2022) desarrolla un trabajo de investigación de los aspectos estratégicos y operacionales del conflicto anteriormente mencionado, en el contexto del prolongado conflicto territorial iniciado por las demandas del Ecuador sobre las provincias peruanas de Tumbes, Jaén y Maynas. El estudio adopta un enfoque cualitativo, aplicando métodos de análisis estratégicos operacionales desarrollado por Kenny et al. (2017) en su obra Arte y Diseño Operacional, el cual ofrece una secuencia estructurada y clara que facilita la identificación de los elementos más relevantes del conflicto. A partir de esta metodología, se identifican componentes clave entre los fines, modos y medios de ambas fuerzas.

En la tesis de grado titulado "Análisis Estratégico Operacional de la Guerra Ruso-Japonesa de 1904-1905", Kinosita (2021) lleva a cabo un análisis detallado de los aspectos estratégicos operacionales más relevantes de la mencionada guerra. En particular, se centra en el objetivo político y el estado final deseado, la maniobra estratégico operacional, el objetivo militar, la intención del comandante operacional y el concepto de la campaña, el centro de gravedad, la actitud estratégica, las estratagemas, los incentivos y apremios, la niebla y fricción, y los elementos innovadores del diseño. Estos aspectos son considerados por el autor como los más importantes a analizar para comprender la estrategia militar y operacional empleada en esta guerra.

2.2. Bases teóricas

A continuación, se presentan en el trabajo de investigación los eventos y hechos históricos más relevantes durante el conflicto bélico, además de la teoría relacionadas al análisis estratégico operacional; sin embargo, las definiciones de algunos términos no se exponen en este subtitulo, sino en el subpárrafo 2.4 “Definiciones Conceptuales”, debido a su simplicidad y alcance.

2.2.1. Desarrollo de la guerra de Afganistán (2001-2021).

2.2.1.1. Contexto histórico.

Uno de los antecedentes fundamentales de la Guerra de Afganistán de 2001 fue la prolongada inestabilidad política y el conflicto armado que afectaron al país desde el siglo XX, especialmente tras la invasión soviética de 1979. Durante la Guerra Fría, Afganistán se convirtió en escenario de competencia geopolítica entre Estados Unidos y la Unión Soviética. La resistencia muyahidín, apoyada por EE. UU., Arabia Saudita y Pakistán, derivó en la radicalización y militarización de grupos insurgentes (Coll, 2004).

En este contexto, a mediados de los años 90, emergió el régimen talibán como una milicia islamista sunita, compuesta inicialmente por excombatientes muyahidines, quienes consolidaron una organización político-religiosa radical en torno a una jerarquía teocrática, encabezada por un líder supremo (Giustozzi, 2019). Desde su fundación, este régimen operó bajo una estructura centralizada, pero con autonomía local, logrando construir un sistema paralelo de gobernanza en zonas bajo su control, administrando justicia (mediante cortes islámicas), cobrando impuestos, y regulando la educación y los servicios públicos.

De manera similar, el aparato militar irregular que estuvo conformado por combatientes locales reclutados de las áreas rurales, fuertemente motivados por razones ideológicas, mantenía una organización con estructuras semi-independientes dirigidas por comandantes regionales que operaban con autonomía operativa y financiación propia, permitiendo en 1996 tomar Kabul (Felbab-Brown, 2021). Esta insurgencia adoptó principios de guerra de guerrillas, implementando tácticas asimétricas, lo cual más adelante les permitió enfrentar a fuerzas convencionales superiores en número y tecnología.

Por otro lado, el vínculo entre este régimen y Al Qaeda, liderado por Osama Bin Laden, fue decisivo para el ataque del 11 septiembre de 2001 (Rashid, 2010). Al brindar refugio y negarse los talibanes a entregar a Bin Laden, EE. UU. inició la Operación Enduring Freedom o Libertad Duradera (2001 – 2014) liderando una coalición internacional bajo el marco del derecho de legítima defensa respaldado por resoluciones del Consejo de Seguridad de la ONU (Naciones Unidas, 2001). Durante este período, la coalición estuvo integrada en la etapa de mayor movilización por fuerzas de más de 40 países (tal como se aprecia en a Figura N°1, haciendo énfasis en el Reino Unido, Canadá, Alemania (Comando Regional del Norte – Kunduz y Badakhshan), Francia (Brigada La Fayette – Kabul, Kapisa/Surobi), Italia (Comando Regional Oeste – Herat), Turquía (Kabul, Wardak) y por las Fuerzas de Seguridad Afganas (ANSF). Por otro lado, la ONU, cumpliendo otro de sus roles, supervisó procesos políticos como la creación del gobierno interino en Kabul.

Figura 1

Naciones que contribuyeron con tropas – 8 diciembre 2011

Albania	286	Germany	4,818	Poland	2,475
Armenia	126	Greece	154	Portugal	140
Australia	1,550	Hungary	413	Romania	1,876
Austria	3	Iceland	4	Singapore	39
Azerbaijan	94	Ireland	7	Slovakia	329
Belgium	520	Italy	3,952	Slovenia	79
Bosnia & Herzegovina	55	Republic of Korea	350	Spain	1,488
Bulgaria	598	Latvia	175	Sweden	500
Canada*	556	Lithuania	237	The former Yugoslav Republic of Macedonia**	163
Croatia	312	Luxembourg	11	Tonga	55
Czech Republic	626	Malaysia	46	Turkey	1,845
Denmark	750	Mongolia	114	Ukraine	23
El Salvador	24	Montenegro	37	United Arab Emirates	35
Estonia	154	Netherlands	166	United Kingdom	9,500
Finland	156	New Zealand	188	United States	90,000
France	3,916	Norway	433	Total	130,313

Fuente: Obtenido de “NATO and Afghanistan”. Organización del Tratado de Atlántico Norte (2025).

En agosto de 2003, la OTAN asumió el mando de la Fuerza Internacional de Asistencia para la de Seguridad (ISAF) con el respaldo del Consejo de Seguridad de la ONU, con la participación de más de 50 países y logrando superar un número de efectivos de 130 000 soldados en su fase de mayor despliegue. El año 2006, la OTAN expandió su misión abarcando todo el territorio afgano. Entre 2010 y 2012 operaron

más de 400 bases bajo mando aliado, un desafío de integración militar y coordinación multinacional (Jones, 2009).

El Departamento de Defensa de EE.UU. informó que, hasta el 31 de diciembre del 2014, se registraron 3 550 muertes de soldados en Afganistán, incluyendo 2 219 en combates directos. Además, se estima que ascendió a 3 621 las bajas de la coalición durante todo el conflicto, siendo el año más mortífero el 2010, con 711 fallecidos de la coalición. Por otro lado, según UNAMA y UCDP, entre 2001 y 2021 murieron aproximadamente 69 000 miembros de las fuerzas de seguridad de Afganistán, ejército y policía, en combate. Con respecto a los talibanes y aliados insurgentes, no existe un número preciso y consensuado que permita afirmar cuántos muertos tuvieron durante la guerra. Las cifras disponibles varían según la fuente, y las estimaciones difieren debido a la naturaleza del conflicto; no obstante, se calcula que el número podría ascender aproximadamente a 85 000 muertos entre combatientes y civiles (UCDP, 2021).

En consecuencia, la Guerra de Afganistán se desarrolló en un contexto dinámico, donde se observó una confrontación prolongada y compleja, que combinó el empleo de fuerzas convencionales por parte de la coalición multinacional entre principalmente EE. UU., la OTAN y las fuerzas de seguridad de Afganistán enfrentadas contra fuerzas irregulares o no convencionales de los Talibanes y los aliados insurgentes (Jones, 2017).

La coalición liderada por EE.UU. y la OTAN en Afganistán funcionó como un entramado multinacional complejo, con comandos operacionales integrados, subdividido por regiones y con roles específicos que combinaban combate, estabilización y entrenamiento. La interacción se caracterizó por la unidad de mando formal (COMISAF/COMUSFOR-A), pero con retos derivados de restricciones nacionales, dinámicas políticas y una coordinación interagencial que debía conjugar objetivos militares con esfuerzos civiles de gobernanza y reconstrucción.

Para pelear contra las fuerzas de los talibanes y aliados insurgentes, la coalición liderada por EE.UU. realizó las siguientes operaciones:

2.2.1.2. Operación "Enduring Freedom"

Esta operación iniciada por Estados Unidos el 7 de octubre de 2001 como respuesta directa a los atentados del 11-S, amparada legalmente por la AUMF del Congreso (14 de septiembre de 2001) y por la Resolución N.° 1368 del Consejo de Seguridad de la ONU, que avaló la legítima defensa colectiva (United Nations Security Council, 2001); tuvo como objetivo político desmantelar Al Qaeda, capturar a sus líderes y derrocar al régimen talibán. Durante la primera fase (2001–2002), se combinaron bombardeos aéreos, fuerzas especiales y apoyo de la Alianza del Norte, logrando la caída de ciudades clave como Mazar-e-Sharif, Kabul y Kandahar. Sin embargo, la "Batalla de Tora Bora" (diciembre de 2001) representó un revés al no capturar a Osama bin Laden, quien escapó a Pakistán (Jones, 2009).

Desde 2006 hasta 2011, OEF adoptó estrategias de contrainsurgencia (COIN), destacando operaciones como Mountain Thrust (2006) y Moshtarak (2010), centradas en el control territorial y la consolidación gubernamental. El "surge" impulsado por el presidente Obama en 2009 con más de 30,000 tropas buscó frenar el avance talibán, pero enfrentó serios obstáculos como la corrupción estatal y el respaldo insurgente desde Pakistán (Barfield, 2010). La operación concluyó formalmente en 2014, dando paso a la Operación Freedom's Sentinel. Aunque se lograron avances tácticos, como eliminar líderes terroristas y formar fuerzas afganas, OEF no alcanzó una victoria estratégica duradera, ya que la insurgencia persistió y el Estado afgano siguió siendo frágil (Farrell, 2018).

La Operación "Enduring Freedom" estuvo compuesta por las siguientes operaciones:

1. Operación "Determined Response"

La Operación Determined Response marcó el inicio formal de la reacción militar de Estados Unidos tras los atentados del 11-S. El 7 de octubre de 2001, EE. UU., junto al Reino Unido, lanzó una campaña aérea contra objetivos del Talibán y Al Qaeda desde portaaviones en el mar Arábigo y bases en Diego García, evidenciando su capacidad de proyección naval. Esta operación, según Lambeth (2006), representó una "sinergia operacional sin precedentes" al integrar fuego de precisión, fuerzas especiales y actores locales (p. 43). La ofensiva incluyó bombarderos B-1 y B-52, cazas F/A-18 del USS Enterprise y misiles Tomahawk,

atacando centros de comando, campos de entrenamiento y depósitos logísticos. Estos bombardeos paralizaron gran parte de la infraestructura talibán en pocos días (Coll, 2004, p. 564), facilitando los avances terrestres de la Alianza del Norte.

Simultáneamente, fuerzas especiales estadounidenses y equipos de la CIA se infiltraron para coordinar ataques aéreos y establecer vínculos con líderes locales. Esta estrategia, fue altamente efectiva en la fase inicial (Bergen, 2006, p. 139). El impacto estratégico de la operación fue decisivo: debilitó al régimen talibán, consolidó el liderazgo militar estadounidense y validó un modelo operacional ágil e inteligente, el cual sería adaptado posteriormente en conflictos como Irak y Somalia (Coll, 2004).

2. Batalla de Mazar-e-Sharif

Fue un punto clave en la fase inicial de la campaña terrestre de la Operación Enduring Freedom. Situada estratégicamente en el norte de Afganistán, la ciudad servía como un nodo logístico fundamental hacia Asia Central. Su captura fue liderada por la Alianza del Norte, con el apoyo de fuerzas especiales estadounidenses y cobertura aérea, en una operación que representó una forma efectiva de guerra híbrida, combinando combatientes locales con tecnología y dirección extranjera (Johnston & Eastman, 2021). La ofensiva fue liderada por las fuerzas de Abdul Rashid Dostum y resultó en combates breves pero intensos. La toma de la ciudad desencadenó una cadena de rendiciones en otras zonas del norte. Para Coll (2004), este episodio constituyó “el punto de inflexión militar y psicológico que destruyó la moral talibán en el norte” (p. 567).

Además de su valor militar, la victoria facilitó la apertura de un corredor logístico terrestre desde Uzbekistán, vital para el abastecimiento y la llegada de personal diplomático y organismos internacionales, consolidando la proyección operativa estadounidense en la región (Johnston & Eastman, 2021). No obstante, el control de la ciudad también trajo desafíos inmediatos. En los días posteriores, se produjo un motín en la fortaleza de Qala-i-Jangi protagonizado por prisioneros extranjeros, principalmente miembros de Al Qaeda, lo que obligó a la intervención directa de fuerzas estadounidenses y evidenció las dificultades en la gestión de detenidos en un entorno irregular (Johnston & Eastman, 2021).

El impacto estratégico de la batalla fue significativo: aseguró el norte del país, pero también reveló la complejidad del conflicto, caracterizado no solo por combates convencionales, sino también por escenarios urbanos, guerra irregular y tensiones internas. Mazar-e-Sharif anticipó los futuros retos de estabilización y gobernanza en Afganistán (Johnston & Eastman, 2021).

3. Toma de Kabul

La caída de Kabul el 13 de noviembre de 2001 marcó un punto de inflexión en la Operación Enduring Freedom, tanto en el plano militar como político. El avance sobre la capital afgana, liderado por la Alianza del Norte con apoyo aéreo estadounidense, se produjo de manera rápida tras la victoria en Mazar-e-Sharif, reflejando el colapso del régimen talibán ante una estrategia combinada de ataques de precisión y ofensiva terrestre (Schroen, 2005). Los talibanes, superados tácticamente y vulnerables desde el aire, abandonaron la ciudad sin presentar resistencia significativa, lo que para Rashid (2008) representó "no solo una derrota militar, sino una pérdida total de legitimidad política" (p. 104).

La entrada de la Alianza del Norte en Kabul generó tensiones diplomáticas debido al temor de represalias y al desequilibrio entre facciones, mostrando los límites del control estadounidense sobre sus aliados locales (Coll, 2004). Este hecho precipitó la convocatoria de la Conferencia de Bonn, donde se estableció el marco de la administración transitoria afgana (Chesterman, 2004). Sin embargo, la ausencia de una confrontación directa generó una falsa sensación de victoria definitiva, subestimando la resiliencia talibán. Como advierte Biddle (2013), "tras la euforia inicial, la coalición subestimó el reto de construir un Estado funcional en un país fracturado y altamente segmentado" (p. 51).

4. Batalla de Kunduz

La Batalla de Kunduz, en noviembre de 2001, fue el último gran bastión talibán en el norte de Afganistán durante la fase inicial de la Operación Enduring Freedom. Tras la caída de Mazar-e-Sharif y Kabul, Kunduz se convirtió en refugio para combatientes talibanes, miembros de Al Qaeda y voluntarios extranjeros provenientes de Pakistán, Chechenia y el mundo árabe. La ciudad fue asediada por la Alianza del Norte con apoyo aéreo estadounidense, y a diferencia de otras plazas, ofreció una resistencia sostenida, en gran parte debido

a la presencia de yihadistas extranjeros comprometidos con la lucha (Bergen, 2006, p. 177).

Durante el cerco surgieron tensiones diplomáticas cuando Pakistán, preocupado por la situación de su personal militar atrapado, gestionó junto a EE. UU. una operación aérea secreta conocida como el Airlift of Evil, lo que provocó controversia interna por permitir la fuga de miembros clave de Al Qaeda. La rendición oficial se produjo el 26 de noviembre, pero fue seguida por la Masacre de Qala-i-Jangi, donde prisioneros talibanes se amotinaron, generando una violenta respuesta (Johnston & Eastman, 2021). La caída de Kunduz representó no solo la derrota militar del Talibán en el norte, sino también la exposición de la dimensión transnacional del conflicto. Como advierte Giustozzi (2008), "el episodio de Kunduz evidenció la complejidad del conflicto, que combinaba guerra civil, intervención extranjera y terrorismo global en un solo escenario" (p. 62).

5. Batalla de Tora Bora

La Batalla de Tora Bora, librada en diciembre de 2001, representó el esfuerzo más serio por capturar a Osama Bin Laden durante las primeras etapas de la Operación Enduring Freedom. Ubicada en la provincia de Nangarhar, cerca de Pakistán, Tora Bora era un complejo montañoso usado históricamente por insurgentes y convertido en refugio de Al Qaeda (Gunaratna, 2002). Las operaciones fueron conducidas por fuerzas especiales estadounidenses junto con combatientes afganos, bajo una estrategia de "ligera huella" basada en bombardeos aéreos intensivos y apoyo a milicias locales. Aunque los ataques causaron gran destrucción, no se logró bloquear las rutas de escape hacia Pakistán (Ricks, 2006).

El principal error estratégico fue no cerrar el cerco terrestre hacia la frontera, confiando en fuerzas locales cuya lealtad era incierta. Esto permitió la huida de Bin Laden, probablemente con apoyo tribal y aprovechando la geografía compleja (Gellman, 2002). El 17 de diciembre, la zona fue declarada asegurada sin haber capturado al líder de Al Qaeda, quien luego se refugió en Waziristán, fortaleciendo la red terrorista (Bergen, 2006). A nivel estratégico, esta batalla evidenció las limitaciones del enfoque doctrinal estadounidense de evitar una

ocupación convencional. Como señala Bergen (2012), “la negativa del Pentágono a emplear una fuerza más robusta fue una decisión doctrinal basada en la creencia de que Afganistán no debía convertirse en otra ocupación convencional” (p. 92).

6. Operación Anaconda.

La Operación Anaconda, llevada a cabo en marzo de 2002 en el valle de Shah-i-Kot (provincia de Paktia), fue el primer enfrentamiento convencional de gran escala entre fuerzas estadounidenses y una fuerte concentración de insurgentes de Al Qaeda y Talibán tras la caída de Kabul. Su objetivo era cercar y neutralizar a más de 1,000 combatientes atrincherados en posiciones montañosas fortificadas (Lambeth, 2006). La operación fue planificada por el Comando Central de EE. UU. y ejecutada por unidades de la 10ª División de Montaña, la 101ª Aerotransportada, fuerzas especiales y milicias aliadas afganas. Sin embargo, errores de inteligencia y coordinación provocaron una fuerte resistencia el 2 de marzo, con emboscadas desde posiciones elevadas y bajas significativas.

La batalla se extendió por más de dos semanas, requiriendo un cambio de táctica con intensos bombardeos antes de reanudar el avance terrestre. Aunque la operación concluyó con el control del valle, muchos líderes insurgentes lograron escapar, evidenciando las limitaciones de los cercos terrestres y la falta de coordinación interagencial (Cordesman, 2002). Estratégicamente, Anaconda reveló que la guerra no había terminado con la caída del Talibán, sino que evolucionaba hacia un conflicto irregular más complejo. Como afirma Nagl (2005), “Anaconda reveló la necesidad urgente de integrar inteligencia, fuerzas terrestres y apoyo aéreo de forma efectiva para enfrentar a un enemigo adaptable en terreno complejo” (p. 163). Esta operación marcó un punto de inflexión en la adaptación doctrinal de EE. UU. hacia campañas sostenidas de contrainsurgencia.

7. Operaciones Mountain Lion / Sweep / Resolve (2002–2003)

Las operaciones “Mountain Lion”, “Mountain Sweep” y “Mountain Resolve”, desarrolladas entre 2002 y 2003 en el este de Afganistán, fueron parte de los esfuerzos iniciales de la Operación Enduring Freedom para eliminar remanentes

de Al Qaeda y Talibán en regiones montañosas remotas como Kunar, Nuristán, Paktika y Nangarhar (Kummer, 2014). “Mountain Lion” (abril 2002) intentó frenar el flujo de insurgentes desde Pakistán mediante patrullas conjuntas con fuerzas afganas, pero reveló que los talibanes ya adoptaban tácticas de guerrilla, evitando el combate directo (Jones, 2008, p. 95). Posteriormente, “Mountain Sweep” (julio-agosto 2002), desplegó más de 1,000 soldados en operaciones de búsqueda en Shah-i-Kot, con resultados limitados por la falta de colaboración local y el conocimiento del terreno por parte de los insurgentes (Lambeth, 2006).

En noviembre de 2003, “Mountain Resolve” se centró en mostrar la capacidad operativa de EE. UU. en áreas montañosas difíciles, como Nuristán. A pesar del éxito táctico inicial, los talibanes evitaron el enfrentamiento y regresaron tras la retirada de las fuerzas aliadas (Giustozzi, 2008, p. 122). Estas operaciones evidenciaron la transformación del conflicto hacia una guerra de desgaste y movilidad insurgente. Asimismo, destacaron la necesidad de mejorar la integración entre inteligencia humana y tecnología ISR, así como de establecer estructuras de gobernanza local para consolidar logros militares, una dimensión frecuentemente descuidada en esta etapa de la campaña (Giustozzi, 2008).

8. Batalla de Panjwai – Operación Medusa

La Batalla de Panjwai, desarrollada en septiembre de 2006 dentro de la Operación Medusa, fue una de las ofensivas más significativas realizadas por la OTAN bajo el mando de la ISAF y marcó un punto de inflexión en la lucha contra la insurgencia talibán en el sur de Afganistán. Liderada por fuerzas canadienses del Task Force 3-06, la operación se desarrolló en una zona estratégica cercana a Kandahar, bastión simbólico del Talibán (Fraser & Hanington, 2018). El objetivo fue desarticular una importante concentración insurgente de entre 500 y 700 combatientes atrincherados en aldeas y cultivos, lo que dio lugar a intensos combates convencionales, con artillería, bombardeos aéreos y enfrentamientos casa por casa (Cordesman, 2007).

Aunque la coalición logró avances territoriales, el costo humano fue alto y se documentaron víctimas civiles, así como el uso intensivo de IEDs que limitaron la movilidad terrestre. Las bajas talibanes se estimaron entre 150 y 500, aunque las cifras son debatidas (Fraser & Hanington, 2018). Desde el punto de vista

estratégico, Medusa evidenció la capacidad del Talibán de reorganizarse como fuerza convencional y demostró que las victorias tácticas no garantizaban el control sostenido sin un respaldo sólido de gobernanza y cooperación civil-militar. Como advierte Cordesman (2007), "aunque Medusa fue un éxito táctico, demostró que una victoria militar no se traduce automáticamente en un control estratégico del territorio" (p. 213).

9. Operación Achilles

La Operación Achilles, lanzada en marzo de 2007 bajo liderazgo británico en el marco de la ISAF, fue una de las ofensivas más grandes hasta entonces en el sur de Afganistán, con más de 4,500 efectivos desplegados en la provincia de Helmand, bastión talibán y centro de la economía del opio (Roggio, 2007). Su objetivo era doble: recuperar el control militar en distritos clave como Sangin y Kajaki, y asegurar la represa de Kajaki, vital para los proyectos de desarrollo y suministro eléctrico. Este enfoque reflejaba la transición doctrinal hacia una estrategia de contrainsurgencia (COIN) que integraba componentes militares y civiles (Jones, 2009).

Durante la operación, las tropas enfrentaron fuerte resistencia, incluyendo emboscadas, IEDs y combate en entornos rurales y urbanos. Pese a asegurar parcialmente la represa, los talibanes lograron replegarse y posteriormente retomar posiciones tras la reducción del despliegue aliado (BBC, 2007). Como advierte Giustozzi (2008), "las operaciones militares que no están ancladas en una autoridad local legítima y funcional terminan generando efectos temporales e inestables" (p. 145). Achilles ilustró así los desafíos de sostener logros militares sin una base política sólida.

10. Operación Khanjar – "Golpe de la Espada"

La Operación Khanjar ("Strike of the Sword"), lanzada en julio de 2009 por el Cuerpo de Marines de EE. UU. en la provincia de Helmand, fue parte del aumento de tropas promovido por la administración Obama y representó la mayor ofensiva de los Marines desde Faluya en 2004. Con más de 4,000 marines y 650 soldados afganos, la operación se enfocó en recuperar áreas estratégicas en los distritos de Nawa, Garmser y Khan Neshin, dominados por los talibanes y cruciales para el control territorial y el narcotráfico. Basada en la doctrina

"clear, hold, build", Khanjar buscó eliminar la presencia insurgente, asegurar el territorio y establecer estructuras de gobernanza local. El despliegue aéreo inicial facilitó una penetración profunda, y en pocas semanas se logró controlar los centros urbanos clave (Jones, 2009).

A pesar del éxito táctico, reflejado en la celebración de elecciones bajo condiciones mínimas de seguridad (Department of Defense, 2009), los retos estratégicos persistieron. La debilidad institucional, la falta de servicios públicos y la limitada presencia estatal impidieron consolidar los logros militares. Como señaló Barno (2007), "el problema en Helmand no era ganar batallas, sino construir confianza, instituciones y gobernanza legítima" (p. 58). Khanjar sirvió como prueba de los nuevos manuales de contrainsurgencia, pero también reveló que, sin un compromiso político local sostenido, las victorias militares eran insuficientes para alcanzar estabilidad duradera (Department of Defense, 2009).

11. Operación Moshtarak – "Juntos" (febrero 2010)

La Operación Moshtarak, lanzada en febrero de 2010 en Marjah (provincia de Helmand), fue la mayor ofensiva conjunta entre la ISAF y el gobierno afgano desde el inicio de la guerra, involucrando a más de 15,000 efectivos, incluidos marines estadounidenses, tropas aliadas y fuerzas afganas (Dressler, 2010). Su objetivo era recuperar un bastión logístico y político del Talibán clave para el narcotráfico, aplicando de forma integral la estrategia contrainsurgente "clear, hold, build". La operación se inició con campañas informativas para minimizar daños colaterales y preparar a la población civil, seguida de ofensivas helitransportadas y patrullajes apoyados por inteligencia táctica (Al Jazeera, 2010).

Aunque el control territorial se logró rápidamente, los desafíos aparecieron en la fase de consolidación: establecer gobernabilidad, generar confianza y mantener seguridad con menor presencia extranjera. La instalación de autoridades afganas fue respaldada por equipos civiles occidentales, pero problemas como corrupción, miedo a represalias talibanes y débil institucionalidad obstaculizaron el progreso. Como señala Kilcullen (2010), "la operación demostró que es más difícil estabilizar un territorio que capturarlo" (p. 220). Moshtarak evidenció que, sin una gobernanza legítima y sostenida, los logros militares son efímeros,

y reforzó la necesidad de enfoques interagenciales y de largo plazo en operaciones de contrainsurgencia Cordesman, A. H. (2010a).

12. Operación Hamkari – "Cooperación"

La Operación Hamkari ("cooperación"), desarrollada entre 2010 y 2012 en la provincia de Kandahar, fue una campaña multidimensional diseñada bajo la estrategia contrainsurgente del general David Petraeus. Considerada el componente operativo más amplio en la región considerada el bastión espiritual del Talibán, involucró el despliegue de más de 20,000 soldados de la OTAN y fuerzas afganas en distritos clave como Zhari, Arghandab y Panjwai (Forsberg, 2010). A diferencia de ofensivas anteriores, Hamkari se desarrolló como una secuencia de operaciones sostenidas, con apoyo de equipos de reconstrucción provincial, programas civiles y una estrategia centrada en ganar la confianza de la población y fortalecer la presencia del Estado (Special Inspector General for Afghanistan Reconstruction, 2011).

Durante su ejecución, los talibanes emplearon tácticas asimétricas como IEDs y asesinatos selectivos, mientras que la coalición aplicó patrullajes persistentes, captura de objetivos prioritarios y esfuerzos de comunicación con líderes tribales (Forsberg, 2010). Aunque se logró una mejora relativa en la seguridad urbana, los avances en zonas rurales fueron limitados por la debilidad institucional afgana. Como subraya Petraeus (2007), "Hamkari mostró que incluso con el esfuerzo interagencial más sofisticado, los resultados dependen del nivel de compromiso real de los actores afganos" (p. 38). Estratégicamente, la operación simbolizó la fase más avanzada del enfoque COIN, pero también dejó claro que, sin una transición política efectiva, los logros militares y civiles seguían siendo frágiles.

2.2.1.3. Operación "Freedom's Sentinel"

La Operación Freedom's Sentinel (OFS) se inició el 1 de enero de 2015 como la fase posterior a la Operación Enduring Freedom, marcando una transición hacia una presencia militar más limitada de EE. UU. en Afganistán. Bajo el marco legal de la AUMF de 2001, su objetivo fue doble: apoyar a la Misión Resolute Support de la OTAN en el entrenamiento de las fuerzas afganas (ANDSF) y realizar operaciones contraterroristas contra Al Qaeda, ISIS-K y otras amenazas emergentes (DoD, 2019).

Aunque se lograron avances como la recuperación de zonas estratégicas, también se registraron importantes retrocesos como la toma de Kunduz en 2015 y 2016. Según el SIGAR (2017), "las ofensivas insurgentes revelaron deficiencias estructurales persistentes en las instituciones de seguridad afganas".

> La fase final de OFS estuvo marcada por el deterioro de la seguridad y el fracaso del proceso de paz. En agosto de 2021, la ofensiva talibán culminó con la caída de Kabul, lo que precipitó una caótica evacuación desde el aeropuerto internacional, donde murieron 13 militares estadounidenses y más de 170 civiles en un atentado de ISIS-K (White House, 2022). La operación representó un giro estratégico hacia el apoyo indirecto y la sostenibilidad institucional, pero su desenlace reveló profundas fallas estructurales del Estado afgano. Como afirma Cordesman (2020), “la debilidad endémica del Estado afgano, la corrupción y la falta de legitimidad interna minaron cualquier esfuerzo sostenido de estabilización”. Freedom’s Sentinel concluyó oficialmente el 30 de agosto de 2021, cerrando dos décadas de intervención militar estadounidense en el país.

Operaciones contraterroristas (2015–2021) - Misiones clandestinas contra ISIS-K y Al-Qaeda.

Entre 2015 y 2021, el esfuerzo militar estadounidense en Afganistán experimentó una transformación significativa al enfocarse en operaciones contraterroristas (CT) selectivas, reemplazando la estrategia convencional previa. Bajo el marco de la Operación Freedom’s Sentinel, estas misiones estuvieron dirigidas contra remanentes de Al-Qaeda, el emergente Estado Islámico en Khorasan (ISIS-K) y otros grupos insurgentes, ejecutando mediante fuerzas especiales, drones y tecnología avanzada para alcanzar objetivos de alto valor sin mantener una presencia militar masiva (Jones, 2017). Organismos como el JSOC, los Navy SEALs, y la CIA lideraron misiones encubiertas basadas en inteligencia. Ejemplo notable incluye la eliminación de Farouq al-Qahtani en el 2016.

Estas operaciones respondían a una lógica de intervención "over-the-horizon", es decir, extraterritorial, lo que permitía atacar sin presencia constante en el terreno. No obstante, factores como la geografía montañosa, el apoyo local a los insurgentes y la desconfianza hacia el gobierno afgano dificultaron la eficacia táctica sostenida (Felbab-Brown, 2021). Tras el Acuerdo de Doha (2020) y la retirada acelerada, EE.

UU. mantuvo solo operaciones puntuales hasta agosto de 2021. El atentado en el aeropuerto de Kabul del 26 de agosto, reivindicado por ISIS-K, demostró la persistencia de la amenaza, y la posterior represalia con drones evidenció los límites del enfoque sin presencia terrestre (SIGAR, 2021). Aunque estas operaciones degradaron temporalmente a los grupos terroristas, no lograron modificar las condiciones del conflicto, cuyo desenlace fue el colapso del Estado afgano tras la retirada internacional.

2.2.2. Análisis estratégico operacional de los conflictos bélicos.

El análisis estratégico de los conflictos bélicos en la historia se define como el "análisis crítico de los conflictos desde una perspectiva político-estratégica y estratégico operacional de manera de obtener lecciones de las decisiones tomadas por los líderes en estos ámbitos" (Escuela Superior de Guerra Naval, 2011, p. 1). En el presente estudio, el análisis estratégico operacional del conflicto se enmarca en este nivel de la guerra.

A su vez, Kenny et al. (2017), afirman que el análisis de estrategias operativas es un proceso analítico para el diseño o planificación operativa que también es aplicable al estudio de conflictos armados pasados. Una aplicación más profunda de los principios de la guerra y los elementos de planificación operativa permite la evaluación de la planificación y ejecución de la campaña.

2.2.3. Fundamentos estratégicos

Según lo dispuesto por la Escuela Superior de Guerra Naval, los diferentes aspectos teóricos estratégicos que se aplican para desarrollar las categorías o unidades temáticas de la presente tesis se basan en los siguientes libros y publicaciones:

1. **Actitud estratégica:** Libro "Apuntes de Estrategia Operacional" de De Izcue et al. (2013, p. 30) y el capítulo 15 del libro "Estrategia Operacional" de Pertusio (2000).
2. **Arte y diseño operacional:** "Doctrina del Proceso del Planeamiento Conjunto" DFA-CD-05-02 del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas (2022).
3. **Centro de gravedad y factores críticos:** "Doctrina del Proceso del Planeamiento Conjunto" DFA-CD-05-02 del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas (2022), complementado con el libro "Arte y Diseño Operacional" de Kenny et al. (2017).

4. **Concepto de la campaña:** "Doctrina del Proceso del Planeamiento Conjunto" DFA-CD-05-02 del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas (2022), que lo desarrolla como concepto de las operaciones, complementado con el "Navy Planning" (NWP 5-01) de Department of The Navy Office of The Chief of Naval Operations (2021) ["Planeamiento Naval NWP 5-01" de la Oficina del jefe de las Operaciones Navales del Departamento de Marina].

5. **Elementos innovadores del diseño operacional (momentum, tempo, punto culminante, alcance operacional, pausa operacional y enlace operacional):** Libro "Arte y Diseño Operacional" de Kenny et al. (2017), complementado por la "Doctrina del Proceso del Planeamiento Conjunto" DFA-CD-05-02 del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas (2022) respecto al punto culminante, alcance operacional y pausa operacional.

6. **Estratagema:** "Doctrina del Proceso del Planeamiento Conjunto" DFA-CD-05-02 del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas (2022), complementado con el "Manual de Planeamiento Operativo" (MAPLO-21001) de la Comandancia General de Operaciones del Pacífico (2013). Se considera las modalidades de *incentivo, apremio, diversión, secreto* y *ofuscación*.

7. **Intención del comandante operacional:** "Doctrina del Proceso del Planeamiento Conjunto" DFA-CD-05-02 del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas (2022), complementado con el "Navy Planning" (NWP 5-01) de Department of The Navy Office of The Chief of Naval Operations (2021) ["Planeamiento Naval NWP 5-01" de la Oficina del jefe de las Operaciones Navales del Departamento de Marina].

8. **Líneas de operaciones y puntos decisivos:** "Doctrina del Proceso del Planeamiento Conjunto" DFA-CD-05-02 del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas (2022), complementado con el libro "Arte y Diseño Operacional" de Kenny et al. (2017).

9. **Maniobra estratégica operacional (objetivos estratégicos operacionales, esfuerzos estratégicos operacionales, objetivos operativos, objetivos tácticos y operaciones):** "Doctrina del Proceso del Planeamiento Conjunto" DFA-CD-05-02 del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas (2022), complementado con los libros "Arte y Diseño Operacional" de Kenny et al. (2017), "Estrategia Operacional" de Pertusio (2000) y "Apuntes de Estrategia Operacional de De Izcue et al. (2013).

10. **Método para determinar el centro de gravedad operacional y los factores críticos:** Se emplea el procedimiento del Coronel Dale C. Eikmeier del Ejército de los Estados Unidos contenido en el libro "Arte y Diseño Operacional" de Kenny et al. (2017).
11. **Niebla y fricción:** Libro "Arte y Diseño Operacional" de Kenny et al. (2017), complementado por el capítulo 9 del libro "Estrategia Operacional" de Pertusio (2000) y los capítulos 9 y 10 del libro "Apuntes de Estrategia Operacional" de De Izcue et al. (2013).
12. **Niveles de la guerra:** "Doctrina del Proceso del Planeamiento Conjunto" DFA-CD-05-02 del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas (2022).
13. **Objetivo militar u objetivo estratégico militar:** "Doctrina del Proceso del Planeamiento Conjunto" DFA-CD-05-02 del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas (2022), complementado con el libro "Arte y Diseño Operacional" de Kenny et al. (2017).
14. **Objetivo político y estado final deseado:** "Doctrina del Proceso del Planeamiento Conjunto" DFA-CD-05-02 del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas (2022), siendo el concepto de Objetivo Político complementado con el libro "Apuntes de Estrategia Operacional" de De Izcue et al. (2013).
15. **Principios de la guerra:** "Doctrina de Operaciones Navales del Pacífico" (DOPERPAC-21006) de la Comandancia General de Operaciones del Pacífico (2020).

2.3. Base normativa

El derecho internacional público de los conflictos armados tiene dos fuentes principales: la costumbre y los tratados. La costumbre se refiere al conjunto de prácticas seguidas por los Estados en caso de conflicto armado. En el caso del derecho internacional, se refiere a costumbres locales o de grupo (García-Corrochano, 1998).

Se ha considerado la siguiente normativa vigente.

2.3.1. Carta de las Naciones Unidas (1945) y resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas relacionadas a la guerra en Afganistán (2001-2021)

Es el tratado fundacional de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y constituye uno de los pilares del Derecho Internacional Público contemporáneo. Entró en

vigor el 24 de octubre de 1945, y establece las normas básicas para las relaciones entre los Estados, incluyendo la regulación del uso de la fuerza, la solución pacífica de controversias y la promoción de la paz y la seguridad internacionales.

El artículo 51 de la carta sirvió como base jurídica principal para justificar la intervención militar bajo el derecho a la legítima defensa tras los atentados del 11 de septiembre de 2001. Además, la Resolución N.° 1368 (2001) del Consejo de Seguridad de la ONU reconoció ese derecho a la legítima defensa contra actos de terrorismo internacional y; en adición, la Resolución 1373 (2001) reforzó las obligaciones de los Estados en la lucha contra el terrorismo.

Tras los atentados del 11 de septiembre de 2001, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas adoptó la Resolución N.° 1368, reconociendo explícitamente el derecho inherente de los Estados a la legítima defensa individual y colectiva en virtud del artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas. Este respaldo normativo sirvió como base jurídica para que Estados Unidos y sus aliados emprendieran acciones militares contra Al-Qaeda y el régimen talibán que les brindaba refugio en Afganistán. Además de condenar los actos terroristas, la resolución llamó a todos los Estados a cooperar para llevar a los responsables ante la justicia, sentando así las bases del respaldo internacional a la "guerra contra el terrorismo" (Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas [CSNU], 2001).

La Resolución 1373, adoptada el 28 de septiembre de 2001, fue igualmente determinante, pues estableció un marco jurídico global para combatir el terrorismo. A diferencia de resoluciones previas, esta fue de carácter vinculante y obligó a todos los Estados miembros a tomar medidas concretas para prevenir y sancionar la financiación del terrorismo, mejorar el control fronterizo y reforzar la cooperación internacional en materia de inteligencia y seguridad. Asimismo, se creó el Comité contra el Terrorismo (CTC), órgano encargado de supervisar la aplicación de estas medidas. Esta resolución tuvo un impacto profundo en la justificación internacional de la presencia militar sostenida en Afganistán durante los años siguientes (CSNU, 2001).

En noviembre de 2001, tras la inminente caída del régimen talibán, la Resolución 1378 expresó el respaldo de la ONU a la creación de un nuevo gobierno representativo, multiétnico y ampliamente respaldado en Afganistán. Este pronunciamiento reflejó la voluntad del CSNU de participar activamente en la reconstrucción política del país y promover la transición hacia una administración legítima y democrática. Además, destacó

la necesidad de que todas las partes involucradas respetaran el derecho internacional humanitario y los derechos humanos (CSNU, 2001).

El 20 de diciembre de 2001, se aprobó la Resolución 1386, que autorizó el establecimiento de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (ISAF), con el mandato de apoyar a la Autoridad Provisional Afgana en el mantenimiento de la seguridad, particularmente en Kabul y sus alrededores. Esta resolución marcó el inicio de una misión multinacional respaldada por la ONU, pero liderada por fuerzas de la coalición, y posteriormente asumida por la OTAN en 2003. La ISAF fue un pilar fundamental en los primeros esfuerzos de estabilización y reconstrucción del país (CSNU, 2001).

Más adelante, en 2003, la Resolución 1510 amplió el mandato de la ISAF más allá de Kabul hacia otras regiones del país. Esto respondió a la creciente inseguridad en provincias clave, así como al resurgimiento de la insurgencia talibán. Esta extensión reflejó la percepción de que la reconstrucción afgana requería una presencia internacional sostenida más allá de la capital, con énfasis en el entrenamiento de las fuerzas de seguridad locales y el respaldo a instituciones civiles (CSNU, 2003).

Finalmente, en el marco de las misiones civiles de la ONU, se destacan resoluciones como la 1974 (2011) y la 2596 (2021), las cuales renovaron el mandato de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en Afganistán (UNAMA). Estas resoluciones enfatizaron el papel de la ONU en el acompañamiento del proceso político liderado por afganos, la asistencia electoral, el monitoreo de derechos humanos y la coordinación de la ayuda internacional. La Resolución 2596 fue particularmente significativa al constituirse como la última resolución del CSNU antes de la caída del gobierno afgano en agosto de 2021 (CSNU, 2011; CSNU, 2021).

2.3.2. Derecho Internacional Humanitario (DIH).

Conocido como derecho de los conflictos armados o derecho de la guerra, regula la conducción de hostilidades y busca proteger a las personas que no participan directamente en los combates, como civiles, heridos y prisioneros.

Durante la Guerra de Afganistán, el DIH fue una base normativa central en la regulación de las acciones militares, el trato a los detenidos, la protección de civiles y el uso de la fuerza letal, tanto por parte de la coalición internacional como de los grupos armados no estatales. Por ello, en el ámbito internacional se consideró lo siguiente:

- Aplicación de los Convenios de Ginebra de 1949 y sus Protocolos Adicionales, especialmente:
  - El III Convenio de Ginebra sobre el trato a prisioneros de guerra.
  - El IV Convenio de Ginebra sobre protección de civiles en conflictos armados.
- Reglas sobre distinción, proporcionalidad y necesidad militar fueron claves en las operaciones militares.

2.3.3. Derecho Internacional de los Derechos Humanos.

El Derecho Internacional de los Derechos Humanos (DIDH) es el conjunto de normas internacionales diseñadas para proteger los derechos fundamentales de las personas en todo momento. El DIDH es de aplicación continua, incluso durante guerras y estados de emergencia, aunque algunos derechos pueden ser derogados, otros son inalienables.

2.4. Definiciones conceptuales

Según lo dispuesto por la Escuela Superior de Guerra Naval, se consideran las siguientes definiciones conceptuales:

1. Acción táctica

Es la acción que llevará a cabo una Unidad, Grupo o Elemento de Tarea, empleando su doctrina específica para la obtención de un Objetivo Táctico. Las Acciones Tácticas son específicas, aunque en determinadas circunstancias podrá darse el caso de alguna que sea conjunta (Pertusio, 2000, citado en De Izcue et al., 2013, p. 45).

2. Actitud estratégica

Es la condición con la que se afronta la guerra. La actitud estratégica ofensiva persigue alcanzar el objetivo que es de tipo positivo, es decir, cambiar la situación existente por una que es la deseable, mientras que la actitud defensiva es de tipo negativo, trata de mantener la situación actual y evitar que el adversario alcance su objetivo. (De Izcue et al., 2013).

3. Alcance operacional

El alcance operacional es la capacidad que tiene la fuerza para conducir operaciones dentro de una distancia y tiempo compatible con su magnitud y apoyos para lograr establecer

las condiciones del estado final deseado. Cuando el alcance operacional se agota, surge el punto culminante. (Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, 2022, p. C60)

4. Apremio (en estratagema)

El apremio apunta a actuar directamente sin encubrir las intenciones para obligar al adversario a realizar una acción que no desea pero que no le es posible evitar. Esta situación se puede crear eliminándole la posibilidad de contar con otras alternativas y limitarlo a actuar mediante una sola, que resulte perjudicial para sus fines. Otra forma consiste en amenazar a un objetivo que el adversario considere de mucho valor y que no le quede otra alternativa que concurrir a defenderlo en circunstancias desfavorables. (Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, 2022, p. C23)

5. Arte operacional

El arte operacional es el uso del pensamiento crítico y creativo en el empleo de las capacidades militares y no militares, para lograr los objetivos estratégicos y operacionales mediante el diseño, la organización, la sincronización y la integración de sus fuerzas para la conducción de campañas y operaciones. (Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, 2022, p. C-18)

6. Campaña

“Se denomina campaña a una serie de operaciones atribuidas a fuerzas que conciben acciones estratégicas, operacionales y tácticas con el mismo propósito, a fin de obtener objetivos estratégicos y operacionales en un tiempo y espacios dados” (Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, 2022, p. C31).

7. Capacidades críticas

Es lo que el Centro de Gravedad puede hacer, con sus habilidades primarias, con relación al logro de los objetivos propios en un nivel dado y en el contexto de un entorno determinado. El concepto de capacidad crítica es útil para identificar y validar los centros de gravedad, ya que expresa cómo un actor puede usar una fuerza particular para lograr sus objetivos en el nivel de comando analizado. (Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, 2022, p. C134)

8. Centro de gravedad

El Centro de gravedad es la "fuente de poder que provee fuerza moral y física, libertad de acción o voluntad de actuar. Es lo que Clausewitz llamaba el centro absoluto de poder y movimiento del que depende todo (…) el punto al que deberíamos dirigir toda nuestra energía". (Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, 2022, p. C50). Es el ente primario que tiene la capacidad inherente de alcanzar el objetivo. (Eikmeir, 2010, citado en Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, 2022, p. C50)

9. Concentración o masa (principio de la guerra)

Concentración o Masa, consiste en reunir la máxima potencia de combate en el lugar y momento decisivo, logrando la superioridad decisiva y los resultados deseados en los puntos donde el enemigo es más débil con el propósito de obtener ventaja sobre él. (Comandancia General de Operaciones del Pacífico, 2020)

10. Concepto de la campaña o concepto de la maniobra de la campaña

El Concepto de la Campaña constituye, además de una idea, un documento liminar en el proceso de elaboración del plan de campaña, que se orienta a neutralizar o destruir los centros de gravedad estratégico y operacional del adversario. El concepto de la Campaña de un comandante de Teatro, debe contener un concepto de organización y un concepto operacional. (Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, 2022; Kenny et al., 2017)

11. Diseño operacional

El diseño operacional, como parte fundamental del planeamiento conjunto de nivel operacional, es un proceso intelectual que enmarca el ambiente operacional con el problema operativo y, a partir de ahí, identificado el problema a resolver, plantea una aproximación operativa lógica para la campaña u operación, al tiempo que define las principales líneas de operaciones, objetivos intermedios y puntos decisivos, y sincroniza las funciones conjuntas para alcanzar los objetivos. (Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, 2022, p. C19)

12. Diversión (en estratagema)

La estratagema de diversión "apunta a dividir la fuerza del adversario o evitar que concentre sus esfuerzos, para lo cual se procurará amagar sobre objetivos que revistan

importancia en su dispositivo, llevar a cabo despliegues de la fuerza equívocos, ejecutar fintas o cualquier otra actividad perturbadora" (Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, 2022, p. C22).

13. Economía de fuerzas (principio de la guerra)

Consiste en el empleo de todo el poder combativo con el que se disponga, utilizando los recursos disponibles de la mejor manera eficaz, racional y efectivamente posible. (Comandancia General de Operaciones del Pacífico, 2020).

14. Encubrimiento o secreto (en estratagema)

La estratagema de encubrimiento apunta a evitar que el adversario tome conocimiento sobre las propias intenciones y los medios disponibles, manteniéndolos en la incertidumbre paralizante. Este procedimiento aplica el principio de seguridad de carácter pasivo y activo, se orienta por líneas de operaciones y aproximaciones de carácter tortuoso que son difíciles de precisar, se oculta y aplica el golpe mortal en el lugar y oportunidad inesperados. (Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, 2022, p. C22)

15. Enlace operacional

"Es el arreglo y sincronización en tiempo y espacio, de movimientos, acciones y efectos de los Comandos Subordinados en el Área o Teatro de Operaciones, para permitir el diseño de los planes de Operaciones y su ejecución táctica" (Kenny et al., 2017, p. 110).

16. Esfuerzo estratégico operacional o esfuerzo operacional

Los Esfuerzos Estratégicos Operacionales (Principales o Secundarios) son las grandes partes que componen la Maniobra Estratégica Operacional, abarcando la combinación de una serie de Operaciones, conjuntas o específicas, en procura del logro de un Objetivo Estratégico Operacional Principal o Secundario. (De Izcue et al., 2013, p. 44)

17. Estado final deseado (nivel político)

El estado final deseado del nivel político describe la situación política que debe de existir al finalizar el conflicto. Son las condiciones políticas, diplomáticas, militares, económicas, sociales, étnicas, humanitarias, de información y otras, que las máximas autoridades nacionales o de una alianza o coalición quieren ver en un teatro dado, después

del fin de las hostilidades. Se considera como un escenario que tiene que construirse mediante el empleo del poder nacional y tratándose de la finalización del conflicto, se podría afirmar que se constituye en la condición decisiva última y la más trascendente. (Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, 2022, p. C47)

18. Estratagema

La estratagema, o táctica de engaño, viene a ser un esfuerzo dado que contiene los mismos elementos del arte operacional (fuerzas, espacio y tiempo), pero no está encaminado a un objetivo estratégico-operacional; sino más bien al apoyo para facilitar el cumplimiento de algún esfuerzo u operación definido en la maniobra. La estratagema en general debe ser diseñada para dificultar el ciclo de decisión del adversario, creando en su mente incertidumbre, sorpresa, engaño y dislocación. (Comandancia General de Operaciones del Pacífico, 2013, p. C4; Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, 2022, p. C22)

19. Estrategia

Bajo su concepción más básica, se considera a la estrategia como el arte de dirigir las operaciones militares para obtener la victoria sobre el adversario. La estrategia se ocupa del planeamiento y dirección de las campañas bélicas, así como del movimiento y disposición de las fuerzas militares con el propósito de vencer al enemigo; por tanto, el alcance de la estrategia llega hasta el choque de las fuerzas militares antagonistas, dando paso a la táctica. (De Izcue et al, 2013, p. 14)

20. Estrategia en el nivel político

También es denominada por diversos autores como Estrategia Total, Gran Estrategia, Estrategia Superior o Estrategia Nacional, o simplemente como Política. “Es la encargada de concebir la dirección de la guerra total. Su papel es definir la misión propia y la combinación de las diversas estrategias generales: política, económica, diplomática y militar” (Beaufré, 1977, citado en De Izcue et al., 2013, p. 18). Su función es “coordinar y dirigir todos los recursos de la nación, o grupo de naciones, hacia el logro del objetivo político de la guerra, el fin definido por la política fundamental.” (Liddell Hart, 1989, citado en De Izcue et al., p. 18). Es decir, tiene a su cargo el establecimiento de la finalidad de la guerra (u objetivo político de la guerra), las políticas generales, coordinaciones y directrices para lograr que los diferentes dominios (campos de acción o fuerzas) del Estado armonicen

e interactúen para la obtención de dicha finalidad por medio del conflicto bélico. (De Izcue et al., 2013, p. 18)

21. Estrategia militar

La estrategia militar es la que orienta el modo en que las Fuerzas Armadas deben alcanzar los objetivos de la defensa y contribuye con el empleo del poder militar al logro del estado final deseado político. (Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, 2022)

22. Estrategia operacional

La Estrategia Operacional es la conducción ejercida por los comandantes operacionales, quienes normalmente comandarán fuerzas conjuntas, pudiendo también ser específicas; tratándose de alianzas lo harán de fuerzas combinadas. El nivel de conducción estratégico operacional de la guerra consiste en la formulación, diseño y conducción de grandes maniobras. Así, la Estrategia Operacional vincula la conducción estratégica militar con las acciones tácticas a llevar a cabo por las fuerzas subordinadas a los comandantes Operacionales. (Pertusio, 2000)

23. Factores críticos

Los Factores Críticos (FC) son las características de un centro de gravedad que están constituidas por sus capacidades críticas (CC), sus requerimientos críticos (RC) y sus vulnerabilidades críticas (VC). Fueron ideadas por el Dr. Joe Strange en 1996 y significaron un tremendo paso adelante en el análisis de centro de gravedad, porque crearon una jerarquía lógica que ayudó a separar el verdadero centro de gravedad, el que realiza, el hacedor, de otros contendientes, los cuales pueden ser en realidad requerimientos. Adicionalmente, los factores proveen a los planificadores indicadores sobre como atacar o defender un centro de gravedad, mostrando lo que el centro de gravedad hace, lo que necesita para hacerlo, y lo que sea vulnerable. (Kenny et al., 2017, p. 78)

24. Fricción

La fricción es la diferencia entre lo planeado y lo acontecido. La fricción obedece a causas propias, endógenas, y se produce por la suma de dificultades, no salvadas, que se oponen al desarrollo planeado de las operaciones. (Kenny et al., 2017, p. 71)

25. Incentivo (en estratagema)

El incentivo consiste en hacerle creer al adversario que dispone de una oportunidad atractiva e irresistible para sacarle provecho, ofreciéndole una meta de apariencia seductora y fácil de conseguir o simulando una debilidad manifiesta para atraer al comandante oportunista y sea emboscado; a diferencia del apremio es de carácter más sutil e indirecto. (Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, 2022, p. C23)

26. Intención del comandante

La intención del comandante es una expresión clara y concisa de lo que la fuerza conjunta tiene que realizar, para lograr establecer las condiciones que materializarán el estado final deseado. Los elementos de juicio para elaborarla se obtienen de las conclusiones que se establecen durante el desarrollo del análisis de la misión. (Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, 2022, p. C86)

27. Línea de operación

Una línea de operación (LDO) es aquella que vincula los puntos decisivos (PD) para lograr los objetivos operativos. A lo largo de la LDO será necesario determinar la secuencia de los puntos decisivos con sus respectivas acciones, efectos y condiciones requeridas para alcanzar los objetivos. (Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, 2022, p. C54)

28. Maniobra (principio de la guerra)

Consiste en el movimiento apropiado de las fuerzas en tiempo y espacio. El éxito de la ubicación de los elementos de maniobra hace que el enemigo reduzca su capacidad de reacción. (Comandancia General de Operaciones del Pacífico, 2020)

29. Maniobra de aproximación directa

La maniobra de aproximación directa consiste en dirigir el poder de combate hacia el centro de gravedad del enemigo para destruirlo o neutralizarlo en el menor tiempo posible, asumiendo los riesgos que implica en costo de recursos humanos y materiales, para lo cual la propia fuerza debe de contar con medios muy superiores. (Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, 2022, p. C25)

30. Maniobra de aproximación indirecta

La maniobra de aproximación indirecta apunta a evitar las fortalezas del adversario, dirigiendo el poder de combate a lo largo de objetivos intermedios definidos en base a sus vulnerabilidades y orientado hacia su centro de gravedad con el mismo fin. (Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, 2022, p. C25)

31. Maniobra estratégica operacional o maniobra operacional

La maniobra en el nivel operacional, también llamada maniobra estratégica operacional (MEO), consiste en el establecimiento de los esfuerzos operacionales a realizar para alcanzar el objetivo operacional. Normalmente se diseña un esfuerzo principal y varios esfuerzos secundarios; y se debe de incluir en ella, el despliegue y empleo de la fuerza conjunta en sus respectivos ámbitos, sincronizando sus acciones para lograr en forma paralela o secuencial los efectos deseados por medio de acciones tácticas. (Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, 2022)

32. Momentum

El momentum es la oportunidad, en el sentido de ejecutar una acción que permita explotar las vulnerabilidades del oponente, ahora y no antes ni después. Algunos autores lo denominan con los términos “momento” o bien “tiempo – oportunidad. (Kenny et al., 2017, p. 99)

33. Niebla

La niebla es aquello que sucede y se ignora. La niebla de la guerra es consecuencia del desconocimiento, tanto sea por falta de control propio, como por carecer de inteligencia adecuada del oponente. (Kenny et al, 2017, p. 71)

34. Objetivo (principio de la guerra)

Establece que todas las operaciones militares deben estar dirigidas a alcanzar el objetivo, teniendo en cuenta que debe ser claro, definido y alcanzable. (Comandancia General de Operaciones del Pacífico, 2020). Consiste en la determinación y la búsqueda permanente del efecto final deseado; da dirección al esfuerzo bélico y a la mente del estratega. Este principio deriva en dos aspectos de suma importancia: la adecuada definición

del objetivo que contribuya con el objetivo estratégico superior o al estado final deseado, y el mantenimiento del objetivo, es decir que, una vez elegido adecuadamente el objetivo, se debe mantener una acción tenaz sobre el mismo hasta lograr alcanzarlo. (De Izcue et al., 2013)

35. Objetivo estratégico militar u objetivo militar

El objetivo estratégico militar que es en esencia la finalidad de la guerra; es conceptualizado como el estado final deseado estratégico militar (parte del estado final deseado político) expresado como objetivo e incluye a un objeto físico o a un objeto intangible. El objetivo estratégico militar constituye el propósito de la misión del comandante del Teatro de Operaciones. (Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, 2022; Kenny et al., 2017)

36. Objetivo estratégico operacional u objetivo operacional

Los objetivos estratégicos operacionales constituyen las tareas que tiene que cumplir el Comandante del Teatro de Operaciones para contribuir a alcanzar el objetivo estratégico militar y son expresados como resultado por lograr en su área de responsabilidad. Son asignados o determinados por este en función de objetivo estratégico militar y de la orientación de la estrategia del nivel militar (Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, 2022, p. C49)

37. Objetivo operativo u objetivo táctico-operativo

Los Objetivos Operativos son aquellos que se determinan de los diversos Objetivos Estratégicos Operacionales. Son objetivos tácticos de mayor envergadura, cuyos efectos deseados se expresan como resultado; constituyen en sí los objetivos necesarios para cumplir con los Objetivos Operacionales. (De Izcue et al., 2013, p. 45)

38. Objetivo político u objetivo político de la guerra

Se define como la finalidad de la guerra (De Izcue et al., 2013, p. 18) y está relacionado con la defensa de los intereses de la nación y establecen un propósito claro para elaborar la estrategia que permitirá resolver una situación de crisis o conflicto, mediante el empleo del poder nacional. (Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, 2022, p. C49)

39. Objetivos tácticos

Los Objetivos Tácticos son aquellos que permiten alcanzar los objetivos operativos y están dispuestos en las líneas de operaciones relacionados a un punto decisivo, y se logran mediante acciones tácticas. (Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, 2022, p. C50)

40. Ofensiva (principio de la guerra)

Este principio de la guerra establece que sólo la acción ofensiva sostenida conlleva a la victoria en la guerra, la cual nunca se conseguirá a través de la defensa; plantea que se debe buscar la lucha de forma decidida para destruir al enemigo, ya que mediante la ofensiva se logran resultados decisivos. (Comandancia General de Operaciones del Pacífico, 2020). Aunque la actitud estratégica sea defensiva, no implica que no se efectúen operaciones o acciones de tipo ofensivo; estas serán requeridas justamente para debilitar al adversario, obtener la iniciativa, o poder pasar a una actitud estratégica ofensiva y dar paso a la consecución de un objetivo de tipo positivo. (De Izcue et al., 2013)

41. Ofuscación (en estratagema)

La estratagema de ofuscación apunta a desgastar física y moralmente al comandante de las fuerzas adversarias manteniéndolo bajo presión constante, tratando de nublar y confundir su capacidad de razonamiento y de reacción en momentos críticos. Busca incapacitarlo para distinguir lo ficticio de lo real, lo importante de lo accesorio y lo hace sentir amenazado desde diferentes direcciones creándoles la sensación de que no tiene como evadir la situación crítica por la que atraviesa. (Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, 2022, pp. C22, C23)

42. Operación

“Una operación es la combinación de acciones tácticas -específicas o eventualmente conjuntas- y objetivos tácticos, para el logro de un objetivo operativo.” (Pertusio, 2000, p. 31)

43. Pausa operacional

“Es un cese temporal de ciertas actividades, durante el curso de una Línea de Operaciones, Maniobra Operacional o una Campaña” (Kenny et al., 2017, p. 103). Las

pausas operacionales pueden requerirse cuando existe la posibilidad que una operación mayor esté llegando al final de su sostenibilidad, razón por la cual las pausas operacionales pueden proporcionar una válvula de seguridad para evitar la culminación potencial, mientras que el comandante mantiene la iniciativa de otras formas. Las pausas operacionales también son útiles para obtener la sincronización del sostenimiento y de las operaciones, o bien, para apoyar decisiones estratégicas, como ofrecer oportunidades para la disminución de hostilidades y la negociación. (Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, 2022)

44. Principios de la guerra

Los principios de la guerra son normas, guías o reglas generales, obtenidos del estudio y análisis histórico de los conflictos armados, que proporcionan orientaciones para facilitar la solución de los problemas estratégicos y tácticos de la guerra, posibilitando alcanzar la victoria al implementarse adecuadamente en base al ingenio militar. (De Izcue et al., 2013). Los principios de la guerra son: Objetivo, concentración o masa, maniobra, ofensiva, economía de fuerzas, unidad de comando, simplicidad, seguridad y sorpresa. (Comandancia General de Operaciones del Pacífico, 2020)

45. Punto culminante

Es la situación dada en el desarrollo de un conflicto, en la cual la relación de poder entre los actores, dentro del espacio en que interactúan, impide a uno de ellos mantener la actitud estratégica, actitud operacional u operación táctica en curso, con razonable expectativa de éxito, obligándole a evaluar la conveniencia de adoptar un cambio de rumbo que lo preserve de un fracaso altamente probable. Desde el punto de vista operacional, es el punto de una Línea de Operaciones en el cual una fuerza ya no tiene la capacidad de continuar con éxito su forma de operación, sea ofensiva o defensiva. En operaciones ofensivas, es el punto en el tiempo y en el espacio donde el poder de combate del atacante ya no excede al del defensor, es decir, cuando el atacante ya no puede sostener la ofensiva; en las operaciones defensivas el punto culminante se alcanza cuando las fuerzas en defensa ya no pueden sostener la ofensiva de enemigo con perspectiva de éxito (Kenny et al., 2017).

46. Punto decisivo

Un punto decisivo (PD) es una combinación de circunstancias, un espacio geográfico clave, un efecto, un evento especifico clave, un factor, que cuando se materializa, le permite

al comandante obtener una ventaja significativa sobre el adversario o contribuye sustancialmente a lograr el objetivo operacional. Los PD son definidos en forma lógica a partir del análisis de los factores determinantes y dentro del proceso del análisis del centro de gravedad (COG). (Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, 2022, p. C56)

47. Requerimientos críticos

Los requerimientos críticos que son condiciones, recursos y medios esenciales para que el Centro de Gravedad ejerza el poder y fortaleza para mantenerse como tal. (Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, 2022, p. C52)

48. Seguridad (principio de la guerra)

Este principio consiste en no permitir al enemigo alcanzar alguna ventaja sobre las fuerzas propias que afecte el logro de los objetivos establecidos, para ello es fundamental protegerlas, lo que incrementa la capacidad de combate de las fuerzas propias. (Comandancia General de Operaciones del Pacífico, 2020). La seguridad consiste en implementar medidas adecuadas a fin de que el enemigo nunca adquiera alguna ventaja inesperada; la seguridad reduce la vulnerabilidad ante la ofensiva e intento de sorpresa por parte del adversario, potenciando de esta forma la libertad de acción propia, preservando las operaciones y la integridad física de las fuerzas propias en provecho del logro de los objetivos asignados. (De Izcue et al., 2013)

49. Simplicidad (principio de la guerra)

Este principio exige evitar la complicación innecesaria al preparar, planear y conducir operaciones militares; las operaciones militares deben ser de fácil entendimiento, orientadas claramente de forma precisa y concisa. (Comandancia General de Operaciones del Pacífico, 2020)

50. Sorpresa (principio de la guerra)

Consiste en atacar al enemigo en el lugar y momento en que no esté preparado teniendo como premisas el secreto y la rapidez. Es considerada como la influencia más efectiva en la conducción de la guerra. (Comandancia General de Operaciones del Pacífico, 2020)

51. Táctica

La táctica consiste en la ejecución de los planes militares y las maniobras de las fuerzas en la batalla, es decir, es la conducción de las fuerzas en el choque con las del adversario (De Izcue et al., 2013, p. 14).

52. Teatro de operaciones

El teatro de operaciones es el "área geográfica terrestre, marítima o mixta, junto con el aeroespacio asociado, establecido por la máxima autoridad nacional, para la conducción de operaciones militares a cargo de un Comandante de Teatro de Operaciones". El Teatro de Operaciones normalmente tiene dimensiones menores que un Teatro de Guerra, pero es suficientemente grande como para permitir operaciones en profundidad y por períodos de tiempo extensos. Los Teatros de Operaciones están asociados normalmente con la ejecución de una Campaña. (Kenny et al., 2017, p. 56)

53. Tempo

Aplicar tempo es mantener la presión constante sobre el oponente, creándole nuevos problemas, antes de que pueda resolver los anteriores. El tempo evita que el oponente se pueda reorganizar provocando que se sea abatido rápidamente. Algunos autores lo denominan con los términos ritmo o tiempo – ritmo, aunque su significado no es exactamente el mismo. (Kenny et al., 2017)

54. Unidad de comando (principio de la guerra)

Establece que todas las fuerzas operen bajo un solo Comandante con una cadena clara de comando, que asegure la unidad de esfuerzos sobre cada objetivo y sea el único responsable. (Comandancia General de Operaciones del Pacífico, 2020)

55. Vulnerabilidades críticas

Son los aspectos o componentes de los requerimientos críticos que presentan debilidades, que pueden ser afectadas con ataques directos o indirectos y por lo tanto haga colapsar al Centro de Gravedad o que contribuirá a que este no emplee una o más de sus capacidades críticas, a partir de los cuales se iniciará la elaboración del enfoque operacional. (Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, 2022)

CAPÍTULO III

METODOLOGÍA

3.1. Diseño metodológico

El presente trabajo es de enfoque cualitativo, de tipo descriptivo, de alcance transversal e histórico documental, en el cual se analizaron los errores y aciertos del planeamiento estratégico, operaciones navales, operaciones terrestres, objetivos estratégicos operacionales, esfuerzos estratégicos operacionales, objetivos operativos, operaciones y acciones bélicas, desarrolladas entre los países en conflicto durante el desenvolvimiento de la campaña.

Se utilizó el método de análisis estratégico operacional, de acuerdo a lo indicado en la "Doctrina del Proceso del Planeamiento Conjunto DFA-CD-05-02" del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, complementado por el manual "Navy Planning NWP 5-01" de Department of The Navy Office of The Chief of Naval Operations ["Planeamiento Naval NWP 5-01" de la Oficina del Jefe de las Operaciones Navales del Departamento de Marina], el libro "Arte y Diseño Operacional: Una forma de pensar Opciones Militares" escrito por el Contralmirante argentino Alejandro Kenny, el Coronel Omar Locatelli y el Teniente Coronel Leonardo Zarza, entre otros textos de acuerdo a lo establecido en el subtítulo 2.2.3 Fundamentos Estratégicos.

3.2. Población y muestra

Respecto al análisis documental, puesto que existe una cierta cantidad de fuentes que tratan sobre la Guerra de Afganistán (2001-2021), se realizó un muestreo intencional, cuyo

criterio principal fue el acceso a las fuentes más relevantes y significativas para el tema de investigación, excluyendo las publicaciones en idiomas distintos al español e inglés.

Para esta investigación, se incluyeron las siguientes fuentes específicas:

Artículos:

- Gaming the Afghan War: A Strategic Analysis de Iqbal (2024).
- NATO launches major Afghan assault de BBC News (2010).
- Operation Achilles: NATO's offensive in Helmand province de Roggio (2007).
- Operation Moshtarak: At a glance de Al Jazeera (2010).
- The Full Story of the Navy SEAL Who Fought Off Insurgents Alone to Save His Team de Schogol (2018).

Libros:

- Afghanistan: A cultural and political history de Barfield (2012).
- Air Power Against Terror: America’s Conduct of Operation Enduring Freedom de Lambeth (2006).
- Conflict in Kandahar de Forsberg (2010).
- Counterinsurgency de Kilcullen (2010).
- Counterinsurgency in Afghanistan de Jones (2008).
- Counterinsurgency in Kandahar de Forsberg (2010).
- Ending the War in Afghanistan de Biddle (2013).
- Fiasco: The American Military Adventure in Iraq de Ricks (2006).
- First In: An Insider’s Account of How the CIA Spearheaded the War on Terror in Afghanistan de Schroen (2005).
- Ghost wars: The secret history of the CIA, Afghanistan, and bin Laden, from the Soviet invasion to September 10, 2001 de Coll (2004).
- Inside Al Qaeda: Global Network of Terror de Gunaratna (2002).
- Koran, Kalashnikov, and Laptop de Giustozzi (2008).

- Learning to Eat Soup with a Knife: Counterinsurgency Lessons from Malaya and Vietnam de Nagl (2005).
- Mazar-e Sharif: The First Victory of the 21st Century Against Terrorism de Johnston & Eastman (2021).
- Operation Medusa: The Furious Battle That Saved Afghanistan from the Taliban de Fraser & Hanington (2018).
- The Lessons of Afghanistan: War Fighting, Intelligence, Force Transformation, Counterproliferation, and Arms Control de Cordesman (2002).
- The Osama bin Laden I Know: An Oral History of al Qaeda's Leader de Bergen (2006).
- The U.S. Army/Marine Corps Counterinsurgency Field Manual de Petraeus (2007).
- U.S. Marines in Afghanistan, 2001–2009: Anthology and Annotated Bibliography de Kummer (2014).
- You, the People: The United Nations, Transitional Administration, and State-Building de Chesterman (2004).

Trabajos académicos / en prensa:

- Análisis Estratégico Operacional de la guerra de Irak (2003–2011) de Bermejo (en prensa).
- Operation Moshtarak: Taking and Holding Marjah de Dressler (2010).
- La Política Exterior de los Estados Unidos de América, en el caso de la República Islámica de Afganistán de Hernández (2017).

3.3. Tema, categorías y unidades de análisis

3.3.1. Tema.

Análisis estratégico operacional de la guerra de Afganistán (2001-2021).

3.4. Categorías

Las categorías o unidades temáticas que se utilizaron para abordar el tema se enfocaron en los bandos involucrados en el conflicto. En este contexto, se han identificado las siguientes categorías:

- **Objetivo Político y el estado final deseado:** Se analizó cual fue la finalidad de la guerra y la voluntad política de los beligerantes, los cuales son necesarios para comprender el desarrollo del conflicto.
- **Objetivo Militar:** Se analizó cuáles fueron los objetivos militares de los beligerantes involucrados durante el conflicto.
- **Intención del comandante operacional y el concepto de la campaña**.
- **Centro de gravedad y factores críticos:** Se realizó el análisis para determinar los centros de gravedad y los factores críticos (capacidades críticas, requerimientos críticos y vulnerabilidades críticas) de ambos bandos.
- **Maniobra estratégica operacional:** Se determinó cuáles fueron los objetivos estratégicos operacionales, esfuerzos estratégicos operacionales, objetivos operativos y operaciones.
- **Cumplimiento de los principios de la guerra:** Se analizó que principios de la guerra cumplieron los beligerantes.
- **Actitud estratégica:** Se analizó cuáles fueron las posturas asumidas por los comandos operacionales de los beligerantes para el desenvolvimiento de las acciones militares y el logro de los objetivos.
- **Estratagemas:** Se analizó que tipo de engaños utilizaron los beligerantes durante el desarrollo de las acciones militares para el cumplimiento y logro de los objetivos, así como los efectos de apremio, incentivo, diversión, encubrimiento y ofuscación.
- **Niebla y fricción:** Se analizó cómo es que estos dos factores influenciaron en la evolución de las operaciones militares de ambos bandos.
- **Elementos circunstanciales del diseño operacional:** Se identificó los elementos circunstanciales del diseño operacional tales como el momentum, tempo, punto culminante, alcance operacional, pausa operacional y enlace operacional, que se presentaron en el desarrollo de las acciones bélicas.
- **Factores determinantes que produjeron la victoria o la derrota:** Se identificó los factores más relevantes que generaron la victoria de un bando y la derrota del otro.

3.4.1. Unidades de análisis.

Se encuentran conformadas por lo registros de las campañas militares de la guerra de Afganistán (2001-2021), provenientes de diversos documentos tales como libros, informes, investigaciones, documentos, medios audiovisuales y prensa.

3.5. Formulación de hipótesis

Esta investigación no contempló la formulación de hipótesis. Generalmente, en trabajos cualitativos de este tipo no se formula hipótesis al inicio del estudio.

3.6. Técnicas e instrumentos de recolección de datos

3.6.1. Descripción de las técnicas.

3.6.1.1. Análisis documental.

Fue aplicada la técnica de análisis documental y registros bibliográficos debido a que se buscó analizar en profundidad los contenidos de las diversas fuentes utilizadas en el presente proyecto de tesis de manera sistemática y sintéticamente.

Asimismo, se utilizaron los siguientes instrumentos: Fichas de resumen, fichas de análisis y fichas bibliográficas.

a. Ficha Resumen

   Formato en la cual se registra un breve resumen del contenido de una investigación.

b. Ficha de análisis

   Formato en el cual se efectúa un análisis heurístico y hermenéutico preliminar de la fuente secundaria.

c. Ficha bibliográfica

   Formato que permite el registro de información relativa a una investigación, formato, ubicación física o en repositorio digital.

3.7. Técnicas para el procesamiento de la información

En el presente estudio se utilizó el método de análisis estratégico operacional, de acuerdo a lo indicado en la Doctrina del Proceso del Planeamiento Conjunto DFA-CD-05-02 del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, complementado por el manual “Navy Planning NWP 5-01” de Department of The Navy Office of The Chief of Naval Operations [“Planeamiento Naval NWP 5-01” de la Oficina del Jefe de las Operaciones Navales del Departamento de Marina] y el método descrito por Kenny, Locatelli y Zarza (2017) en su libro "Arte y Diseño Operacional", entre otros textos de acuerdo a lo indicado en el subtítulo 2.2.3 Fundamentos Estratégicos.

3.8. Aspectos éticos

En el desarrollo de esta investigación se tuvo en cuenta el cumplimiento de lo dispuesto en el capítulo VIII, artículo 802, del Reglamento Interno de Investigación de la Escuela Superior de Guerra Naval. Esta consideración tiene como finalidad resguardar la propiedad intelectual de los autores analizados, así como el respeto a las distintas teorías y saberes abordados. Finalmente, las fuentes bibliográficas fueron debidamente citadas, garantizando la precisión en la identificación de su origen.

CAPÍTULO IV
RESULTADOS

Este estudio detallado sobre la Guerra Afganistán 2001-2021 ha revelado aspectos cruciales que influyeron en su desarrollo y desenlace. La investigación se apoyó en una base teórica robusta, utilizando como referencias obras como *Waging insurgent warfare: Lessons from the Vietcong to the Islamic State* de Jones, S. G. (2017) *y* "*Afghanistan: A cultural and political history"* de Barfield, T. (2012), entre otras. Es importante señalar que todas las menciones de hechos históricos que se refieren a la guerra de Afganistán en este capítulo tienen su origen en estos textos principalmente y otros anteriormente mencionados. Además, se utilizaron obras como la "Doctrina del Proceso de Planeamiento Conjunto – DFA-CD-05-02" del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas (2022), "Navy Planning NWP 5-01" de Department of The Navy Office of The Chief of Naval Operations ["Planeamiento Naval NWP 5-01" de la Oficina del Jefe de las Operaciones Navales del Departamento de Marina] y "Arte y Diseño Operacional" de Kenny, Locatelli y Zarza (2017), las cuales ofrecieron las herramientas analíticas necesarias para el desarrollo de la investigación.

El análisis comenzó con un repaso histórico desde los eventos previos de la situación sociopolítica de Afganistán. Este período fue crucial, ya que estableció un contexto de lucha ideológica. Con el fin de la ocupación soviética en 1989 y la posterior retirada definitiva en 1992, Afganistán quedó sumido en una guerra civil entre facciones muyahidines, lo que derivó en un vacío de poder y en la fragmentación del país. Este escenario permitió la irrupción del Talibán a mediados de la década de 1990, un movimiento islamista radical que logró tomar Kabul en 1996, instaurando un régimen basado en una estricta interpretación de la sharía. Así, Afganistán se convirtió en un bastión para grupos yihadistas internacionales, como Al Qaeda. La protección brindada por el Talibán a Osama bin Laden tras los atentados del 11 de septiembre de 2001 fue el detonante para la intervención liderada por Estados Unidos ese mismo año (Cordesman, 2002).

En este sentido, Afganistán quedó dividido de facto entre el gobierno central apoyado por Occidente y una insurgencia talibán que representaba un proyecto islámico fundamentalista, configurando un conflicto prolongado que combinó elementos de contrainsurgencia, construcción estatal y guerra ideológica, donde se disputaba no solo el control territorial, sino también el modelo político y social del país.

Mediante el estudio de las mencionadas obras de referencia, se estableció una base sólida para analizar en profundidad los eventos y estrategias de la Guerra de Afganistán 2001-2021. Los resultados de esta investigación ofrecen una visión integral de los aspectos estratégicos operacionales clave, destacando los logros y desafíos enfrentados por ambas partes en el conflicto.

En el capítulo actual, se presentan los resultados de este análisis, proporcionando una perspectiva enriquecedora sobre la Guerra de Afganistán 2001-2021 y su significancia en el contexto estratégico operacional. Esta investigación aporta un entendimiento profundo del conflicto y conocimientos que pueden aplicarse en futuros escenarios militares.

El capítulo II de este estudio presentó los antecedentes y fundamentos teóricos que permitieron identificar los aspectos estratégicos operacionales y los factores clave que influyeron en el resultado de la Guerra de Afganistán 2001-2021, ya sea el éxito o el fracaso. Estos antecedentes y teorías proporcionaron el respaldo fundamental para llevar a cabo la investigación y obtener los resultados presentados en este capítulo.

Para comprender este capítulo, en el cual se realiza el análisis de la guerra propiamente dicho, se debe conocer que la Guerra de Afganistán se extendió desde 2001 hasta 2021 y puede ser analizada en tres grandes fases, definidas principalmente por los objetivos políticos y militares de la coalición liderada por Estados Unidos, la evolución del escenario operativo y la transformación de la naturaleza del conflicto. Siendo las tres fases las siguientes:

1. **Primera fase (2001-2002): Derrocamiento del régimen talibán y destrucción de Al Qaeda.**

   Inició con la Operación Enduring Freedom, cuyo objetivo fue desmantelar las redes terroristas de Al Qaeda responsables del 11-S y eliminar el régimen talibán que las albergaba. Se caracterizó por el uso intensivo de fuerza aérea, operaciones de fuerzas especiales y el apoyo a la Alianza del Norte para tomar Kabul y las principales ciudades afganas (Jones, 2009; Barfield, 2012).

2. **Segunda fase (2003-2014): Estrategia contrainsurgente, estabilización y reconstrucción.**

   Tras el rápido colapso del régimen talibán, el conflicto derivó en una prolongada insurgencia que obligó a EE.UU., la OTAN y la ISAF a adoptar una estrategia COIN (counterinsurgency), con incrementos sustanciales de tropas (“surge”) y operaciones

combinadas para sostener el gobierno afgano y entrenar a sus fuerzas de seguridad (Giustozzi, 2008).

3. **Tercera fase (2015-2021): Transición y colapso final.**

Con el cierre formal de la misión de combate de la ISAF en 2014, se pasó a la Operación Freedom's Sentinel y a la misión Resolute Support, enfocadas en entrenar, asistir y asesorar a las fuerzas afganas, además de mantener operaciones contraterroristas contra remanentes de Al Qaeda y el emergente ISIS-K. Esta fase culminó con el retiro total de tropas extranjeras y la toma de Kabul por los talibanes en agosto de 2021 (Department of Defense, 2019; SIGAR, 2021).

En síntesis, distintos estudios académicos, documentos doctrinarios y reportes estratégicos coinciden en estructurar el conflicto en tres fases principales, cada una con dinámicas operativas, políticas y geoestratégicas propias, reflejando la complejidad y prolongación del teatro afgano durante dos décadas (Kenny et al., 2017; Jones, 2009; Barfield, 2012).

4.1. Objetivos políticos y estado final deseado

Es importante determinar los objetivos políticos establecidos por la coalición liderada por EE.UU. y por los talibanes y aliados insurgentes puesto que estos objetivos proporcionan una comprensión más profunda de las motivaciones, estrategias y acciones de cada parte involucrada en el conflicto. Aquí se presentan algunas razones generales de por qué es importante:

1. Contexto histórico y político: Los objetivos políticos establecidos por cada beligerante reflejan el contexto histórico y político en el que se desarrolló la guerra. Comprender estos objetivos, permite apreciar las dinámicas internas y externas que influyeron en el conflicto, como las guerras previas afganas, la ideología política y la ideología religiosa.

2. Estrategia y tácticas militares: Los objetivos políticos de cada beligerante influyeron en las estrategias y tácticas militares empleadas durante la guerra. Conocer estos objetivos, ayuda a comprender por qué se tomaron ciertas decisiones estratégicas, cómo se llevaron a cabo las operaciones militares y qué acciones específicas se emprendieron para alcanzar esos objetivos políticos.

4.1.1. Objetivos políticos y estado final deseado de la coalición liderada por EE.UU.

Si bien se pueden identificar tres fases operacionales diferenciadas (derrocamiento del régimen talibán, estrategia contrainsurgente/estabilización, y transición/retirada), lo que subyace en toda la campaña de la coalición internacional liderada por EE. UU. es un único objetivo político fundamental y persistente coherente en el tiempo, pero cuya expresión política, medios y prioridades operacionales se fueron ajustando en función del entorno, la evolución de la amenaza y las limitaciones político-militares de la coalición.

Se infiere que, el objetivo político de la coalición internacional liderada por Estados Unidos durante la Guerra de Afganistán (2001–2021) fue reemplazar el régimen talibán por un gobierno que no represente una amenaza a la seguridad internacional y eliminar las organizaciones terroristas islámicas instaladas en Afganistán. A lo largo de dos décadas, este objetivo político se mantuvo constante, aunque su aplicación operativa se adaptó a los cambios del entorno estratégico y a las limitaciones políticas y militares de la coalición.

Al respecto, el Estado Final Deseado (EFD) fue el siguiente: Gobierno legítimo establecido, alineado con los principios del orden internacional en Afganistán. Territorio controlado, impidiendo su uso por parte de organizaciones terroristas transnacionales. Régimen talibán y grupos insurgentes neutralizados, contribuyendo con la estabilidad regional e internacional.

Durante la primera fase (2001–2002), el objetivo político se expresó como una acción punitiva orientada a destruir la capacidad operativa de Al Qaeda y derrocar al régimen talibán que le ofrecía refugio, con el fin de impedir futuros atentados contra Estados Unidos. Esta intención se tradujo en la operación Enduring Freedom, que logró colapsar rápidamente al gobierno talibán y fragmentar las redes de Al Qaeda. Sin embargo, el exilio de líderes insurgentes hacia Pakistán y la persistencia de estructuras descentralizadas de resistencia revelaron que la neutralización militar no era suficiente para garantizar la seguridad duradera. De este modo, la necesidad de proyectar estabilidad más allá de la victoria táctica llevó a una ampliación, vinculándolo con la creación de un nuevo orden estatal en Afganistán (Jones, 2009).

En la segunda fase (2003–2014), la estrategia de seguridad, manteniendo el objetivo político, se reconfiguró hacia la construcción de un Estado afgano estable, legítimo y alineado con los principios del orden internacional, con capacidad para evitar el resurgimiento del terrorismo. Bajo el liderazgo de la OTAN a través de la misión ISAF, se

buscó extender la autoridad del gobierno central, profesionalizar las fuerzas armadas locales y establecer instituciones democráticas funcionales. No obstante, la debilidad estructural del Estado afgano, sumada a la corrupción, la fragmentación étnica y el resurgimiento de la insurgencia talibán, impidió alcanzar estos fines de manera sostenible. Las implicancias políticas de esta fase revelaron una desconexión creciente entre los fines declarados y las condiciones reales del terreno, prolongando la guerra sin resolver su raíz estratégica (Barfield, T., 2012).

En la tercera fase (2015–2021), finalmente, el objetivo político se mantuvo con el fin de garantizar un aparato estatal mínimo que pudiera sostener la seguridad nacional e impedir que Afganistán volviera a convertirse en un refugio terrorista. Este objetivo se articuló a través de la misión Resolute Support de la OTAN, centrada en entrenamiento y asesoramiento, y culminó con el Acuerdo de Doha (2020), que priorizó la salida de tropas extranjeras por encima de la estabilidad política interna. Las implicancias de esta fase fueron profundas: la exclusión del gobierno afgano de las negociaciones debilitó su legitimidad, la retirada precipitó su colapso institucional y el retorno del Talibán al poder en 2021 evidenció que el objetivo general de seguridad internacional no había sido alcanzado de forma sostenible. Así, la guerra terminó sin que se consolidaran los fundamentos políticos que justificaron su prolongación Cordesman, A. H. (2010b).

4.1.2. Objetivos políticos y estado final deseado de los talibanes y aliados insurgentes

El objetivo político del régimen Talibán y sus aliados insurgentes durante la Guerra de Afganistán, deducido para el presente trabajo, fue mantener el Emirato Islámico de Afganistán bajo una estricta interpretación de la sharía, eliminar la presencia extranjera del país y consolidar un gobierno islámico soberano, autónomo y no subordinado al sistema internacional liberal-democrático. Este objetivo se mantuvo constante a lo largo de las dos décadas de conflicto, aunque se fue adaptando según el contexto político. A diferencia de la coalición internacional, los talibanes no estructuraron sus fines en términos formales ni a través de declaraciones estatales reconocidas, pero los manifestó de manera sostenida en su discurso religioso, en sus comunicados insurgentes y en negociaciones como las de Doha. Su meta final no era simplemente expulsar a las fuerzas extranjeras, sino imponer una estructura política y jurídica alternativa al modelo de democracia liberal apoyado por Occidente.

En ese sentido, el Estado Final Deseado (EFD) fue el siguiente: Emirato Islámico establecido en Afganistán, gobernado conforme a una estricta interpretación de la sharía. Control territorial mantenido. Fuerzas extranjeras expulsadas.

Durante la primera fase de la guerra (2001–2002), tras el colapso de su régimen y la ocupación internacional, el objetivo político obligó a mantener una resistencia insurgente con base rural y transfronteriza, con el propósito de recuperar el poder mediante una guerra prolongada. La pérdida del control territorial no significó la desaparición del movimiento, que rápidamente se replegó hacia las zonas pashtunes del sur y el este, y encontró refugio en el cinturón tribal de Pakistán. En términos políticos, esta fase significó una negación del nuevo orden instaurado por la coalición, a la vez que el Talibán reformulaba su estrategia: pasar de un actor gobernante a una fuerza de resistencia religiosa con fuerte legitimidad en sectores rurales. Su capacidad de adaptarse a estructuras descentralizadas, utilizando redes tribales, permitió que su proyecto político sobreviviera a la derrota militar inicial (Cordesman, 2007).

En la segunda fase (2003–2014), las implicancias políticas del objetivo talibán se manifestaron en el rechazo activo del sistema político impulsado por la comunidad internacional, junto con una expansión territorial gradual de su influencia en zonas rurales. Mientras la coalición buscaba consolidar una república democrática, el Talibán llevó a cabo una contracampaña paralela, deslegitimando al gobierno central por considerarlo un "títere de Occidente" y promoviendo su propia forma de justicia islámica en las áreas bajo su control. Políticamente, esta fase consolidó al Talibán como un actor insurgente con funciones de gobierno alternativo, que combinaba presión militar con una creciente capacidad de influencia social. Esta dualidad le permitió mantener presencia en buena parte del país sin necesidad de control militar total, erosionando progresivamente la credibilidad del aparato estatal afgano (Biddle, 2013).

En la tercera fase (2015–2021), el régimen Talibán adaptó su estrategia hacia un reposicionamiento diplomático sin renunciar a su objetivo central. El inicio de las negociaciones en Doha marcó una transición en su discurso público: se presentó como un interlocutor legítimo, pero sin reconocer la constitución afgana ni los logros democráticos previos. La firma del Acuerdo de Doha con Estados Unidos en 2020, sin participación directa del gobierno afgano, fue un triunfo político para el Talibán, pues le permitió obtener reconocimiento internacional de facto y facilitó la retirada extranjera. Una vez desactivado el respaldo militar a Kabul, este movimiento talibán ejecutó una rápida ofensiva que culminó

en la toma de Kabul en agosto de 2021, restaurando su régimen. La implicancia política final de su objetivo fue clara: tras dos décadas de guerra, el Talibán logró restablecer su Emirato Islámico, confirmando que su proyecto político no solo sobrevivió, sino que fue capaz de imponerse frente al modelo occidental (Coll, 2004).

4.2. Objetivo militar

4.2.1. Objetivos militares en la primera fase

4.2.1.1. Objetivo militar de la coalición liderada por EE.UU. en la primera fase.

Se infiere que el objetivo militar de la coalición liderada por EE. UU. en la primera fase fue neutralizar las fuerzas del régimen talibán y grupos terroristas y obtener el control territorial de Afganistán.

Este objetivo se derivó directamente del mandato otorgado por el Congreso de EE. UU. en la Authorization for Use of Military Force (Public Law 107–40), en respuesta a los ataques del 11 de septiembre de 2001. En términos militares, implicaba eliminar al adversario como fuerza organizada en el terreno afgano, tanto en su expresión estatal (el régimen talibán) como en su dimensión terrorista transnacional (Al Qaeda). La campaña se ejecutó bajo la operación Enduring Freedom, a través de una combinación de bombardeos aéreos de precisión, fuerzas especiales, y apoyo a milicias locales como la Alianza del Norte. El objetivo también respondía a una lógica punitiva y preventiva: golpear con contundencia para disuadir futuras amenazas.

Las implicancias de este objetivo fueron contundentes en el plano táctico, pero incompletas en el plano estratégico. Aunque se logró colapsar rápidamente al régimen talibán y dispersar las redes visibles de Al Qaeda, muchos de sus líderes clave escaparon y se replegaron a zonas tribales de Pakistán. Esto significó que, si bien el objetivo inmediato se cumplió parcialmente, no se alcanzó un efecto estratégico duradero. Además, la ausencia de una estructura estatal afgana funcional y la rápida decisión de expandir el compromiso político condujeron a una segunda fase de estabilización prolongada, transformando el conflicto en una guerra de contrainsurgencia compleja.

4.2.1.2. Objetivo militar de los talibanes y aliados insurgentes en la primera fase.

Durante la primera fase de la guerra se identificó que el objetivo militar de los Talibanes y aliados insurgentes fue rechazar a las fuerzas de la coalición internacional liderada por EE. UU. del territorio afgano.

La principal implicancia de este objetivo fue la rápida transición del régimen Talibán de una estructura estatal a un movimiento insurgente. Tras la caída de Kabul en noviembre de 2001 y la ofensiva relámpago de la coalición, muchos líderes y combatientes talibanes se retiraron hacia zonas rurales del sur y este de Afganistán, así como al cinturón tribal paquistaní, especialmente en las áreas de Waziristán y Baluchistán. Este repliegue no fue una derrota total, sino una maniobra adaptativa: permitió al Talibán sobrevivir como organización, preservar su legitimidad interna en comunidades conservadoras y comenzar a planificar una guerra prolongada. La estructura de redes tribales, la cobertura geográfica y el apoyo pashtún transfronterizo fueron claves para esta fase de resistencia silenciosa (Bergen, 2006).

Otra consecuencia importante fue el vacío político-militar que el repliegue talibán dejó tras de sí. Aunque la coalición logró derrocar al régimen y colocar un gobierno interino respaldado por la comunidad internacional, no consolidó de inmediato el control territorial efectivo más allá de Kabul y algunos centros urbanos. Esta situación permitió que los talibanes mantuvieran su influencia social y religiosa en áreas rurales, sembrando las condiciones para su resurgimiento futuro. Así, el objetivo militar talibán de resistir, replegarse y preservar su cohesión operativa fue estratégicamente eficaz: aunque perdió el control del poder estatal, logró conservar su núcleo como fuerza insurgente capaz de evolucionar y desafiar nuevamente al nuevo orden político impuesto (Dressler, 2010).

4.2.2. Objetivos militares en la segunda fase

4.2.2.1. Objetivo militar de la coalición liderada por EE.UU. en la segunda fase.

Se infiere que el objetivo militar de la coalición liderada por EE. UU. en la segunda fase fue obtener el control territorial de Afganistán y neutralizar a las fuerzas insurgentes.

Este objetivo respondía a la evolución de la amenaza: tras la caída del régimen talibán, el grupo insurgente reorganizó sus redes y lanzó una campaña prolongada de

desestabilización, especialmente en el sur y este del país. A partir de 2003, la OTAN mediante la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (ISAF), extendió la autoridad del gobierno afgano más allá de Kabul. El enfoque militar se basó en una doctrina de contrainsurgencia (COIN), cuya esencia era "clear–hold–build": despejar zonas controladas por insurgentes, mantenerlas con presencia continua y permitir el desarrollo institucional y económico (Cordesman, 2007).

Las implicancias de este objetivo fueron significativas y, en muchos casos, contradictorias. Por un lado, permitió recuperar cierto control territorial y generar espacios para elecciones, educación y asistencia internacional. Por otro lado, la fragmentación del poder estatal, la corrupción endémica y la resiliencia del Talibán socavaron los avances. La coalición se vio forzada a sostener una presencia militar prolongada, con altos costos políticos y humanos, sin lograr erradicar la insurgencia. A nivel estratégico-operacional, esto derivó en una guerra de desgaste, con zonas de control fluctuante y un enemigo que supo adaptarse asimétricamente a las tácticas convencionales de la coalición (Coll, 2004).

4.2.2.2. Objetivo militar de los talibanes y aliados insurgentes en la segunda fase.

Durante la segunda fase de la guerra se infirió que el objetivo militar de los talibanes y aliados insurgentes fue expulsar a las fuerzas de la coalición internacional liderada por EE.UU. del territorio afgano.

La principal implicancia de este objetivo fue el replanteamiento estratégico de los talibanes como fuerza insurgente con enfoque ofensivo territorial, abandonando la lógica puramente defensiva de la primera fase. A partir de 2006, el movimiento intensificó sus operaciones militares mediante emboscadas, atentados suicidas, empleo de artefactos explosivos improvisados (IEDs) y campañas anuales como Operation Nasrat. Estas acciones no solo pretendían infligir bajas a las fuerzas de la coalición y debilitar la moral de sus aliados afganos, sino también disputar el control efectivo de zonas rurales, donde el gobierno central carecía de presencia o legitimidad. En regiones como Helmand, Kandahar, Kunar, Khost y Nuristan, se restablecieron estructuras paralelas de justicia islámica, recaudación de impuestos y reclutamiento, consolidando una forma de "gobierno en la sombra" que socavaba progresivamente la autoridad del Estado afgano respaldado por Occidente (Chesterman, 2004).

Otra implicancia decisiva fue el impacto político que este avance territorial tuvo sobre la población afgana y la comunidad internacional. Mientras las fuerzas de la coalición intentaban extender la gobernanza mediante la doctrina de contrainsurgencia (COIN), el movimiento talibán explotaba el descontento popular y las fracturas étnico-tribales para fortalecer su narrativa de resistencia islámica y nacionalista. Esta situación generó un estancamiento estratégico: aunque la coalición mantenía superioridad tecnológica y presencia en centros urbanos, no logró erradicar ni aislar a la insurgencia, lo que forzó a replantear los objetivos occidentales y sentó las condiciones para una futura retirada (Biddle, 2013).

4.2.3. Objetivos militares en la tercera fase

4.2.3.1. Objetivo militar de la coalición liderada por EE.UU. en la tercera fase.

Se infiere que el objetivo militar de la coalición liderada por EE. UU. en la tercera fase fue el de mantener el control del territorio de Afganistán a cargo del Ejército Nacional Afgano.

Este objetivo se enmarcó en el contexto de la transición hacia una salida ordenada. Con la finalización de la misión ISAF en el 2014, se inició la misión Resolute Support bajo liderazgo de la OTAN, cuyo mandato se centró en asesorar, entrenar y asistir al Ejército Nacional de Afganistán (ANA). El objetivo consistió en preparar a Afganistán en asumir la responsabilidad de su defensa, mientras la coalición retiraba su presencia sobre el terreno (NATO, 2015).

Las implicancias de este objetivo fueron críticas y marcaron el desenlace del conflicto. A pesar del entrenamiento y equipamiento proporcionado durante años, las fuerzas afganas nunca alcanzaron una autonomía operativa y moral suficiente para sostener el aparato estatal sin apoyo externo. El Acuerdo de Doha (2020) entre EE. UU. y el Talibán selló políticamente la retirada, pero debilitó aún más al gobierno afgano, que no participó en las negociaciones. El colapso institucional y militar en agosto de 2021, con la toma de Kabul por parte de los talibanes, evidenció el fracaso de este objetivo estratégico militar. Finalmente, el país volvió a caer en manos del mismo régimen que había sido derrocado el 2001, regresando la incertidumbre de la seguridad regional (Department of Defense, 2019).

4.2.3.2. Objetivo militar de los talibanes y aliados insurgentes en la tercera fase.

Durante la tercera fase de la guerra se infirió que el objetivo militar de los talibanes y aliados insurgentes fue expulsar a las fuerzas de la coalición internacional de Afganistán, derrotar al Ejército Nacional de Afganistán y recuperar el control de Afganistán.

La principal implicancia de este objetivo fue la adopción por parte de los talibanes de una estrategia ofensiva integral orientada a colapsar progresivamente al Estado afgano, concentrando sus esfuerzos en debilitar a las fuerzas de seguridad, principal sostén del aparato estatal durante esta fase. A partir de 2015, el régimen Talibán intensificó su control sobre zonas rurales y estratégicas, al tiempo que ejecutaba ataques coordinados contra distritos, capitales provinciales, centros logísticos y núcleos administrativos. Esta ofensiva militar apuntaba desmoralizar a las fuerzas afganas, fomentar deserciones y transmitir la inevitable victoria del Emirato Islámico. El colapso operativo de las ANA en 2021 fue consecuencia directa de esta presión sostenida, exacerbada por la retirada progresiva del apoyo aéreo y logístico internacional (SIGAR, 2021).

Otra implicancia crítica fue el uso deliberado del proceso de paz y negociación política como herramienta estratégica para facilitar la retirada de las fuerzas extranjeras, sin renunciar a la guerra. Este régimen firmó el Acuerdo de Doha en 2020 con EE. UU., comprometiéndose a evitar que Afganistán se convirtiera en santuario terrorista, pero sin reconocer al gobierno afgano ni renunciar a sus operaciones militares. Esto permitió a los insurgentes obtener legitimidad internacional y reforzar su posición interna, al mismo tiempo que intensificaban su ofensiva en el terreno. El resultado fue una transición política inexistente y una victoria militar fulminante: en pocas semanas de agosto de 2021, las fuerzas talibanas ocuparon Kabul sin mayor resistencia, restaurando el Emirato Islámico de facto y cumpliendo plenamente su objetivo estratégico final, tanto militar como político (Department of Defense, 2019).

4.2.4. Intención del comandante operacional y concepto de la campaña

4.2.4.1. Intención del comandante operacional y concepto de la campaña durante la primera fase.

Se infiere que el objetivo militar de la coalición liderada por EE. UU. en la tercera fase fue el de mantener el control del territorio de Afganistán a cargo del Ejército Nacional Afgano.

Este objetivo se enmarcó en el contexto de la transición hacia una salida ordenada. Con la finalización de la misión ISAF en el 2014, se inició la misión Resolute Support bajo liderazgo de la OTAN, cuyo mandato se centró en asesorar, entrenar y asistir al Ejército Nacional de Afganistán (ANA). El objetivo consistió en preparar a Afganistán en asumir la responsabilidad de su defensa, mientras la coalición retiraba su presencia sobre el terreno (NATO, 2015).

Las implicancias de este objetivo fueron críticas y marcaron el desenlace del conflicto. A pesar del entrenamiento y equipamiento proporcionado durante años, las fuerzas afganas nunca alcanzaron una autonomía operativa y moral suficiente para sostener el aparato estatal sin apoyo externo. El Acuerdo de Doha (2020) entre EE. UU. y el Talibán selló políticamente la retirada, pero debilitó aún más al gobierno afgano, que no participó en las negociaciones. El colapso institucional y militar en agosto de 2021, con la toma de Kabul por parte de los talibanes, evidenció el fracaso de este objetivo estratégico militar. Finalmente, el país volvió a caer en manos del mismo régimen que había sido derrocado el 2001, regresando la incertidumbre de la seguridad regional (Department of Defense, 2019).

4.2.4.2. Intención del comandante operacional y concepto de la campaña de la coalición liderada por EE.UU. en la primera fase.

Durante la primera fase de la Guerra de Afganistán (2001-2002), ejecutada bajo la Operación Enduring Freedom, la intención del comandante operacional de la coalición liderada por Estados Unidos fue derrotar rápida y decisivamente al régimen talibán que gobernaba Afganistán, neutralizar la infraestructura operativa de Al Qaeda y asegurar que el territorio afgano dejara de servir como santuario para la planificación y proyección de atentados terroristas contra Estados Unidos, sus aliados y la comunidad internacional (Department of Defense, 2001; Jones, 2009).

Comandante operacional: General Tommy Franks, Comandante del U.S. Central Command (CENTCOM), quien ejercía la conducción operacional conjunta de las fuerzas de EE.UU. y la coalición internacional en Afganistán, las cuales se encontraban integradas por Central Army (ARCENT), Central Air Force (AFCENT), Central Special Operations (SOCCENT), Combined Task Force – 50, Combined Task Force – 58, así como por la Alianza del Norte.

Intención del comandante

Propósito:

Neutralizar las fuerzas del régimen talibán y grupos terroristas, y obtener el control territorial de Afganistán.

Método:

Conducir una campaña militar relámpago combinando bombardeos masivos aéreos, aeronavales y navales de precisión, sobre centros de comando y control, instalaciones aéreas e infraestructura de defensa aérea, así como bases logísticas.

Emplear operaciones de fuerzas especiales en cooperación con la Alianza del Norte de Afganistán, además de un empleo intensivo de inteligencia para desorganizar y colapsar rápidamente las defensas talibanes de la capital y las ciudades más importantes.

Desplegar fuerzas terrestres convencionales de la coalición sobre el sur y este del país donde se encuentran la mayor concentración de fuerzas talibanes y aliados insurgentes.

Estado final deseado

Fuerzas del régimen talibán y grupos insurgentes como Al Qaeda neutralizados y territorio afgano controlado impidiendo que se realicen acciones terroristas internacionales.

Concepto de la campaña

En esta primera fase de la guerra se contemplará una ofensiva rápida y decisiva para derrocar al régimen talibán y desarticular a Al Qaeda, combinando la proyección estratégica de fuerzas convencionales, el empleo masivo de poder aéreo, operaciones especiales y la integración de la Alianza del Norte como aliado local. El diseño

operacional se fundamentará en las fuerzas terrestres bajo el Central Army (ARCENT) y el Combined Tsk Force – 58, apoyado por esfuerzos aéreos, especiales y fuerzas aliadas locales, buscando maximizar la eficiencia en la sinergia y asegurar centros urbanos clave, lo cual permitirá el colapso del régimen en un corto plazo.

El poder aéreo y el poder naval, Central Air Force (AFCENT) y Combined Task Force – 50 (NAVCENT), respectivamente, se configurarán como un esfuerzo secundario de carácter decisivo. El AFCENT desde bases aéreas como Diego García, Prince Sultan, entre otros, y el NAVCENT desde el Mar Arábigo Norte donde se encontrará el U.S. Fifth Fleet ejecutarán ataques de precisión y bombardeos estratégicos con el objetivo de debilitar la capacidad militar de Comando y Control principalmente en Kabul y Kandahar.

Por otro lado, el Central Air Force (AFCENT) y el Combined Task Force – 50 (NAVCENT) constituirán otro esfuerzo secundario mediante el empleo del poder aéreo lanzado desde tierra y el poder naval proyectado desde los Carrier Strike Groups (CSG) contra aeródromos e instalaciones de defensa aérea ubicadas en Kabul y ciudades importantes en todo el país, lo cual permitirá establecer la supremacía aérea y facilitar las posteriores operaciones terrestres (Jones, 2009).

Asimismo, el Central Air Force y el Combined Task Force – 50 también constituirán otro esfuerzo secundario proyectando el poder aéreo y aeronaval de manera coordinada sobre bases logísticas y nodos de abastecimiento ubicados principalmente en las provincias de Kabul, Herat y Kandahar.

Las fuerzas especiales a cargo del Central Special Operations (SOCCENT) articuladas con la Alianza del Norte con conocimiento del terreno y legitimidad frente a la población en regiones del norte estarán a cargo de realizar un esfuerzo secundario decisivo en la conducción de la campaña. Este esfuerzo estará a cargo de ocupar la capital (Kabul) y ciudades clave como Mazar-e-Sharif, Kunduz y Herat, así como eliminar a los líderes talibanes ubicados en las provincias anteriormente señaladas.

Las fuerzas terrestres asignadas al Combined Task Force – 58 representarán un esfuerzo secundario en conjunto con el Central Special Operations y el Central Air Force. El objetivo de esta fase será obtener el control del sur de Afganistán estableciendo la presencia terrestre convencional en las provincias de Kandahar y de Zabul, logrando ocupar los centros espirituales más importantes.

Finalmente, las fuerzas terrestres asignadas al Central Army (ARCENT) tendrán el esfuerzo principal de la campaña, estableciendo la presencia terrestre convencional en el este y la capital de Afganistán. Este esfuerzo compuesto por la 10th Mountain Division y la 101st Airborne Division, también será integrado por el Central Special Operations y el Central Air Force para sostener la campaña. Para esta etapa el ARCENT organizará la seguridad por áreas, logrando obtener el control de las provincias de Khost, Paktika, Paktia y Nangarhar (Coll, 2004).

4.2.4.3. Intención del comandante operacional y concepto de la campaña de los talibanes y aliados insurgentes en la primera fase.

Durante la primera fase del conflicto afgano (2001-2002), tras el inicio de la Operación Enduring Freedom, la intención del comandante operacional del régimen Talibán y de sus aliados insurgentes, incluidos Al Qaeda y combatientes yihadistas, fue preservar el control político y territorial del Emirato Islámico de Afganistán frente a la ofensiva internacional liderada por Estados Unidos, manteniendo el gobierno talibán en Kabul y asegurando la continuidad de su proyecto teocrático regido por la sharía (Giustozzi, 2008; Rashid, 2010).

Comandante operacional: Mullah Mohammed Omar, líder supremo del Emirato Islámico de Afganistán y comandante de las fuerzas talibanes, con mando descentralizado.

Intención del comandante

Propósito:

Rechazar a las fuerzas de la coalición internacional liderada por EE. UU. del territorio afgano.

Método:

Proteger las ciudades clave de Afganistán como la capital Kabul y el centro cultural de Kandahar rechazando las fuerzas de la coalición con apoyo de Al Qaeda y milicias tribales locales.

Replegarse progresivamente para preservar las fuerzas propias y el núcleo de liderazgo talibán hacia zonas donde la geografía disipe la ventaja de las fuerzas de la Coalición para futuros enfrentamientos.

Utilizar la ventaja del terreno (zonas montañosas y rurales afganas) para desgastar la fuerza militar de la Coalición Internacional mediante tácticas guerrilleras clásicas ante la superioridad enemiga.

Estado final deseado

Fuerzas de la coalición internacional liderada por Estados Unidos expulsadas del territorio afgano y territorio nacional controlado exclusivamente por las fuerzas talibanes.

Concepto de la campaña

En esta primera fase de la guerra, las fuerzas adoptarán una actitud defensiva con la finalidad de preservar las fuerzas del régimen y mantener el control territorial de las ciudades más importantes mediante la combinación de defensa convencional y no convencional. Estos esfuerzos estarán orientados a defender los centros gubernamentales y culturales principales de Afganistán ubicados en Kabul y Kandahar (Jones, 2008).

El esfuerzo principal a cargo de los Talibanes y el grupo terrorista Al Qaeda estará encauzado a proteger la ciudad de Kabul, rechazando a las fuerzas de la Coalición Internacional mediante métodos convencionales (operaciones terrestres) como no convencionales (guerrillas) conjuntamente con milicias integradas en la estructura de gobierno local. Asimismo, se emplearán operaciones retrógradas empleando fuerzas locales para retrasar el avance enemigo a fin de preservar la fuerza del régimen para futuros enfrentamientos.

Un esfuerzo secundario tendrá como objetivo proteger Kandahar, ciudad que alberga los centros culturales de mayor importancia para el régimen, estará a cargo de los Talibanes y el grupo Al Qaeda, los mismos que rechazarán las fuerzas de la Coalición Internacional mediante métodos convencionales y no convencionales con el apoyo de milicias integradas. De igual manera, emplearán operaciones retrógradas a fin de preservar las fuerzas propias para futuros enfrentamientos (Cordersman, 2020).

El segundo esfuerzo secundario estará compuesto también por las fuerzas del régimen talibán y los aliados insurgentes, los cuales estarán integrados principalmente por el grupo Al Qaeda, así como combatientes y milicias tribales que actuarán como multiplicadores del esfuerzo talibán. El objetivo de este esfuerzo estará orientado a desgastar a las Fuerzas militares de la Coalición en las provincias de Khost, Nangahar,

Paktia y Paktika donde se disipará la ventaja enemiga y aprovechará la ventaja del terreno como las zonas montañosas y rurales del sureste de Afganistán para el empleo de acciones asimétricas como emboscadas y sabotajes (Forsberg, 2010).

4.2.5. Intención del comandante operacional y concepto de la campaña durante la segunda fase

4.2.5.1. Intención del comandante operacional y concepto de la campaña de la coalición liderada por EE.UU. en la segunda fase.

Durante la segunda fase de la Guerra de Afganistán (2003-2014), desarrollada bajo el mando multinacional de la ISAF (Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad) liderada por Estados Unidos, la intención del comandante operacional fue expandir el control territorial a todo Afganistán para estabilizar posteriormente el país protegiendo a la población civil afgana y creando un entorno seguro que permitiera consolidar un Estado afgano legítimo y autosostenible, capaz de evitar el resurgimiento del terrorismo transnacional desde su territorio (Department of Defense, 2008; Jones, 2009).

Comandante operacional: General (EE.UU.) John P. Abizaid (2003-2004), General (EE.UU.) Karl W. Eikenberry (2005), General (UK) D. J. Richards (2006), General (EE.UU.) Dan K. McNeill (2007), General (EE.UU.) David D. McKiernan (2008-2009), General (EE.UU.) Stanley McChrystal (2009-2010) y General (EE.UU.) David Petraeus (2010-2011), General (EE.UU.) John Allen (2011-2012), General (EE.UU.) Joseph F. Dunford Jr. (2013) y General (EE.UU.) John F. Campbell (2014).

Desde el General (EE.UU.) John P. Abizaid, bajo la estructura operacional multinacional de la OTAN y el CENTCOM, los comandantes se desempeñaron como COMISAF (Comandante de la ISAF) y COMUSFOR-A (Comandante de U.S. Forces - Afghanistan) comandando los componentes Capital Regional ISAF, North Regional ISAF, West Regional ISAF, South Regional ISAF y East Regional ISAF.

Intención del comandante

Propósito:

Obtener el Control Territorial de Afganistán y neutralizar a las fuerzas insurgentes.

Método

Ejecutar una estrategia contrainsurgente integral (COIN) que combinara:

Operaciones ofensivas sostenidas para eliminar células insurgentes y desarticular sus redes de apoyo logístico y financiero.

Despliegues multinacionales por regiones (Comandos Regionales Norte, Sur, Este, Oeste y Capital) con participación de países OTAN y socios.

Proyectos de reconstrucción y desarrollo local coordinados con ONG, ONU y agencias bilaterales, integrando un enfoque civil-militar.

Estrategias de "clear, hold, build" (limpiar, mantener, construir) para recuperar distritos clave, consolidar la presencia gubernamental y cortar la influencia talibán.

Estado final deseado:

Las fuerzas militares de la coalición junto con el Ejército Nacional de Afganistán (ANA), ejercen un control efectivo sobre el territorio nacional. Fuerzas talibanes e insurgentes neutralizadas y sin capacidad de obstaculizar el funcionamiento del gobierno afgano.

Concepto de la campaña

En la segunda fase de la guerra de Afganistán (2003 – 2014), el concepto de la campaña se estructurará bajo la conducción de la International Security Assistance Force (ISAF), bajo la estructura de la OTAN, que ampliará progresivamente su presencia en todo el territorio afgano. El diseño operacional buscará obtener el control territorial, extender la seguridad más allá de Kabul y ciudades clave controladas, así como apoyar al gobierno afgano en la reconstrucción de instituciones y fuerzas de seguridad propias. El esfuerzo principal se concentrará en el Capital Regional ISAF, el cual estaba bajo las órdenes del Regional Command Capital, quien dirigirá la estabilización del centro político y administrativo del país, mientras que los esfuerzos secundarios se distribuirán en los demás comandos regionales, cada uno responsable de áreas específicas de operaciones, de acuerdo con la división geográfica del teatro (Coll, 2004).

El Capital Regional ISAF se constituirá en el esfuerzo principal de la campaña, con la misión de asegurar la provincia de Kabul y sus alrededores como el núcleo del poder político, militar y administrativo afgano. Desde este esfuerzo se coordinará la

protección de las instituciones gubernamentales, la seguridad de la infraestructura crítica y la presencia diplomática internacional. Asimismo, será el punto de concentración de fuerzas multinacionales y de enlace con el gobierno central, garantizando que la capital no volviera a caer en manos insurgentes. La estabilización de Kabul permitirá sostener el aparato estatal y proyectar la influencia hacia otras regiones del país

El North Regional ISAF, como esfuerzo secundario, bajo responsabilidad del North Regional Command (Alemania), centrará sus operaciones en neutralizar las fuerzas talibanes e insurgentes y controlar el territorio de la región norte de Afganistán, asegurando las provincias de Mazar-e-Sharif, Kunduz, Baghlan, Faryab y Badak-Sham mediante el establecimiento de los PRT (Provincial Reconstruction Team). Su tarea se orientará a consolidar la reconstrucción de las provincias y facilitar el desarrollo de las fuerzas de seguridad afganas en áreas donde la insurgencia mantenía redes (Cook, 2015).

El West Regional ISAF, como esfuerzo secundario, bajo responsabilidad del West Regional Command (Italia), destinará su esfuerzo en neutralizar las fuerzas talibanes e insurgentes y controlar el territorio de la región oeste de Afganistán, mediante la instalación de PRT's en las provincias de Herat, Farah, Badgis y Ghor. Por otro lado, este esfuerzo secundario garantizará la estabilidad de Herat como centro económico y cultural, y sostendrá operaciones de contrainsurgencia en zonas rurales donde la insurgencia buscaba expandirse (Schroen, 2005).

El South Regional ISAF, bajo responsabilidad de South Regional Command (británico y posteriormente estadounidense), enfrentará el escenario más complejo, dado que Kandahar y Helmand eran bastiones históricos de la insurgencia talibán. En este esfuerzo secundario se concentrarán las operaciones ofensivas más intensas, incluyendo campañas específicas destinadas a neutralizar a los talibanes y restablecer el control gubernamental. Asimismo, se buscará controlar el territorio de la región sur de Afganistán, mediante la instalación de PRT's en las provincias de Kandahar, Zabul, Urusgan y Helmand (Jones, 2009).

Finalmente, el East Regional ISAF, bajo responsabilidad de East Regional Command (EE.UU.), enfrentará un escenario complejo en vista de la importancia de la capital para las fuerzas talibanes. En este esfuerzo secundario se concentrarán

campañas ofensivas intensas destinadas a neutralizar a los talibanes y asegurar la frontera con Pakistán, área geográfica de difícil acceso para operaciones convencionales como Tora Bora. Asimismo, se buscará controlar el territorio de la región este de Afganistán, mediante la instalación de PRT's en las provincias de Khowst, Paktia, Paktika, Ghazni, Wardak, Nuristan, Nangarhar y Kunar. Este esfuerzo secundario tendrá como eje operaciones de contrainsurgencia y contraterrorismo para bloquear la contraofensiva taliban.

4.2.5.2. Intención del comandante operacional y concepto de la campaña de los talibanes y aliados insurgentes en la segunda fase.

Durante la segunda fase del conflicto afgano (2003-2014), caracterizada por la intensificación de las operaciones contrainsurgentes de la coalición internacional ISAF bajo el liderazgo de EE.UU. la intención del comandante operacional de los Talibanes y sus aliados insurgentes, incluyendo Al Qaeda, Red Haqqani y otras células vinculadas como Hezb e Islami, fue prolongar el conflicto mediante una insurgencia dispersa, desgastando progresivamente a las fuerzas internacionales y al gobierno afgano, minando su legitimidad y voluntad de sostener el esfuerzo militar, con el fin de forzar una eventual retirada extranjera y preparar las condiciones para el retorno del Emirato Islámico (Giustozzi, 2008; Jones, 2009).

Comandante operacional: En términos estratégicos y operacionales, el liderazgo recaía en el Mullah Mohammed Omar como Emir del Emirato Islámico de Afganistán, ejerciendo el mando supremo.

Intención del comandante

Propósito:

Expulsar a las fuerzas de la coalición internacional liderada por EE. UU. del territorio afgano.

Método:

Conducir una insurgencia prolongada, basada en tácticas de guerra asimétrica, guerra de guerrillas y terrorismo selectivo, con los siguientes ejes:

Empleo extensivo de IEDs (Improvised Explosive Devices), emboscadas y ataques suicidas (VBIED, SVEST), dirigidos a fuerzas extranjeras, convoyes logísticos y objetivos "blandos" urbanos para sembrar miedo e inseguridad.

Asesinatos selectivos de funcionarios, líderes y policías afganos para desestabilizar estructuras locales de gobernanza, incrementando la propaganda ideológica y religiosa para mantener el reclutamiento local y extranjero, consolidando el apoyo tribal y deslegitimando al gobierno central.

Mantener una estructura flexible, evitando batallas convencionales decisivas, adaptándose a la superioridad tecnológica de EE.UU. mediante dispersión, movilidad y acción local autónoma.

Estado final deseado

Fuerzas de la coalición internacional liderada por Estados Unidos expulsadas de Afganistán y territorio nacional controlado exclusivamente por las fuerzas talibanes.

Concepto de la campaña

En la segunda fase los talibanes emplearán una insurgencia resiliente cuya campaña buscará minar la autoridad del gobierno respaldado por la ISAF, conservará y expandirá espacios de control local, y desgastará a las fuerzas de la coalición internacional. El esfuerzo principal lo constituirán las estructuras talibanes en conjunto con sus aliados insurgentes dedicados al este y a la capital del país, mientras el esfuerzo secundario estará integrado también por otras células talibanes y aliados insurgentes que destinarán esfuerzos en el sur de Afganistán (Coll, 2009).

El esfuerzo principal, conformado por Talibanes y aliados insurgentes como Al Qaeda, Red Haqqani y Hezb e Islami, orientará su concepto operativo a una guerra de desgaste y legitimidad contra la ISAF -fuerzas de la coalición- empleando priorizar sabotajes contra bases y patrullas de la ISAF, aprovechando la movilidad, la dispersión y la explotación del terreno en la región este del país comprendida principalmente por las provincias de Kabul, Ghazni, Nuristán, Kunar y Khost. Por otro lado, buscarán recuperar el apoyo de la población combinando ataques selectivos y atentados en centros urbanos y áreas rurales. Simultáneamente desarrollarán estructuras paralelas de poder (gobierno en la sombra, tribunales islámicos) para ofrecer, donde les fue posible, servicios y control local, erosionando la percepción de legitimidad del gobierno central.

El esfuerzo secundario, conformado también por Talibanes y grupos como Al Qaeda, Red Haqqani, Hezb e Islami y milicias tribales, orientará su concepto operativo a una guerra de desgaste y legitimidad contra la fuerza internacional en la región sur

de Afganistán comprendida principalmente por las provincias de Helmand, Kandahar, Zabul y Uruzgan lo cual permitirá sostener una campaña prolongada. Por otro lado, se buscará recuperar el apoyo de la población empleando diversos ataques selectivos y atentados sobre centros urbanos y áreas rurales. (Giustozzi, 2008; Jones, 2009).

4.2.6. Intención del comandante operacional y concepto de la campaña durante la tercera fase

4.2.6.1. Intención del comandante operacional y concepto de la campaña de la coalición liderada por EE.UU. en la tercera fase.

Durante la tercera fase del conflicto afgano (2015-2021), conducida bajo la Operación Freedom's Sentinel y la misión Resolute Support de la OTAN, la intención del comandante operacional de la coalición liderada por Estados Unidos fue consolidar la capacidad autónoma de las Fuerzas Nacionales de Defensa y Seguridad Afganas para que asumieran la responsabilidad plena de la defensa y la seguridad interna del país, evitando que Afganistán volviera a convertirse en un santuario para el terrorismo internacional, todo ello mediante un compromiso militar reducido centrado en el asesoramiento, apoyo aéreo e inteligencia, complementado con operaciones contraterroristas focalizadas (Cook, 2015; SIGAR, 2021).

Comandante operacional: Durante esta etapa, el mando operacional estuvo a cargo de sucesivos comandantes de U.S. Forces – Afghanistan (USFOR-A) y de la misión de la OTAN Resolute Support (RSM), entre ellos: General John Campbell (2014-2016), General John Nicholson (2016-2018), General Austin Miller (2018-2021), todos bajo el mando estratégico del U.S. CENTCOM.

Intención del comandante

Propósito:

Mantener el control del territorio de Afganistán a cargo del Ejército Nacional Afgano.

Método:

Asesorar, entrenar y asistir a las fuerzas afganas sin realizar operaciones convencionales a gran escala.

Mantener una presencia de fuerzas militares a fin de ejecutar operaciones contrainsurgentes y contraterroristas en contra de los líderes talibanes de alto valor.

Implementar estrategias para golpear amenazas terroristas emergentes sin presencia masiva en el terreno.

Estado final deseado:

Condiciones que impidan el resurgimiento de amenazas terroristas con alcance transnacional dentro del territorio afgano establecidas y control territorial de Afganistán consolidado, permitiendo el retiro definitivo de las tropas extranjeras de la coalición.

Concepto de la campaña

En la tercera fase de la guerra se girará en torno a la transición de la responsabilidad de las operaciones desde las fuerzas de la coalición a las fuerzas de seguridad afganas, representadas principalmente por el Afghan Nacional Army (ANA), consolidándose el control estatal y la legitimidad del gobierno afgano a través de la proyección de fuerzas nacionales capaces de sostener la seguridad en la capital y coordinar la respuesta a amenazas insurgentes en todo el país. Las fuerzas del ANA se constituirán en el esfuerzo principal y los esfuerzos secundarios según la región de responsabilidad, debiendo de garantizar la protección de Kabul y las demás regiones del país (Giustozzi, 2019).

El Afghan Nacional Army Capital, como esfuerzo principal, ejecutará tareas de seguridad interna y antiterrorismo en el área metropolitana de Kabul y sus corredores estratégicos. Sus funciones incluirán la neutralización de la fuerzas talibanes e insurgentes y la protección de instalaciones gubernamentales, el control de puntos de acceso y ejes logísticos, y el establecimiento de capacidades de mando, control y comunicaciones que permitirán coordinar operaciones combinadas. Aprovechando la creciente profesionalización, el entrenamiento recibido y el incremento de material ligero y pesado, la ANA Capital pasará de ser un elemento sostenido por la coalición a convertirse en el núcleo de la toma de decisiones operativas, delegando a las unidades regionales misiones de extensión del control territorial y seguridad local.

El Afghan Nacional Army North, como esfuerzo secundario, se centrará en asegurar las provincias septentrionales, protegiendo las rutas que conectan a Asia Central y asegurando centros logísticos específicamente las provincias de Kunduz,

Mazar-e-Sharif y Faryab. Su accionar combinará operaciones terrestres y psicológicas con el fortalecimiento de las fuerzas de policía local y programas de reconstrucción buscando minar la base del apoyo insurgente (Cook, 2015).

El Afghan Nacional Army West, como esfuerzo secundario, en el sector occidental desarrollará operaciones orientadas a la protección y control de las provincias de Herat y Farah, así como las líneas de comunicación que sustentaban el comercio regional, las fronteras con Irán y Turkmenistán y el apoyo a proyectos civiles que buscarán consolidar la legitimidad del Estado. Al igual que en otras regiones, el comando occidental trabajará en estrecha colaboración con fuerzas policiales y equipos de reconstrucción provincial para integrar la seguridad con la gobernanza local.

El Afghan Nacional Army Southwest, como esfuerzo secundario, asumirá el desafío intenso, en términos de violencia, de operar en provincias tradicionalmente dominadas por la insurgencia como Helmand y Nimroz. Este comando combinará operaciones ofensivas, asegurando corredores logísticos y proyectos de infraestructura. El ANA Southwest incorporará tácticas adaptadas a la amenaza de IED y emboscadas, empleando unidades móviles de reacción y unidades de ingenieros de combate para contrarrestar artefactos explosivos improvisados.

El Afghan Nacional Army South, como esfuerzo secundario, asumirá también el gran desafío de operar en provincias dominadas principalmente por la insurgencia como Kandahar y Zabul. Este esfuerzo deberá neutralizar a las fuerzas talibanes e insurgentes incorporando tácticas contraterroristas a fin de enfrentar a las amenazas de IED y emboscadas. De la misma manera que en otras regiones, se trabajará en estrecha colaboración con fuerzas policiales y equipos de reconstrucción provincial

El Afghan Nacional Army East, como esfuerzo secundario, asumirá responsabilidades específicas por sectores críticos alrededor de la capital, enfocándose en la protección de los accesos meridionales y en la coordinación con fuerzas desplegadas del esfuerzo principal para evitar infiltraciones hacia la capital. El ANA East mediante los equipos de reconstrucción provincial y operaciones terrestres deberá mantener el control de las provincias de Ghazni, Paktika. Paktia, Khost, Logar, Nangahar y Nuristan, contribuyendo así con un anillo defensivo integrado alrededor de la capital (Coll, 2004).

Finalmente, las fuerzas de Resolute Support Mission se configurarán como otro esfuerzo secundario de asesoramiento, asistencia y entrenamiento que permitirá la transición hacia el liderazgo afgano. Su papel proporcionará una formación en doctrinas, planificación operacional y elevará la capacidad operativa del ANA. La misión no asumirá tareas de combate directo de forma generalizada, sino que eventualmente participará en defensa de las fuerzas de la coalición. Este acompañamiento será esencial para reducir gradualmente la dependencia de medios desplegados por la coalición (Cook, 2015).

4.2.6.2. Intención del comandante operacional y concepto de la campaña de los talibanes y aliados insurgentes en la tercera fase.

Durante la tercera fase del conflicto afgano (2015-2021), coincidente con la reducción progresiva del despliegue internacional bajo la Operación Freedom's Sentinel y la misión Resolute Support, la intención del comandante operacional de los Talibanes y sus aliados insurgentes, incluyendo Red Haqqani, MIU, ISI-K y EI-K y Terik-I-Taliban, fue aprovechar el repliegue gradual de las fuerzas de EE.UU. y la OTAN para incrementar la presión militar y política sobre el gobierno de Kabul, desestabilizar sus instituciones y preparar las condiciones para una ofensiva final que permitiera reinstaurar el Emirato Islámico de Afganistán tras la retirada extranjera (Giustozzi, 2021; Jones, 2021).

Comandante Operacional: Mullah Akhtar Mansour (2015-2016) y tras su muerte en un ataque de drones, Hibatullah Akhundzada (2016-2021) como Emir del Emirato Islámico de Afganistán, máxima autoridad político-religiosa y militar.

Intención de comandante

Propósito:

Expulsar a las fuerzas de la coalición internacional de Afganistán, derrotar al Ejército Nacional de Afganistán y recuperar el control de Afganistán

Método:

Incrementar la ofensiva militar progresiva, pasando de una insurgencia de desgaste a campañas más convencionales en distritos y centros urbanos, cercando capitales provinciales y cortando rutas logísticas.

Intensificar el uso de IEDs, atentados suicidas y asesinatos selectivos, focalizados contra líderes gubernamentales, comandantes de la policía, líderes tribales y funcionarios para socavar el aparato estatal.

Mantener alianzas funcionales con grupos insurgentes, reforzando su brazo militar con combatientes extranjeros e infraestructura logística transfronteriza.

Acelerar operaciones sincronizadas para capturar gobernaciones, arsenales y bases, anticipando el retiro definitivo de la OTAN.

Estado final deseado:

Fuerzas de la coalición internacional liderada por Estados Unidos expulsadas del territorio afgano, fuerza nacional de defensa y seguridad afgana derrotada y territorio nacional controlado exclusivamente por las fuerzas talibanes.

Concepto de la maniobra

En la tercera fase, con la reducción gradual de fuerzas extranjeras y la transferencia formal de responsabilidades a las fuerzas afganas, el concepto operativo talibán se orientará a una estrategia combinada de reconstitución, expansión política y ofensiva sostenida. El esfuerzo principal continuará siendo el propio movimiento talibán y los aliados insurgentes para esa fase, que aprovecharán debilidades institucionales y vacíos de seguridad para recuperar influencia territorial y político-administrativa; los esfuerzos secundarios funcionarán como multiplicadores de alcance y resiliencia (Cordersman, 2020).

Los talibanes y aliados insurgentes, como esfuerzo principal, orientarán su accionar a consolidar capacidades operativas y de gobernanza en áreas recuperadas, combinando tácticas de guerrilla, ataques convencionales selectivos y guerra política. Priorizarán la infiltración y el control gradual de distritos y corredores rurales mediante redes de autoridad paralela (gobierno en la sombra, justicia islámica). Tácticamente, alternarán atentados en ciudades contra instalaciones gubernamentales, centros de esparcimientos y vía pública con el fin de socavar en la voluntad de las fuerzas y recuperar el apoyo de la población. (Jones, 2021).

Como esfuerzos secundarios, los talibanes y aliados insurgentes integrados por grupos como la Red Haqqani, MIU, ISI-K, EI-K, Terik-I-Taliban y milicias tribales, deberán derrotar a las fuerzas del Ejército Nacional de Afganistán y expulsar a las

fuerzas de la coalición internacional de la región norte, oeste, suroeste, sur y este, además de controlar el territorio principalmente de las provincias de Mazar-e-Sharif, Kunduz, Herat, Helmand, Kandahar, Uruzgan, Parwn, Khowst, Paktika y Nangahar, respectivamente (Giustozzi, 2021).

4.3. Centro de gravedad

4.3.1. Centro de gravedad durante la primera fase

4.3.1.1. Centro de gravedad de la coalición liderada por EE.UU. en la primera fase.

En la primera fase de la Guerra de Afganistán (2001–2002), la coalición liderada por Estados Unidos definió como objetivo militar neutralizar a las fuerzas del régimen talibán y de grupos terroristas, además de obtener el control territorial de Afganistán con el propósito de instalar un nuevo gobierno aliado a Occidente. Para alcanzar dicho objetivo, se identificaron diversas capacidades críticas que funcionaban como modos de acción posibles. Entre ellas destacaron los ataques aéreos de precisión, acciones navales ofensivas, el despliegue de medios aeronavales de ataque, los asaltos aerotransportados, operaciones especiales dirigidas contra el liderazgo terrorista, operaciones terrestres de inserción y consolidación en ciudades clave como Kabul, Kandahar y Mazar-e-Sharif.

A partir de estas capacidades críticas se analizó el conjunto de medios disponibles para la coalición, entre los que se incluyeron el Central Army (ARCENT), Central Air Force (AFCENT), Central Special Operations (SOCCENT), Combined Task Force – 50 (NAVCENT), Combined Task Force – 58 (Marine Forces) y North Alliance como socio afgano esencial en el terreno. Entre ellos, se determinó que el centro de gravedad de la coalición era el Central Army, debido a que constituía el elemento capaz de integrar y proyectar el poder terrestre en operaciones de gran escala, articulando la maniobra conjunta con el apoyo aéreo, naval y de fuerzas especiales, además de coordinarse con la Alianza del Norte para obtener control territorial

Del listado de medios se seleccionaron aquellos que constituían los requerimientos críticos, indispensables para operativizar las capacidades mencionadas. Estos fueron Central Air Force, Central Special Operations, Combined Task Force – 50, Combined Task Force – 58 y North Alliance. Cada uno de ellos desempeñaba un rol esencial: el poder aéreo y las fuerzas navales aseguraban la superioridad aérea y

los bombardeos de precisión, las fuerzas especiales desarticulaban al liderazgo talibán y a las redes de Al Qaeda, los marines garantizaban la proyección anfibia, mientras que la Alianza del Norte aportaba la masa crítica terrestre, el conocimiento del terreno y la legitimidad política local para consolidar las operaciones internacionales.

Finalmente, se identificaron las vulnerabilidades críticas, entendidas como aquellos requerimientos que al ser afectados podían comprometer al centro de gravedad. En este caso, la principal vulnerabilidad de la coalición radicaba en su dependencia de la Alianza del Norte, ya que cualquier quiebre, debilitamiento o falta de cohesión de estas fuerzas locales habría puesto en riesgo la capacidad de la coalición para sostener el control territorial y asegurar la continuidad de las ofensivas estratégicas contra el régimen talibán y Al Qaeda.

Tabla 1

Determinación del centro de gravedad de la coalición liderada por EE.UU. en la Primera fase

SECUENCIA	DESCRIPCIÓN
Paso 1 Identificar los objetivos y fines deseados.	Neutralizar las fuerzas del régimen talibán y grupos terroristas, además de obtener el control territorial de Afganistán.
Paso 2 Identificación de las acciones o modos posibles.	Realizar ataques aéreos de precisión (bombardeo) Efectuar asaltos aerotransportados Realizar operaciones terrestres Desarrollar operaciones especiales Efectuar acciones navales ofensivas Desplegar medios aeronavales de ataque Desarrollar operaciones urbanas
Paso 3 Haga el listado de los medios de la organización.	Central Air Force Central Army Central Special Operations Combined Task Force – 50 / Naval Forces Combined Task Force – 58 / Marine Forces North Alliance
Paso 4 Del listado, elija el Centro de Gravedad.	Central Army
Paso 5 De los ítems remanentes del listado de medios, elija aquellos que son críticos.	Central Air Force Central Special Operations Combined Task Force – 50 / Naval Forces Combined Task Force – 58 / Marine Forces North Alliance

Paso 6 De aquellos requerimientos críticos vulnerables a las acciones del oponente.	North Alliance

Por lo expuesto y en concordancia al análisis realizado, se considera lo siguiente:

Tabla 2

Matriz del centro de gravedad de la coalición liderada por EE.UU. en la primera fase

Objetivo apreciado	
Neutralizar las fuerzas del régimen talibán y grupos terroristas, además de obtener el control territorial de Afganistán	
Centro de gravedad	**Capacidades críticas**
Central Army	Realizar ataques aéreos de precisión (bombardeo) Efectuar asaltos aerotransportados Realizar operaciones terrestres Desarrollar operaciones especiales Efectuar acciones navales ofensivas Desplegar medios aeronavales de ataque Desarrollar operaciones urbanas
Vulnerabilidades críticas	**Requerimiento crítico**
North Alliance	Central Air Force Central Special Operations Combined Task Force – 11 Combined Task Force – 50 / Naval Forces Combined Task Force – 58 / Marine Forces North Alliance

4.3.1.2. Centro de gravedad de los talibanes y aliados insurgentes en la primera fase.

En la primera fase de la Guerra de Afganistán (2001–2002), el objetivo militar de los talibanes fue rechazar a las fuerzas de la coalición internacional liderada por Estados Unidos del territorio afgano. Para lograrlo, identificaron una serie de capacidades críticas que constituían los modos de acción posibles. Entre ellas se encontraban el mantenimiento del control territorial en las zonas bajo su dominio, la preservación de los principales centros urbanos del país, la ejecución de acciones guerrilleras contra las fuerzas extranjeras, la realización de operaciones terrestres

defensivas y ofensivas, así como el desarrollo de operaciones retrogradas destinadas a preservar las fuerzas propias.

A partir de estas capacidades críticas se analizaron los medios de que disponía la organización, los cuales se reducían principalmente a las fuerzas talibanes y a las fuerzas aliadas insurgentes que actuaban en coordinación, entre ellas principalmente el grupo Al Qaeda y grupos tribales que aportaban combatientes y apoyo logístico. Dentro de este marco, se determinó que el centro de gravedad del dispositivo insurgente eran las propias fuerzas talibanas, ya que constituían el núcleo que mantenía cohesionado el esfuerzo militar, el control territorial y la resistencia frente a la coalición internacional.

Del listado de medios se estableció que el requerimiento crítico y vulnerabilidad crítica era las fuerzas aliadas insurgentes, puesto que estas complementaban las capacidades de los talibanes mediante la provisión de combatientes, recursos, rutas de apoyo y refugios en áreas rurales dentro y fuera de Afganistán. Sin esta red de apoyo, los talibanes hubieran carecido de la capacidad de sostener un esfuerzo prolongado contra fuerzas muy superiores en términos tecnológicos y logísticos.

Tabla 3

Determinación del centro de gravedad de los Talibanes y aliados insurgentes en la primera fase

SECUENCIA	DESCRIPCIÓN
Paso 1 Identificar los objetivos y fines deseados.	Rechazar a las fuerzas de la coalición internacional liderada por EE. UU. del territorio afgano
Paso 2 Identificación de las acciones o modos posibles.	Mantener el control territorial Controlar los principales centros urbanos del país Realizar operaciones de guerrillas Realizar operaciones terrestres Realizar operaciones terrestres retrógradas
Paso 3 Haga el listado de los medios de la organización.	Fuerzas talibanes Fuerzas aliadas insurgentes integradas por Al Qaeda
Paso 4 Del listado, elija el Centro de Gravedad.	Fuerzas talibanes
Paso 5	Fuerzas aliadas insurgentes integradas por Al Qaeda

De los ítems remanentes del listado de medios, elija aquellos que son críticos.	
Paso 6 De aquellos requerimientos críticos vulnerables a las acciones del oponente.	Fuerzas aliadas insurgentes integradas por Al Qaeda

Por lo expuesto y en concordancia al análisis realizado, se considera lo siguiente:

Tabla 4

Determinación del centro de gravedad de los Talibanes y aliados insurgentes en la primera fase

Objetivo Apreciado	
Rechazar a las fuerzas de la coalición internacional liderada por EE. UU. del territorio afgano	
Centro de gravedad	**Capacidades críticas**
Fuerzas talibanes	Mantener el control territorial Controlar los principales centros urbanos del país Realizar acciones guerrilleras Realizar operaciones terrestres Realizar operaciones terrestres retrógradas
Vulnerabilidades críticas	**Requerimiento crítico**
Fuerzas aliadas insurgentes integradas por Al Qaeda	Fuerzas aliadas insurgentes integradas por Al Qaeda

4.3.2. Centro de gravedad durante la segunda fase

4.3.2.1. Centro de gravedad de la coalición liderada por EE.UU. en la Segunda fase.

En la segunda fase de la Guerra de Afganistán, la coalición liderada por Estados Unidos mantuvo como objetivo militar neutralizar a las fuerzas del régimen talibán y de los grupos terroristas asociados, así como consolidar el control territorial de Afganistán. Este objetivo respondía a la necesidad no solo de derrotar militarmente al adversario, sino también de establecer un marco de seguridad suficiente para permitir la reorganización del Estado afgano y el inicio de un proceso de estabilización política y social.

Las capacidades críticas identificadas como modos de acción posibles para alcanzar este objetivo incluyeron la ejecución de acciones ofensivas aéreas, de asaltos

aerotransportados, operaciones terrestres, operaciones especiales para neutralizar las fuerzas insurgentes, operaciones psicológicas y el establecimiento de los Equipos de Reconstrucción Provincial (PRT). Estas acciones en conjunto buscaban asegurar superioridad militar en todos los dominios y sostener el esfuerzo de control del territorio afgano.

En cuanto a los medios, la coalición contaba con un esquema de mandos regionales que organizaba el teatro de operaciones: Capital Regional ISAF, North Regional ISAF, West Regional ISAF, South Regional ISAF y East Regional ISAF. Esta distribución territorial respondía a la necesidad de dividir el país en áreas de responsabilidad militar, con el fin de controlar el espacio, administrar fuerzas y coordinar las operaciones en función de las particularidades geográficas y de seguridad de cada región

Del conjunto de medios, se determinó que el centro de gravedad de la coalición era el Capital Regional ISAF, ya que su control resultaba decisivo para garantizar la seguridad de Kabul, sostener la legitimidad del gobierno afgano en formación y proyectar estabilidad hacia el resto del país. Sin el dominio de la capital, la coalición carecería de la base política y militar necesaria para consolidar su presencia.

Los requerimientos críticos, esenciales para que el centro de gravedad cumpliera su función, se encontraban en los otros comandos regionales: Capital Regional ISAF, North Regional ISAF, West Regional ISAF, South Regional ISAF e East Regional ISAF. Cada uno de ellos desempeñaba un papel clave en la protección de líneas logísticas, el control de las fronteras y la defensa de áreas estratégicas que podían servir de apoyo o amenaza para Kabul. Además, aseguraban la cobertura militar del territorio y la capacidad de respuesta contra ofensivas insurgentes dispersas en distintas zonas.

Finalmente, se identificaron como vulnerabilidades críticas los Equipos de Reconstrucción Provincial (PRT), los cuales son parte y se encuentran desplegados en cada uno de los comandos regionales. Estos PRT, al combinar funciones militares y civiles, eran esenciales para ganar apoyo local y sostener el control territorial; sin embargo, se encontraban expuestos a los ataques insurgentes. Su debilitamiento o neutralización podía socavar la capacidad de la coalición para proyectar estabilidad en las provincias, erosionar la confianza de la población en el gobierno central y, en

consecuencia, poner en riesgo el propio centro de gravedad representado por el Capital Regional Command.

Tabla 5

Determinación del centro de gravedad de la coalición liderada por EE.UU. en la segunda fase

SECUENCIA	DESCRIPCIÓN
Paso 1 Identificar los objetivos y fines deseados.	Obtener el Control Territorial de Afganistán y neutralizar a las fuerzas insurgentes
Paso 2 Identificación de las acciones o modos posibles.	Efectuar asaltos aerotransportados Realizar operaciones terrestres Emplear métodos contrainsurgentes Desarrollar operaciones especiales Desarrollar operaciones psicológicas
Paso 3 Haga el listado de los medios de la organización.	Capital Regional ISAF North Regional ISAF West Regional ISAF South Regional ISAF East Regional ISAF
Paso 4 Del listado, elija el Centro de Gravedad.	Capital Regional ISAF
Paso 5 De los ítems remanentes del listado de medios, elija aquellos que son críticos.	North Regional ISAF West Regional ISAF South Regional ISAF East Regional ISAF
Paso 6 De aquellos requerimientos críticos vulnerables a las acciones del oponente.	North Regional PRT West Regional PRT South Regional PRT East Regional PRT

Por lo expuesto y en concordancia al análisis realizado, se considera lo siguiente:

Tabla 6

Matriz del centro de gravedad de la coalición liderada por EE.UU. en la Segunda fase

Objetivo apreciado	
Obtener el Control Territorial de Afganistán y neutralizar a las fuerzas insurgentes	
Centro de gravedad	**Capacidades críticas**
Capital Regional ISAF	Efectuar asaltos aerotransportados Realizar operaciones terrestres Emplear métodos contrainsurgentes

	Desarrollar operaciones especiales Desarrollar operaciones psicológicas

Vulnerabilidades críticas	**Requerimiento crítico**
North Regional PRT	North Regional ISAF
West Regional PRT	West Regional ISAF
South Regional PRT	South Regional ISAF
East Regional PRT	East Regional ISAF

4.3.2.2. Centro de gravedad de los talibanes y aliados insurgentes en la segunda fase.

En la segunda fase de la Guerra de Afganistán, el objetivo militar de los talibanes y de sus aliados insurgentes continuó siendo expulsar a las fuerzas de la coalición internacional liderada por Estados Unidos del territorio afgano. Este fin estratégico buscaba desgastar al adversario y demostrar que el poder extranjero no era capaz de consolidar un control sostenido sobre el país, preservando así la capacidad insurgente de proyectarse como alternativa de poder frente al gobierno instalado en Kabul.

Para alcanzar dicho objetivo, se identificaron diversas capacidades críticas que constituían los modos de acción posibles. Estas incluyeron la realización de acciones guerrilleras como táctica central de desgaste, el asedio a ciudades controladas por las fuerzas aliadas con el propósito de interrumpir su gobernabilidad, el desarrollo de operaciones psicológicas destinadas a socavar la moral de la población y de los soldados afganos, así como el empleo de métodos de terror y la ejecución de ataques sorpresa. Asimismo, el sabotaje de blancos de alto valor, como infraestructuras, convoyes logísticos y centros gubernamentales, se convirtió en una acción recurrente para debilitar el aparato militar y político de la coalición.

El análisis de los medios disponibles señaló que la estructura insurgente se sostenía principalmente sobre las fuerzas talibanas, reforzadas por las fuerzas aliadas insurgentes. Estas últimas aportaban combatientes, recursos financieros, apoyo logístico y cobertura en áreas fronterizas, en particular en las zonas tribales de Pakistán. Dentro de esta configuración, se estableció que el centro de gravedad de los talibanes eran sus propias fuerzas, al constituir el núcleo cohesivo que garantizaba la resistencia prolongada, la ejecución de acciones militares y la conducción política de la insurgencia.

Los requerimientos críticos fueron identificados en las fuerzas aliadas insurgentes, ya que estas proporcionaban la profundidad estratégica necesaria para mantener la guerra asimétrica frente a la coalición. Sin este respaldo externo y descentralizado, los talibanes hubieran tenido serias limitaciones para sostener la guerra de desgaste contra un enemigo superior en tecnología, recursos y movilidad operacional. Finalmente, se determinó que la vulnerabilidad crítica principal recaía en esas mismas fuerzas aliadas insurgentes, dado que cualquier neutralización de su apoyo, podía comprometer directamente la resiliencia de las fuerzas talibanas y, en consecuencia, afectar de manera decisiva su centro de gravedad.

Tabla 7

Determinación del centro de gravedad de los talibanes y aliados insurgentes en la segunda fase

Secuencia	Descripción
Paso 1 Identificar los objetivos y fines deseados.	Expulsar a las fuerzas de la coalición internacional liderada por EE. UU. del territorio afgano
Paso 2 Identificación de las acciones o modos posibles.	Realizar acciones guerrilleras Asediar ciudades controladas por Aliados Realizar operaciones psicológicas Emplear métodos de terror Efectuar ataques sorpresa Sabotear blancos de alto valor
Paso 3 Haga el listado de los medios de la organización.	Fuerzas talibanes Fuerzas aliadas insurgentes integradas por Al Qaeda, Red Haqqani y Hezb e Islami
Paso 4 Del listado, elija el Centro de Gravedad.	Fuerzas talibanes
Paso 5 De los ítems remanentes del listado de medios, elija aquellos que son críticos.	Fuerzas aliadas insurgentes integradas por Al Qaeda, Red Haqqani y Hezb e Islami

Paso 6 De aquellos requerimientos críticos vulnerables a las acciones del oponente.	Fuerzas aliadas insurgentes integradas por Al Qaeda, Red Haqqani y Hezb e Islami

Por lo expuesto y en concordancia al análisis realizado, se considera lo siguiente:

Tabla 8

Determinación del centro de gravedad de los talibanes y aliados insurgentes

Objetivo Apreciado	
Expulsar a las fuerzas de la coalición internacional liderada por EE. UU. del territorio afgano	
Centro de Gravedad	**Capacidades Críticas**
Fuerzas talibanes	Realizar acciones guerrilleras Asediar ciudades controladas por Aliados Realizar operaciones psicológicas Emplear métodos de terror Efectuar ataques sorpresa Sabotear blancos de alto valor
Vulnerabilidades críticas	**Requerimiento crítico**
Fuerzas aliadas insurgentes integradas por Al Qaeda, Red Haqqani y Hezb e Islami	Fuerzas aliadas insurgentes integradas por Al Qaeda, Red Haqqani y Hezb e Islami

4.3.3. Centro de gravedad durante la tercera fase

4.3.3.1. Centro de gravedad de la coalición liderada por EE.UU. en la tercera fase.

En la tercera fase de la Guerra de Afganistán, el objetivo militar de la coalición liderada por Estados Unidos consistió en mantener el control del territorio de Afganistán a cargo del Ejército Nacional Afgano., así como mantener el control territorial necesario para facilitar la retirada ordenada de las fuerzas internacionales. Este objetivo reflejaba el tránsito desde una campaña ofensiva hacia una estrategia de estabilización y transferencia de responsabilidades al Estado afgano, con un énfasis creciente en la construcción de capacidades locales y en la reducción progresiva de la presencia militar extranjera.

Las capacidades críticas identificadas como modos de acción para alcanzar el objetivo incluyeron la protección de los centros urbanos y gubernamentales, la ejecución de acciones defensivas, el desarrollo de operaciones urbanas, la conducción

de operaciones de contrainsurgencia, la implementación de operaciones psicológicas orientadas a sostener la legitimidad del gobierno afgano y, de manera central, el entrenamiento y capacitación del Ejército Nacional Afgano (ANA) como actor clave en la asunción de responsabilidades de seguridad.

El análisis de los medios mostró que la coalición contaba con la estructura del ANA estructurada bajo la misma distribución que tenían las fuerzas de la ISAF, ANA Capital, ANA North, ANA West, ANA Southwest, ANA South y ANA East, además de la fuerza internacional denominada Resolute Support Mission (RSM). Dentro de este marco, se determinó que el centro de gravedad de la coalición era el Afghan National Army Capital, al representar el núcleo encargado de garantizar la seguridad de Kabul, sostener al gobierno central y proyectar la estabilidad hacia el resto del país.

Los requerimientos críticos fueron identificados en los otros componentes del ANA: Afghan Nacional Army Capital, Afghan Nacional Army North, Afghan Nacional Army West, Afghan Nacional Army Southwest, Afghan Nacional Army South, Afghan Nacional Army East y Resolute Support Mission. Estos elementos resultaban esenciales para respaldar al ANA en la capital, proporcionando cobertura territorial, apoyo logístico, control de áreas periféricas y acompañamiento internacional en términos de adiestramiento, asesoría y apoyo operativo.

Finalmente, las vulnerabilidades críticas de la coalición se ubicaron precisamente en estos requerimientos. Cualquier debilitamiento de los comandos regionales del ANA por pérdida de control territorial, ponía en riesgo la capacidad del ANA Capital de sostener al gobierno afgano en Kabul.

Tabla 9

Determinación del centro de gravedad de la coalición liderada por EE.UU. en la tercera fase

Secuencia	**DESCRIPCIÓN**
Paso 1 Identificar los objetivos y fines deseados.	Mantener el control del territorio de Afganistán a cargo del Ejército Nacional Afgano
Paso 2 Identificación de las acciones o modos posibles.	Proteger centros urbanos y gubernamentales Desarrollar operaciones urbanas Realizar operaciones de contrainsurgencia Desarrollar operaciones psicológicas Entrenar y capacitar a las Fuerzas de ANA

Paso 3 Haga el listado de los medios de la organización.	Afghan Nacional Army Capital Afghan Nacional Army North Afghan Nacional Army West Afghan Nacional Army Southwest Afghan Nacional Army South Afghan Nacional Army East Resolute Support Mission
Paso 4 Del listado, elija el Centro de Gravedad.	Afghan Nacional Army Capital
Paso 5 De los ítems remanentes del listado de medios, elija aquellos que son críticos.	Afghan Nacional Army North Afghan Nacional Army West Afghan Nacional Army Southwest Afghan Nacional Army South Afghan Nacional Army East Resolute Support Mission
Paso 6 De aquellos requerimientos críticos vulnerables a las acciones del oponente.	Afghan Nacional Army North Afghan Nacional Army West Afghan Nacional Army Southwest Afghan Nacional Army South Afghan Nacional Army East

Por lo expuesto y en concordancia al análisis realizado, se considera lo siguiente:

Tabla 10

Matriz del centro de gravedad de la coalición liderada por EE.UU. en la tercera fase

Objetivo Apreciado	
Mantener el control del territorio de Afganistán a cargo del Ejército Nacional Afgano	
Centro de Gravedad	**Capacidades Críticas**
Afghan Nacional Army Capital	Proteger centros urbanos y gubernamentales Efectuar acciones defensivas Desarrollar operaciones urbanas Realizar operaciones de contrainsurgencia Desarrollar operaciones psicológicas Entrenar y capacitar a las Fuerzas de ANA
Vulnerabilidades Críticas	**Requerimiento Crítico**
Afghan Nacional Army North Afghan Nacional Army West Afghan Nacional Army Southwest Afghan Nacional Army South Afghan Nacional Army East	Afghan Nacional Army North Afghan Nacional Army West Afghan Nacional Army Southwest Afghan Nacional Army South Afghan Nacional Army East Resolute Support Mission

4.3.3.2. Centro de gravedad de los talibanes y aliados insurgentes en la tercera fase.

En la tercera fase de la Guerra de Afganistán, el objetivo central de los talibanes y sus aliados insurgentes continuó siendo expulsar toda influencia de la coalición internacional; sin embargo, sus esfuerzos se concentraron cada vez más en debilitar al Ejército Nacional Afgano (ANA), que se había convertido en el principal sostén del gobierno central en Kabul y en el núcleo de la estrategia de salida de las fuerzas internacionales. El propósito insurgente era erosionar la legitimidad y efectividad del ANA, de modo que, sin un aparato militar funcional, el Estado afgano quedara desprotegido y la retirada de la coalición se tradujera en un vacío de poder que los talibanes pudieran ocupar.

Las capacidades críticas insurgentes se orientaron en esta fase hacia acciones de desgaste continuo contra las fuerzas del ANA. Esto incluía la ejecución de operaciones guerrilleras en áreas rurales y montañosas, el asedio y hostigamiento a ciudades bajo control gubernamental, así como el desarrollo de operaciones psicológicas destinadas a socavar la moral de las tropas afganas, presentándolas como incapaces de sostener la seguridad sin el respaldo extranjero. A ello se sumaron el uso sistemático de métodos de terror, ataques sorpresa contra unidades del ANA y sabotajes dirigidos a instalaciones militares, convoyes logísticos y centros de mando vinculados directamente al ejército afgano.

En cuanto a los medios, la insurgencia continuaba sosteniéndose sobre las fuerzas talibanas y las fuerzas aliadas insurgentes, cuya cooperación resultaba esencial para mantener la presión sobre el ANA en todo el territorio. En este marco, el centro de gravedad seguía siendo las propias fuerzas talibanas, como núcleo cohesivo de la insurgencia, responsables de planear y conducir las campañas militares, de sostener la narrativa ideológica y de coordinar la movilización de recursos humanos y materiales.

Los requerimientos críticos se encontraban en las fuerzas aliadas insurgentes, que proporcionaban combatientes, redes logísticas y refugios seguros, permitiendo a los talibanes sostener su ofensiva contra el ANA. No obstante, esta dependencia configuraba también su vulnerabilidad crítica principal: si estas redes de apoyo eran aisladas, fragmentadas o debilitadas, se ponía en riesgo la capacidad talibana de mantener la presión constante sobre el ejército afgano. En consecuencia, cualquier afectación a las fuerzas aliadas insurgentes impactaba directamente en la resiliencia

del centro de gravedad talibán y en su capacidad de derrotar al ANA, que en ese momento representaba el objetivo más relevante para garantizar el colapso del Estado afgano y el retorno del régimen talibán al poder.

Tabla 11

Determinación del centro de gravedad de los talibanes y aliados insurgentes en la tercera fase

SECUENCIA	DESCRIPCIÓN
Paso 1 Identificar los objetivos y fines deseados.	Expulsar a las fuerzas de la coalición internacional de Afganistán y derrotar a la Fuerzas Nacional de Defensa y Seguridad Afgana
Paso 2 Identificación de las acciones o modos posibles.	Realizar acciones guerrilleras Asediar ciudades controladas por Aliados Realizar operaciones psicológicas Emplear métodos de terror Efectuar ataques sorpresa Sabotear blancos de alto valor
Paso 3 Haga el listado de los medios de la organización.	Fuerzas talibanes Fuerzas aliadas insurgentes integradas por Red Haqqani, MIU, ISI-K, EI-K y Terik-I-Taliban
Paso 4 Del listado, elija el centro de gravedad	Fuerzas talibanes
Paso 5 De los ítems remanentes del listado de medios, elija aquellos que son críticos.	Fuerzas aliadas insurgentes integradas por Red Haqqani, MIU, ISI-K, EI-K y Terik-I-Taliban
Paso 6 De aquellos requerimientos críticos vulnerables a las acciones del oponente.	Fuerzas aliadas insurgentes integradas por Red Haqqani, MIU, ISI-K, EI-K y Terik-I-Taliban

Por lo expuesto y en concordancia al análisis realizado, se considera lo siguiente:

Tabla 12

Determinación del centro de gravedad de los talibanes y aliados insurgentes en la tercera fase

Objetivo apreciado	
Expulsar a las fuerzas de la coalición internacional de Afganistán y derrotar a la Fuerzas Nacional de Defensa y Seguridad Afgana	
Centro de gravedad	**Capacidades críticas**
Fuerzas talibanes	Realizar acciones guerrilleras Asediar ciudades controladas por Aliados Realizar operaciones psicológicas Emplear métodos de terror Efectuar ataques sorpresa Sabotear blancos de alto valor
Vulnerabilidades críticas	**Requerimiento crítico**
Fuerzas aliadas insurgentes integradas por Red Haqqani, MIU, ISI-K, EI-K y Terik-I-Taliban	Fuerzas aliadas insurgente

4.4. Maniobra estratégica operacional

4.4.1. Maniobra estratégica operacional durante la primera fase

4.4.1.1. Maniobra estratégica operacional de la coalición liderada por EE.UU. en la primera fase.

Tabla 13

Maniobra estratégica Operacional de la coalición liderada por EE.UU. en la primera fase

Objetivo Militar	Objetivo Operacional	Esfuerzo Operacional	Objetivos Operativos	Operaciones	Efecto Deseado
Neutralizar las fuerzas del régimen talibán y grupos terroristas, y obtener el control territorial de Afganistán	Debilitar la capacidad militar de Comando y control	EEOS 1 Central Air Force Combined Task Force – 50	Destruir centros e instalaciones de comando y control en Kabul	Operación Aérea, Aeronaval y Naval	Capacidad militar de Comando y control de los talibanes y aliados insurgentes debilitadas
			Destruir centros e instalaciones de comando y control en Kandahar		
	Debilitar la capacidad militar aérea	EEOS 2 Central Air Force Combined Task Force – 50	Destruir sistemas antiaéreos y aeródromos en Kabul	Operación Aérea, Aeronaval y Naval	Capacidad militar de aérea de los talibanes y aliados insurgentes debilitadas
			Destruir sistemas antiaéreos y aeródromos en Herat		
			Destruir sistemas antiaéreos y aeródromos en Kandahar		
			Destruir aeródromos en Bagran		
			Destruir aeródromos en Shindand		
			Destruir aeródromos en Mazar-e-Sharif		
			Destruir aeródromos en Jalalabad		
			Destruir aeródromos en Kunduz		
	Debilitar la capacidad logística	EEOS 3 Central Air Force Combined Task Force – 50	Destruir centros logísticos en Kabul	Operación Aérea, Aeronaval y Naval	Capacidad logística de los talibanes y aliados insurgentes debilitadas
			Destruir centros logísticos en Herat		
			Destruir centros logísticos en Kandahar		

Ocupar la capital y ciudades clave de Afganistán	EEOS 3 Central Special Operation Alianza del Norte	Eliminar Líderes Talibanes en Kabul y ciudades clave de Afganistán	Operación Especial	Kabul y ciudades clave del norte y oeste ocupadas
		Ocupar la ciudad de Mazar i Sharif	Operación Terrestre y Especial	
		Ocupar la ciudad de Kunduz		
		Ocupar la ciudad de Herat		
		Ocupar la ciudad de Kabul		
Obtener el Control Territorial del sur de Afganistán	EEOS 4 Combined Task Force – 58 Central Air Force Central Special Operation	Eliminar líderes Talibanes en el sur de Afganistán	Operación Terrestre, Aérea y Especial	Territorio sur de Afganistán controlado
		Ocupar y obtener el control de la provincia de Kandahar		
		Ocupar y obtener el control de la provincia de Zabul		
		Ocupar centros urbanos espirituales en la ciudad Kandahar		
Obtener el Control Territorial de la capital y este de Afganistán	EOP Central Army Central Air Force Central Special Operation	Eliminar líderes Talibanes en el este de Afganistán	Operación Terrestre, Aérea y Especial	Capital y territorio este de Afganistán controlado
		Ocupar centros gubernamentales de Kabul		
		Ocupar y obtener el control de las provincias de Khost		
		Ocupar y obtener el control de las provincias de Paktika		
		Ocupar y obtener el control de las provincias de Paktia		
		Ocupar y obtener el control de las provincias de Nangarhar		

4.4.1.2. Maniobra estratégica operacional de los talibanes y aliados insurgentes en la primera fase.

Tabla 14

4.4.1.3.Maniobra estratégica operacional de los talibanes y aliados insurgentes en la primera fase

Objetivo Militar	Objetivo Operacional	Esfuerzo Operacional	Objetivos Operativos	Operaciones	Efecto Deseado
Rechazar a las fuerzas de la coalición internacional liderada por EE. UU. del territorio afgano	Proteger Kabul	EOP Talibanes y Aliados Insurgentes	Rechazar a las fuerzas de la coalición en Kabul	Operaciones Terrestres y de Guerrilla	Capital y región este de Afganistán protegida
			Preservar las fuerzas propias	Operación Terrestre Retrógrada	
	Proteger Kandahar	EOS1 Talibanes y Aliados Insurgentes	Rechazar a las fuerzas de la coalición en Kandahar	Operaciones Terrestres y de Guerrilla	Región sur de Afganistán protegida
			Preservar las fuerzas propias	Operación Terrestre Retrógrada	
	Desgastar la Fuerza militar de la coalición	EOS2 Talibanes y Aliados Insurgentes	Desgastar la Fuerza Militar de la coalición en Khost	Operaciones de Guerrilla	Fuerzas militares de la coalición desgastadas
			Desgastar la Fuerza Militar de la coalición en Nangarhar		
			Desgastar la Fuerza Militar de la coalición en Paktia		
			Desgastar la Fuerza Militar de la coalición en Paktika		

4.4.2. Maniobra estratégica operacional durante la segunda fase

4.4.2.1. Maniobra estratégica operacional de la coalición liderada por EE.UU. en la segunda fase.

Tabla 15

Maniobra Estratégica Operacional de la coalición liderada por EE.UU. en la segunda fase

Objetivo militar	Objetivo operacional	Esfuerzo operacional	Objetivos operativos	Operaciones	Efecto deseado
Obtener el control territorial de Afganistán y neutralizar a las fuerzas insurgentes	Obtener el Control Territorial de la capital afgana	EEOP Capital Regional ISAF	Neutralizar a las Fuerzas Talibanes e insurgentes en el RC(C)	Operación Terrestre y Aérea	Territorio de la capital afgana controlado
			Controlar el territorio de Kabul (Mediante el establecimiento de RCC y PRT en Kabul)	Operaciones Terrestres y Psicológicas	
	Obtener el Control Territorial del norte afgano	EEOS 1 North Regional ISAF	Neutralizar a las Fuerzas Talibanes e insurgentes en el RC (N)	Operación Terrestre y Aérea	Territorio norte de Afganistán controlado
			Controlar el territorio norte de Afganistán (Mediante el establecimiento de RCN y PRT en Mazar-e-Sharif)	Operaciones Terrestres y Psicológicas	
			Controlar el territorio de la provincia de Kunduz (Mediante el establecimiento del PRT Kunduz)		
			Controlar el territorio de la provincia de Baghlan (Mediante el establecimiento del PRT Pol-e-Khomri)		
			Controlar el territorio de la provincia de Faryab (Mediante el establecimiento del PRT Meymana)		
			Controlar el territorio de la provincia de Badak-Sham (Mediante el establecimiento de PRT Feysabad)		
	Obtener el Control Territorial del oeste afgano	EEOS 2 West Regional ISAF	Neutralizar a las Fuerzas Talibanes e insurgentes en el RC (W)	Operación Terrestre y Aérea	Territorio oeste de
			Controlar el territorio oeste de Afganistán (Mediante el establecimiento de RCW y PRT en Herat)		

		Controlar el territorio de la provincia de Farah (Mediante el establecimiento del PRT Farah)	Operaciones Terrestres y Psicológicas	Afganistán controlado
		Controlar el territorio de la provincia de Badgis (Mediante el establecimiento del PRT Qala-e-Naw)		
		Controlar el territorio de la provincia de Ghor (Mediante el establecimiento del PRT Chaghcharan)		
Obtener el Control Territorial del sur afgano	EEOS 3 South Regional ISAF	Neutralizar a las Fuerzas Talibanes e insurgentes en el RC (S)	Operación Terrestre y Aérea	Territorio sur de Afganistán controlado
		Controlar el territorio sur de Afganistán (Mediante el establecimiento de RCS y PRT en Kandahar)	Operaciones Terrestres y Psicológicas	
		Controlar el territorio de la provincia de Zabul (Mediante el establecimiento de PRT en Qalat)		
		Controlar el territorio de la provincia de Uruzgan (Mediante el establecimiento de PRT en Tarin-Kowt)		
		Controlar el territorio de la provincia de Helmand (Mediante el establecimiento de PRT en Lashkar-Gah)		
Obtener el Control Territorial del este afgano	EEOS 4 East Regional ISAF	Neutralizar las Fuerzas Talibanes e insurgentes en el RC (E)	Operación Terrestre y Aérea	Territorio este de Afganistán controlado
		Controlar el territorio este de Afganistán (Mediante el establecimiento del PRT en Bagram)	Operaciones terrestres Operaciones psicológicas	
		Controlar el territorio en la provincia de Paktika (Mediante el establecimiento del PRT en Sharana)		
		Controlar el territorio en la provincia de Khowst (Mediante el establecimiento del PRT en Khowst)		
		Controlar el territorio en la provincia de Paktia (Mediante el establecimiento del PRT en Gardez)		
		Controlar el territorio en la provincia de Ghazni (Mediante el establecimiento del PRT en Ghazni)		
		Controlar el territorio en la provincia de Wardak (Mediante el establecimiento del PRT en Maydanshr)		
		Controlar el territorio en la provincia de Nuristan (Mediante el establecimiento del PRT en Parun)		
		Controlar el territorio en la provincia de Konar (Mediante el establecimiento del PRT en Asababad)		

	Controlar el territorio en la provincia de Nangarhar (Mediante el establecimiento del PRT en Jalalabad)

4.4.2.2. Maniobra estratégica operacional de los talibanes y aliados insurgentes en la segunda fase.

Tabla 16

Maniobra estratégica operacional de los talibanes y aliados insurgentes en la segunda fase

Objetivo militar	Objetivo operacional	Esfuerzo operacional	Objetivos operativos	Operaciones	Efecto deseado
Expulsar a las fuerzas de la coalición internacional liderada por EE. UU. del territorio afgano	Desgastar la fuerza militar de la coalición y recuperar el apoyo de la población en la capital y el este de Afganistán	EEOP Talibanes y Aliados Insurgentes	Desgastar la Fuerza Militar de la coalición en Kabul	Operaciones de Guerrilla	Expansión territorial de la coalición internacional liderada por EE.UU. contenida en la capital y en el este
			Desgastar la Fuerza Militar de la coalición en la provincia de Ghazni		
			Desgastar la Fuerza Militar de la coalición en la provincia de Nuristán		
			Desgastar la Fuerza Militar de la coalición en la provincia de Kunar		
			Desgastar la Fuerza Militar de la coalición en la provincia de Khost		
			Recuperar el apoyo de la población de Kabul y el este de Afganistán	Operaciones psicológicas	
	Desgastar la fuerza militar de la coalición y recuperar el apoyo de la población en el sur de Afganistán	EEOS1 Talibanes y Aliados Insurgentes	Desgastar la Fuerza Militar de la coalición en la provincia de Helmand	Operaciones de guerrilla	Expansión territorial de la coalición internacional liderada por EE.UU. contenida en el sur
			Desgastar la Fuerza Militar de la coalición en provincia de Kandahar		
			Desgastar la Fuerza Militar de la coalición en provincia de Zabul		
			Desgastar la Fuerza Militar de la coalición en provincia de Uruzgan		
			Recuperar el apoyo de la población en el sur de Afganistán	Operaciones psicológicas	

4.4.3. Maniobra estratégica operacional durante la tercera fase

4.4.3.1. Maniobra estratégica operacional de la coalición liderada por EE.UU. en la tercera fase.

Tabla 17

Maniobra Estratégica operacional de la coalición liderada por EE.UU. en la tercera fase

Objetivo militar	Objetivo operacional	Esfuerzo operacional	Objetivos operativos	Operaciones	Efecto deseado
Mantener el control del territorio de Afganistán a cargo del Ejército Nacional Afgano	Mantener el Control Territorial de la capital afgana	EEOP Afghan Nacional Army Capital	Neutralizar a las Fuerzas Talibanes e insurgentes en Kabul	Operación Terrestre	Territorio afgano del centro controlado
			Controlar el territorio de Kabul	Operaciones Terrestres y Psicológicas	
	Mantener el Control Territorial del norte afgano	EEOS 1 Afghan Nacional Army North	Neutralizar a las Fuerzas Talibanes e insurgentes en la Región Norte	Operación Terrestre	Territorio afgano del norte controlado
			Controlar el territorio de la provincia de Mazar-e-Sharif	Operaciones Terrestres y Psicológicas	
			Controlar el territorio de la provincia de Kunduz		
			Controlar el territorio de la provincia de Faryab		
	Mantener el Control Territorial del oeste afgano	EEOS 2 Afghan Nacional Army West	Neutralizar a las Fuerzas Talibanes e insurgentes en la Región Oeste	Operación Terrestre	Territorio afgano del oeste controlado
			Controlar el territorio de la provincia de Herat	Operaciones Terrestres y Psicológicas	
			Controlar el territorio de la provincia de Farah		

Mantener el Control Territorial del suroeste afgano	EEOS 3 Afghan Nacional Army SouthWest	Neutralizar a las Fuerzas Talibanes e insurgentes en la Región Suroeste	Operación Terrestre	Territorio afgano del suroeste controlado
		Controlar el territorio de la provincia de Helmand	Operaciones Terrestres y Psicológicas	
		Controlar el territorio de la provincia de Nimroz		
Mantener el Control Territorial del sur afgano	EEOS 4 Afghan Nacional Army South	Neutralizar a las Fuerzas Talibanes e insurgentes en la Región Sur	Operación Terrestre	Territorio afgano del sur controlado
		Controlar el territorio de la provincia de Kandahar	Operaciones Terrestres y Psicológicas	
		Controlar el territorio de la provincia de Zabul		
Mantener el Control Territorial del este afgano	EEOS 5 Afghan Nacional Army East	Neutralizar a las Fuerzas Talibanes e insurgentes en la Región Este	Operación Terrestre	Territorio afgano del este controlado
		Controlar el territorio de la provincia de Ghazni	Operaciones Terrestres y Psicológicas	
		Controlar el territorio de la provincia de Paktika		
		Controlar el territorio de la provincia de Paktia		
		Controlar el territorio de la provincia de Khost		
		Controlar el territorio de la provincia de Logar		
		Controlar el territorio de la provincia de Nangahar		
		Controlar el territorio de la provincia de Nuristan		
Apoyar en el Control Territorial de Afganistán	EEOS 6 Resolute Support Mission	Transformar al Ejército Nacional Afgano en fuerzas capaces de poder controlar su propio territorio	Acción de Asistencia	Territorio afgano controlado y estable
		Neutralizar fuerzas Talibanes e insurgentes	Operaciones terrestres operaciones aéreas	

4.4.3.2. Maniobra estratégica operacional de los talibanes y aliados insurgentes en la tercera fase.

Tabla 18

Maniobra estratégica operacional de los talibanes y aliados insurgentes en la tercera fase

Objetivo militar	Objetivo operacional	Esfuerzo operacional	Objetivos operativos	Operaciones	Efecto deseado
Expulsar a las fuerzas de la coalición internacional, derrotar al Ejército Nacional de Afganistán y recuperar el control de Afganistán	Recuperar el Control Territorial de la capital afgana	EEOP Talibanes y Aliados Insurgentes	Derrotar al Ejército Nacional de Afganistán en Kabul	Operación Terrestre	Control territorial de la capital afgana recuperada
			Expulsar a las Fuerzas de la Coalición internacional de Kabul		
			Controlar el territorio de Kabul	Operaciones terrestres y psicológicas	
	Recuperar el Control Territorial del norte de Afganistán	EEOS1 Talibanes y Aliados Insurgentes	Derrotar al Ejército Nacional de Afganistán en la Región Norte	Operación Terrestre	Control territorio del norte de Afganistán recuperado
			Expulsar a las Fuerzas de la Coalición internacional de la Región Norte		
			Controlar el territorio de la provincia de la Mazar-e-Sharif	Operaciones terrestres y psicológicas	
			Controlar el territorio de la provincia de la Kunduz		
	Recuperar el Control Territorial del oeste afgano	EEOS2 Talibanes y Aliados Insurgentes	Derrotar al Ejército Nacional de Afganistán en la Región Oeste	Operación Terrestre	Territorio afgano del oeste controlado
			Expulsar a las Fuerzas de la Coalición internacional de la Región Oeste		
			Controlar el territorio de la provincia de la Herat	Operaciones terrestres y psicológicas	
		EEOS3 Talibanes y	Derrotar al Ejército Nacional de Afganistán en la Región Suroeste	Operación Terrestre	

Recuperar el Control Territorial del suroeste afgano	Aliados Insurgentes	Expulsar a las Fuerzas de la Coalición internacional de la Región Suroeste		Territorio afgano del sur controlado
		Controlar el territorio de la provincia de la Helmand	Operaciones terrestres y psicológicas	
Recuperar el Control Territorial del sur afgano	EEOS4 Talibanes y Aliados Insurgentes	Derrotar al Ejército Nacional de Afganistán en la Región Sur	Operación Terrestre	Territorio afgano del sur controlado
		Expulsar a las Fuerzas de la Coalición internacional de la Región Sur		
		Controlar el territorio de la provincia de la Kandahar	Operaciones terrestres y psicológicas	
		Controlar el territorio de la provincia de la Uruzgan		
Recuperar el Control Territorial del este afgano	EEOS5 Talibanes y Aliados Insurgentes	Derrotar al Ejército Nacional de Afganistán en la Región Este	Operación Terrestre	Territorio afgano del este controlado
		Expulsar a las Fuerzas de la Coalición internacional de la Región Este		
		Controlar el territorio de la provincia de la Parwan	Operaciones terrestres y psicológicas	
		Controlar el territorio de la provincia de la Khowst		
		Controlar el territorio de la provincia de la Paktika		
		Controlar el territorio de la provincia de la Nangarhar		

4.5. Análisis de los principios de la guerra

4.5.1. Análisis de los principios de la guerra de la coalición liderada por EE.UU.

1. Objetivo

La coalición comenzó con un objetivo claro: destruir a Al Qaeda y derrocar al régimen talibán tras los atentados del 11 de septiembre. Este objetivo inicial fue alcanzado en forma contundente y exitosa en los primeros meses, gracias a la superioridad tecnológica y a las operaciones de fuerzas especiales con apoyo aéreo. Los objetivos en los diferentes niveles contribuyeron al logro del objetivo superior y las operaciones y acciones realizadas fueron consecuentes con el objetivo mencionado.

Entre 2003 y 2014 (segunda fase), la estrategia incluyó acciones para estabilizar el país, impulsar la construcción institucional, la promoción de los derechos humanos y la lucha contra el narcotráfico. Esta multiplicidad de objetivos generó una fragmentación estratégica que debilitó la coherencia entre fines y medios.

Finalmente, en la fase 2015–2021, la coalición redefinió su objetivo con el de mantener el control del territorio de Afganistán a cargo del Ejército Nacional Afgano, centrándose en entrenar, asesorar y asistir a las fuerzas afganas, mientras disminuía la intervención directa de combate. No obstante, las limitaciones estructurales del ANA dificultaron sostener dicho control frente al avance insurgente.

2. Masa

Estados Unidos y sus aliados desplegaron, en su punto máximo (2010–2011), más de 130 000 tropas combinadas, incluyendo infantería, aviación, artillería, fuerzas especiales y apoyo logístico. Esta masa permitió campañas ofensivas como las operaciones en Kandahar y Helmand. No obstante, la dispersión territorial, la necesidad de proteger zonas rurales, poblaciones y rutas logísticas diluyó su efectividad táctica.

El esfuerzo de masas se vio condicionado por factores políticos internos (resistencia a aumentar fuerzas) y por el tipo de guerra irregular, donde el adversario no ofrecía blancos fijos. Aunque poseían superioridad material, la coalición no siempre

logró traducirla en efectos operacionales decisivos, especialmente en zonas remotas y montañosas.

En la fase final, la retirada de tropas y la transición a un modelo liviano redujo significativamente la masa disponible en el terreno, priorizando operaciones aéreas, contraterrorismo y asesoramiento. Esto dejó a las ANDSF sin el respaldo suficiente para enfrentar ofensivas de envergadura, lo que debilitó la postura militar general.

3. Maniobra

La coalición aplicó la maniobra con éxito al inicio de la guerra, desplazando unidades rápidamente, apoyadas por helicópteros, aviones y fuerzas especiales. Sin embargo, esta capacidad de maniobra fue reduciéndose a medida que las tropas se establecían en bases fijas y se comprometían con tareas de estabilización territorial prolongada.

Las grandes bases como Bagram, Kandahar y Jalalabad se convirtieron en centros logísticos, pero limitaron la libertad de movimiento. Las operaciones se tornaron predecibles, los convoyes vulnerables y la reacción lenta frente a amenazas móviles. La maniobra estratégica se volvió rígida debido a la burocracia operativa, reglas de enfrentamiento y consideraciones políticas.

Aunque se mantuvo cierto dinamismo en las fuerzas especiales y ataques aéreos, la maniobra terrestre perdió efectividad. Las ANDSF, entrenadas con doctrinas convencionales, tampoco lograron movilidad táctica frente a una insurgencia fluida. En este sentido, el principio de maniobra fue cumplido solo parcialmente y con una tendencia descendente.

4. Ofensiva

La coalición tomó la ofensiva en 2001 con éxito, y continuó aplicándola mediante operaciones combinadas y ofensivas de contrainsurgencia como “Mountain Thrust”, “Khanjar” o “Moshtarak”. Sin embargo, la ofensiva se vio limitada con el paso del tiempo por la necesidad de sostener el terreno ganado y evitar daños colaterales, lo que impuso una actitud defensiva.

Durante la fase COIN (2006–2014), la coalición privilegió la protección de la población sobre el contacto ofensivo sostenido. Se evitaban batallas prolongadas y se

buscaba más bien la disuasión. El costo político de las bajas aliadas también presionó a los mandos a moderar su postura ofensiva, delegando en las fuerzas afganas tareas más agresivas.

En la fase final (2015–2021), las ofensivas se redujeron a operaciones quirúrgicas de fuerzas especiales contra células de ISIS-K o Al Qaeda. Aunque estas acciones mantenían cierto grado de iniciativa, no respondían a una estrategia ofensiva integral. Así, el principio de ofensiva fue diluido en favor de una postura reactiva y de contención.

5. Economía de fuerzas

La coalición desplegó enormes recursos humanos y materiales, pero su aplicación de la economía de fuerzas fue deficiente. La dispersión de esfuerzos (militares, civiles, diplomáticos) impidió concentrar capacidades en los puntos decisivos. Se gastaban millones en provincias sin importancia estratégica, mientras se descuidaban zonas críticas.

Además, la multiplicidad de tareas asumidas (desarrollo, gobernanza, entrenamiento) forzó a las unidades a diversificar funciones, reduciendo su efectividad como fuerza de combate. Las fuerzas especiales, que eran altamente efectivas, no pudieron compensar la falta de masa convencional en zonas claves.

En la etapa de Resolute Support, la coalición intentó racionalizar sus medios mediante operaciones específicas y asesoría selectiva, pero esta economía fue insuficiente para sostener el aparato estatal afgano sin presencia directa. La retirada total evidenció la falta de sostenibilidad estructural de su economía de fuerzas.

6. Unidad de mando

La coalición tuvo serios problemas para cumplir este principio. Aunque existía un comandante Supremo de ISAF, en la práctica coexistían múltiples cadenas de mando: OTAN, EE.UU. (USFOR-A), CIA, comandos especiales, agencias civiles y ONG. Cada actor tenía objetivos y reglas de enfrentamiento distintas (Barfield, T., 2012).

La coordinación civil-militar fue especialmente compleja. Los embajadores, jefes de fuerzas, agencias de cooperación y autoridades afganas actuaban muchas

veces sin una visión común. Esto debilitó la ejecución táctica y provocó fricciones en las operaciones combinadas.

En contraste, el Talibán, a pesar de ser descentralizado, mostró más cohesión en su mando estratégico. La coalición, por el contrario, nunca logró una verdadera unidad de mando ni siquiera entre los aliados más cercanos, lo cual socavó la eficacia del esfuerzo conjunto.

7. Simplicidad

La campaña de la coalición fue marcadamente compleja. Los planes estratégicos requerían coordinación entre fuerzas militares, diplomáticas, de desarrollo y de inteligencia. Las ROE eran variables, las cadenas de aprobación lentas, y los cambios de estrategia frecuentes con cada nuevo comandante o gobierno (Cordesman, 2010).

Esta complejidad dificultó la comprensión de los objetivos por parte de los niveles tácticos, generó confusión entre los aliados afganos y multiplicó las posibilidades de errores operacionales. La excesiva burocracia también ralentizaba la toma de decisiones críticas.

8. Seguridad

La coalición contaba con medidas de seguridad avanzadas: vigilancia (ISR), sistemas antiexplosivos, bases fortificadas, blindados y escoltas. Sin embargo, sufrió numerosas pérdidas por ataques internos (infiltración), emboscadas e IEDs. Las amenazas eran impredecibles y altamente adaptativas.

Además, su dependencia de las fuerzas afganas para la seguridad del perímetro externo resultó fatal. Las filtraciones, traiciones o errores de comando permitieron que los talibanes accedieran a información crítica o ejecutaran ataques letales en instalaciones seguras.

Pese a su inversión tecnológica, la coalición no logró blindar a sus fuerzas de forma sostenida en un entorno hostil, culturalmente complejo y operacionalmente permeable. La seguridad fue efectiva en el plano táctico, pero insuficiente en el plano estratégico.

9. Sorpresa

Estados Unidos dominó la sorpresa táctica en los primeros años: ataques con drones, incursiones nocturnas, fuerzas especiales y bombardeos quirúrgicos. Sin embargo, esa ventaja se erosionó cuando los talibanes aprendieron a adaptarse, reducir comunicaciones y descentralizar su estructura.

Con el tiempo, las acciones aliadas se volvieron predecibles: las patrullas tenían rutas fijas, las operaciones se anunciaban por prensa, y la burocracia ralentizaba la ejecución. El enemigo aprendió a anticiparse, incluso a aprovechar los ciclos políticos estadounidenses.

Paradójicamente, la mayor sorpresa fue para la coalición misma: el colapso de Kabul en agosto de 2021 ocurrió con una velocidad que superó por completo las proyecciones de inteligencia. El principio de sorpresa se desvaneció al final del conflicto.

4.6.2. Análisis de los principios de la guerra de los talibanes y aliados insurgentes

1. Objetivo

El Talibán mantuvo desde 2001 un objetivo político-militar invariable: expulsar a las fuerzas extranjeras y restaurar el Emirato Islámico de Afganistán. Esta consistencia les permitió estructurar su discurso ideológico, generar cohesión interna y orientar todos sus esfuerzos, tanto militares como propagandísticos y diplomáticos, hacia ese fin superior. A diferencia de la coalición, que amplió y redefinió sus objetivos en varias ocasiones, el Talibán nunca abandonó su meta original.

Esta claridad de propósito se reflejó en su narrativa: defensa de la identidad religiosa, oposición al "invasor", y restablecimiento de un orden islámico estricto. Ello les otorgó legitimidad frente a comunidades rurales conservadoras, especialmente entre los pashtunes. La constancia del objetivo también les facilitó negociar desde una posición sólida en los diálogos de Doha, presentándose como actores coherentes, disciplinados y políticamente confiables ante mediadores y rivales.

Al final de la guerra, ese objetivo fue plenamente alcanzado. El Talibán tomó Kabul sin resistencia significativa y restableció formalmente el Emirato Islámico. La persistencia de su objetivo, a lo largo de dos décadas, se convirtió en una ventaja estratégica fundamental, contrastando con la dispersión conceptual y doctrinal de sus oponentes.

2. Masa

Si bien, los Talibanes no poseían fuerzas en masa como es conocido convencionalmente, supieron concentrar sus fuerzas en el tiempo y el espacio de forma asimétrica y eficaz. Su estructura descentralizada le permitía reclutar combatientes locales, movilizar redes tribales, y crear núcleos de combate donde la presencia estatal era débil. Esto le dio flexibilidad sin necesidad de mantener formaciones permanentes de gran tamaño. Los talibanes se concentraron en la región sur y en la región este de Afganistán principalmente, no en todo su territorio. Su modo de operación se caracterizaba en sumar y agrupar fuerzas a medida que iban ocupando más territorio.

Durante los primeros años (2002–2006), recurrieron a pequeños destacamentos móviles para emboscar y hostigar. A medida que se fortalecían, comenzaron a organizar concentraciones temporales de combatientes para operaciones mayores, como la ofensiva de 2015 en Kunduz o la campaña de 2021 (Cordesman, 2010). Estas masas insurgentes eran difíciles de detectar a tiempo, ya que se disolvían rápidamente tras el ataque y reaparecían en otros puntos.

En 2021, los talibanes lograron aplicar el principio de masa de forma magistral al concentrar fuerzas simultáneamente en múltiples provincias y tomar más de 25 capitales regionales en pocas semanas (Giustozzi, 2019). Esta capacidad para movilizar miles de combatientes sin alertar a las ANDSF o a la inteligencia extranjera fue clave para su victoria final.

3. Maniobra

El Talibán aplicó consistentemente la maniobra como eje central de su estrategia. Evitaron el combate frontal y privilegiaron el desplazamiento ágil entre zonas rurales, pasos montañosos, y zonas urbanas periféricas, haciendo uso de su conocimiento del terreno y apoyo de la población local. Su capacidad de movimiento se basaba en estructuras logísticas livianas, redes tribales y refugios transfronterizos en Pakistán.

Esta maniobra les permitió explotar constantemente los vacíos de poder del gobierno afgano, golpear donde las ANDSF eran débiles y luego retirarse antes de una reacción efectiva. A nivel estratégico, supieron reubicar su esfuerzo principal según el momento político: del sur hacia el este, luego al norte, y finalmente a las grandes

ciudades. La maniobra, además, no fue solo física, sino también psicológica y diplomática.

Durante la ofensiva de 2021, combinaron maniobra táctica (movilidad por distritos y carreteras) con maniobra política (negociaciones de rendición, pactos tribales) para acelerar la descomposición del aparato estatal. La eficacia de su maniobra fue una de las claves de su éxito frente a un enemigo superior en tecnología, pero limitado por su rigidez operativa.

4. Ofensiva

Aunque durante gran parte del conflicto adoptaron una estrategia defensiva de desgaste, los talibanes mantuvieron la iniciativa psicológica y política sobre sus adversarios. Golpeaban cuando menos se esperaba, evitando la pasividad prolongada. Las ofensivas puntuales en distritos estratégicos, emboscadas y atentados urbanos mantenían una presión constante sobre las fuerzas enemigas.

A partir de 2015, y sobre todo desde 2020, pasaron progresivamente a la ofensiva estratégica. Aprovecharon la retirada gradual de la coalición para lanzar operaciones coordinadas a nivel nacional, con resultados contundentes. Cada ofensiva era precedida por negociaciones con líderes locales o campañas de propaganda que debilitaban la moral de sus enemigos.

Su ofensiva final en 2021 fue el clímax de este principio: lograron tomar el poder nacional sin necesidad de una gran batalla en Kabul, lo que demostró que habían capturado la iniciativa total del conflicto. Esta ofensiva final combinó acción militar, presión política y despliegue informativo, coronando su campaña de 20 años.

Economía de fuerzas

El Talibán supo maximizar recursos limitados. Evitó sostener frentes largos o urbanos, y se retiraba cuando el costo era desproporcionado. Usaron tácticas de baja inversión y alto impacto, como IEDs, atentados suicidas o ataques con armas ligeras, que requerían poca logística y mantenían la presión sobre el enemigo.

Recurrieron también a la descentralización como forma de economía de fuerzas: delegaron el control operativo a comandantes locales, que actuaban con autonomía, pero dentro de una estrategia común. Esto evitó la necesidad de líneas de mando

complejas o centros de comando expuestos. Al mismo tiempo, reducían riesgos de neutralización por parte de drones o fuerzas especiales enemigas.

5. Unidad de mando

A pesar de su carácter descentralizado, el Talibán mantuvo una sorprendente unidad de mando estratégico, centrada en el liderazgo del Amir al-Mu'minin y el Consejo de Quetta. Las operaciones eran delegadas a nivel provincial, pero los objetivos, mensajes y normas eran consistentes, lo cual garantizaba cohesión.

La unidad doctrinaria (interpretación del islam), ideológica (emirato) y operativa (objetivo de recuperar Kabul) facilitó que los distintos frentes cooperaran sin enfrentamientos internos significativos. Incluso las tensiones con la Red Haqqani fueron controladas mediante mecanismos internos.

La disciplina en el cumplimiento de órdenes, la gestión de la narrativa y la coordinación de la ofensiva final mostraron que, aunque dispersos, operaban con una centralidad estratégica efectiva. Esto contrastó con los múltiples centros de decisión de la coalición y el Estado afgano.

6. Simplicidad

La guerra del Talibán se caracterizó por su diseño simple y eficiente. Sus objetivos eran claros, sus métodos directos y su estructura operativa ligera. No tenían que coordinar entre agencias, gobiernos o aliados internacionales. Esto les dio agilidad y adaptabilidad frente a enemigos más complejos.

Su simplicidad permitió que combatientes con bajo nivel educativo comprendieran su misión y aplicaran tácticas sin depender de tecnología avanzada. Esta lógica también redujo los errores operativos, acortó los tiempos de decisión y facilitó el sostenimiento prolongado del conflicto.

A nivel estratégico, la simplicidad de su causa (expulsar al invasor, restaurar el Emirato) fue clave para sostener el apoyo popular, especialmente en zonas rurales. En contraste, la narrativa de la coalición era abstracta y cambiante. Así, cumplieron el principio de simplicidad con notable efectividad.

7. Seguridad

El Talibán desarrolló una red de seguridad operativa basada en la clandestinidad, la intimidación y la movilidad. Evitaban el uso de medios electrónicos, empleaban mensajeros humanos y mantenían células separadas para proteger a su liderazgo y planificación. Esta compartimentación evitó que fueran desarticulados.

En las zonas bajo su control, aplicaban normas estrictas y castigos inmediatos contra informantes, lo que disuadía la colaboración con las fuerzas extranjeras. Usaron también la mezcla con la población civil como escudo, lo que complicaba la identificación de blancos por parte de los drones o comandos enemigos.

A pesar de ataques selectivos exitosos contra algunos líderes, lograron preservar su núcleo de mando y asegurar la continuidad estratégica. La seguridad no fue absoluta, pero sí suficiente para sobrevivir y adaptarse durante 20 años de guerra.

8. Sorpresa

El Talibán hizo de la sorpresa un principio central de su guerra. Sus ataques eran impredecibles, descentralizados y adaptativos, lo que les permitía desestabilizar incluso a fuerzas superiores. Usaron tácticas como emboscadas, ataques suicidas, infiltración en bases aliadas y operaciones sincronizadas.

Aplicaron también sorpresa política y psicológica. Las infiltraciones (green-on-blue attacks) socavaron la confianza en las ANDSF. La ofensiva de 2021 fue la culminación de su capacidad de sorpresa estratégica: tomaron el país en semanas, sin que la inteligencia estadounidense previera su velocidad.

El cumplimiento constante y creativo de este principio fue uno de sus mayores activos, demostrando que la sorpresa no depende de la tecnología, sino del conocimiento del entorno, la flexibilidad y la iniciativa.

4.6. Actitud estratégica

4.6.1. Actitud estratégica adoptada por coalición liderada por EE.UU.

La actitud estratégica adoptada por la Coalición Internacional a lo largo de toda la guerra fue fundamentalmente ofensiva, en tanto respondía a una intención positiva orientada a transformar el statu quo afgano. Desde el inicio del conflicto, los Estados Unidos y sus aliados se propusieron derrocar el régimen talibán, desarticular a Al Qaeda como actor

operativo desde territorio afgano y construir un nuevo orden político basado en un Estado central democrático, funcionalmente integrado al sistema internacional occidental. En consecuencia, la Coalición no buscó preservar la situación heredada tras el 11 de septiembre, sino sustituir por completo el modelo estatal, institucional y geoestratégico de Afganistán, en concordancia con lo que la teoría estratégica identifica como una actitud ofensiva orientada a modificar la realidad existente.

En la primera fase de la guerra (2001-2002), en el nivel operacional, la actitud estratégica de la Coalición fue claramente ofensiva, caracterizada por la intención de destruir la estructura de poder talibán mediante una combinación de superioridad aérea, fuerzas especiales, fuerzas terrestres y apoyo de la Alianza del Norte. Los indicadores de esta postura se evidencian en la concentración del esfuerzo sobre los centros de gravedad talibanes, el rápido avance operacional para ocupar ciudades clave, como Kabul, Kandahar y Mazar-e-Sharif, y la desarticulación del mando insurgente yihadista. El propósito era neutralizar aceleradamente las fuerzas del régimen talibán y grupos terroristas, imponiendo un nuevo escenario estratégico. La conclusión de esta fase confirma una actitud ofensiva orientada a transformar la situación inicial mediante operaciones decisivas.

Durante la segunda fase (2003-2014), en el nivel operacional, la Coalición mantuvo predominantemente una actitud estratégica ofensiva, impulsada por la necesidad neutralizar las fuerzas insurgentes y obtener el control territorial de todo Afganistán. Los indicadores de esta ofensiva estratégica se reflejan en la expansión geográfica de ISAF hacia el norte, oeste, sur y finalmente este del país; el desarrollo de grandes operaciones contrainsurgentes (Medusa, Khanjar, Moshtarak, entre otros); y la presión sistemática sobre redes talibanas, Haqqani y Al Qaeda. Estas acciones revelan una intención clara de modificar nuevamente el statu quo, no solo mediante el combate directo, sino mediante la construcción de instituciones estatales capaces de sostener el control político y territorial.

Finalmente, en la tercera fase (2015-2021), en el nivel operacional, la actitud estratégica de la Coalición se tornó defensiva, reflejando un cambio en las prioridades políticas y militares tras la creación de la Resolute Support Mission (RSM). Los indicadores de esta postura defensiva se evidencian en la reducción sustancial de tropas, la centralidad del asesoramiento y entrenamiento (train–advise–assist), la disminución de operaciones ofensivas propias y la focalización en preservar áreas críticas como Kabul y los principales centros urbanos. La Coalición no buscó transformar el entorno estratégico, sino mantener el orden político existente, evitando el colapso del gobierno afgano ante el avance insurgente.

Esta fase, por tanto, representa una actitud defensiva cuya finalidad fue sostener el statu quo logrado.

4.6.2. Actitud estratégica adoptada por los talibanes y aliados insurgentes

A lo largo de toda la guerra, la actitud estratégica de los talibanes y sus aliados insurgentes puede caracterizarse como defensiva, en tanto su propósito fundamental era preservar el orden político-religioso que habían establecido entre 1996 y 2001, evitar la neutralización de las fuerzas propias y asegurar la supervivencia del régimen talibán frente a la superioridad militar de la Coalición Internacional. Esta actitud defensiva se expresó en la dispersión estratégica, el repliegue hacia bastiones seguros en el cinturón Pastún y la adopción temprana de tácticas de guerrilla destinadas a desgastar al adversario sin comprometer fuerzas en batallas decisivas. Los indicadores para mantener el statu quo incluyen la descentralización del mando, la búsqueda de apoyo en redes tribales, el uso de corredores transfronterizos hacia Pakistán y la preservación de cuadros políticos y religiosos para garantizar la continuidad del movimiento.

En la primera fase de la guerra (2001-2002), en el nivel operacional, los talibanes mantuvieron una actitud estratégica defensiva, obligados por el colapso rápido de su aparato estatal frente a la ofensiva combinada de la Coalición Internacional y la Alianza del Norte. La caracterización de esta fase se centra en la ejecución de una defensa estratégica basada en el repliegue organizado, la evitación del combate convencional y la preservación del núcleo dirigente del movimiento. Entre los indicadores más relevantes destacan la retirada de Kabul y Kandahar para preservar la fuerza, el tránsito hacia zonas montañosas como Helmand, Paktia y Paktika, así como el empleo sistemático del terreno, la clandestinidad y el apoyo social local como mecanismos de resistencia.

Durante la segunda fase (2003–2014), en el nivel operacional, los talibanes mantuvieron una actitud estratégica defensiva, aun cuando incrementaron su actividad en las operaciones y ampliaron su presencia en distintas regiones del país. Aunque la insurgencia mostró signos de mayor complejidad en sus tácticas, su orientación estratégica siguió centrada en preservar sus santuarios del este y sur, asegurar la supervivencia del movimiento y desgastar progresivamente a la Coalición y al gobierno afgano, más que en lograr una modificación decisiva del status quo. Los indicadores de esta actitud defensiva incluyen el empleo sistemático de tácticas asimétricas destinadas a negar el control gubernamental, el incremento de atentados (IED, emboscadas, infiltración) y el establecimiento de estructuras

clandestinas de gobernanza paralela. En conjunto, estas acciones reflejan que, pese al aumento de su agresividad táctica, los talibanes mantuvieron en esta fase una estrategia defensiva orientada a resistir, preservar capacidades y esperar las condiciones adecuadas para una ofensiva posterior.

Finalmente, en la tercera fase (2015-2021), en el nivel operacional, los talibanes adoptaron una actitud estratégica ofensiva, orientada a lograr la victoria militar y política definitiva. Con la reducción drástica de las fuerzas internacionales y el repliegue de la Coalición hacia funciones de asesoramiento, el movimiento insurgente pasó a una estrategia de reconquista territorial, colapso del Estado afgano y la expulsión de las fuerzas internacionales. Los indicadores de esta ofensiva estratégica incluyen el cierre de líneas de comunicación, ofensivas anuales de gran escala y el establecimiento abierto de instituciones estatales paralelas. La culminación de esta fase, el colapso del Ejército Nacional de Afganistán y la toma de Kabul en agosto de 2021, confirma que los talibanes pasaron a una ofensiva estratégica exitosa, orientada no solo a cambiar el statu quo, sino a restablecer un nuevo orden bajo su autoridad.

4.7. Estratagemas

4.7.1. Estratagema durante la primera fase

- **Coalición internacional liderada por EE.UU.**

  En los preparativos de la Operación Enduring Freedom (2001), EE.UU. aplicó una clara estratagema, ocultando sus verdaderos objetivos operacionales y tácticos. Mientras se proyectaba la imagen de una campaña aérea convencional, ya se estaban infiltrando fuerzas especiales y drones armados en territorio afgano, en coordinación secreta con la Alianza del Norte.

  Este sigilo extremo permitió sorprender al régimen talibán y a Al Qaeda, desarticulando sus centros de mando sin permitirles reorganizarse o replegarse a tiempo. Incluso aliados clave no fueron plenamente informados hasta último momento. La combinación de inteligencia técnica, despliegue encubierto y ataques selectivos demostró una sofisticada aplicación de la sorpresa estratégica mediante el encubrimiento.

  Según Biddle, Friedman y Shapiro, esta interacción entre medios encubiertos y tecnología avanzada produjo una dislocación estratégica efectiva con baja huella

logística, maximizando el impacto sin necesidad de una invasión masiva inicial (Biddle, S., Friedman, J. A., & Shapiro, J. N., 2012).

- **Talibanes y aliados insurgentes**

Tras la ofensiva inicial de la coalición en octubre de 2001, los talibanes, conscientes de su inferioridad frente a la supremacía aérea y tecnológica estadounidense, ejecutaron una efectiva estratagema combinada con repliegue táctico. En lugar de resistir frontalmente, disolvieron su estructura como fuerza convencional, abandonaron posiciones fijas y se replegaron a zonas rurales del sur y este afgano, así como a los santuarios tribales en Pakistán (Waziristán y Baluchistán). Allí, mimetizados con la población local y protegidos por redes tribales, evitaron su aniquilación, preservando núcleos estratégicos que luego reconstituirían la insurgencia.

De forma complementaria, algunas unidades talibanes ejecutaron accione militares simulando resistencia en puntos secundarios (como Kunduz o Kandahar), mientras las figuras clave del liderazgo escapaban o se ocultaban. Esta acción distractora permitió al movimiento ganar tiempo y desorganizar parcialmente la persecución aliada (Giustozzi, 2019). Se trató de una reconfiguración estratégica silenciosa, facilitada por el conocimiento del terreno, los vínculos comunitarios y la ausencia de una red estatal afgana eficaz que pudiera aislarlos.

Esta fase marcó el tránsito del Talibán de un régimen estatal a una insurgencia persistente, mediante una estrategia no solo militar sino psicológica y estructural, que les permitió evadir la derrota total y preparar su retorno a largo plazo (Giustozzi, 2008).

4.7.2. Estratagema durante la segunda fase

- **Coalición liderada por EE.UU.**

En el contexto del colapso del régimen talibán a finales de 2001, la coalición estadounidense utiliza una estratagema que consistió en ejecutar operaciones en zonas remotas del sur y este de Afganistán con el propósito de confundir a los talibanes. La coalición se centró en los puntos de gravedad enemigos en áreas como Kandahar, Helmand y Tora Bora; por otro lado, pequeñas unidades efectuaron emboscadas en otras provincias periféricas, generando una percepción dispersa del conflicto.

Esta maniobra buscaba diluir la concentración de recursos de inteligencia y fuego de los talibanes y aliados insurgentes, facilitando la identificación de los objetivos principales, como el paradero de Osama Bin Laden o la captura de altos mandos del Talibán. En el fondo, estas acciones hicieron que los líderes huyeran hacia Pakistán o se ocultaran en redes tribales protegidas. La estratagema, en este caso, no solo fue territorial, sino también comunicacional y simbólica.

- **Talibanes y aliados insurgentes**

Durante esta fase, los talibanes desarrollaron una estructura descentralizada basada en shuras regionales (Quetta, Miran Shah, Peshawar, entre otras), lo que les permitió sobrevivir a las campañas militares convencionales de la coalición. Esta forma de organización clandestina dificultaba su localización y neutralización, ya que cada célula podía operar con autonomía táctica, adaptándose a su entorno local sin necesidad de coordinación directa con el mando central. La descentralización también facilitó una rápida regeneración de cuadros medios, reemplazando líderes eliminados por la coalición con nuevos militantes radicalizados a nivel comunitario.

Paralelamente, los talibanes desarrollaron una sofisticada maniobra operativa, mediante la cual focalizaban ataques intensos en el sur (Helmand, Kandahar) mientras expandían en silencio su influencia política y militar en provincias del norte y este (Kunduz, Baghlan, Kunar, Nuristán). Esta estrategia dislocó el enfoque de la coalición, que reaccionaba ante las amenazas visibles mientras subestimaba la penetración insurgente en regiones clave. Al operar en múltiples frentes con diferente intensidad, el Talibán no solo confundía a los planificadores militares occidentales, sino que también erosionaba la capacidad del gobierno afgano para controlar el territorio (Johnson, T. H., & Mason, M. C., 2007).

4.7.3. Estratagema durante la tercera fase

- **Coalición liderada por EE.UU.**

Durante la tercera fase, la coalición adoptó una estrategia de perfil bajo, enfocada en operaciones de contraterrorismo y asesoramiento técnico bajo la Resolute Support Mission. La mayoría de sus misiones letales eran ejecutadas por fuerzas especiales o drones armados, sin despliegues masivos de tropas. Aunque no hubo un encubrimiento total como en 2001, se procuró restringir la visibilidad pública y mediática de las

operaciones más sensibles, como ataques selectivos contra ISIS-K o Al Qaeda, para evitar presiones políticas en los países más involucrados (Department of Defense, 2019).

La estratagema central consistió en mantener la iniciativa táctica y el control del espacio aéreo sin reactivar un despliegue masivo de tropas. Por ello, se restringió deliberadamente la visibilidad mediática de las operaciones más sensibles: los ataques con drones, los bombardeos selectivos o las incursiones nocturnas rara vez eran publicitados, y los informes oficiales se limitaban a cifras generales o a comunicados de "apoyo a las fuerzas afganas".

De este modo, la coalición aplicó un modelo de guerra en la sombra, sostenido por inteligencia avanzada, vigilancia constante (ISR), y operaciones de precisión, mientras proyectaba ante la opinión pública la narrativa de una retirada progresiva y del "fin de las operaciones de combate". Esta dualidad permitió a la coalición mantener su influencia militar y estratégica en Afganistán, al tiempo que minimizaba la exposición a críticas internacionales y la fatiga política en las capitales occidentales.

- **Talibanes e insurgentes**

El Talibán desplegó una campaña sincronizada de ofensivas en múltiples provincias, para atacar a las fuerzas de la coalición liderada por EE.UU. Los talibanes se reforzaban en zonas rurales, preparando la ofensiva final de 2021.

Simultáneamente, las células talibanas se ocultaron deliberadamente en el tejido social de las comunidades rurales y operaron con baja firma táctica, evitando formaciones o concentraciones que pudieran atraer ataques de precisión. Su arquitectura organizativa permaneció descentralizada, distribuida y modular, con comandos regionales que gozaban de autonomía táctica y nodos logísticos locales capaces de sostener la continuidad operativa aun cuando ciertos elementos fueran neutralizados. Esta configuración impedía que las fuerzas de la coalición identificaran un único punto de decisión u objetivo de alto valor cuya destrucción generara un colapso sistémico del movimiento. En el nivel operacional, este encubrimiento estructural y táctico frustraba los ciclos de inteligencia, precisión y explotación de la coalición, al tiempo que maximizaba la resiliencia del Talibán y reducía la posibilidad de una derrota decisiva mediante una campaña convencional o un golpe concentrado.

> Mantuvieron estrictas medidas de seguridad operacional (OPSEC) y una disciplina de silencio en sus cadenas de transmisión, dispersando planes y fases de la operación en fracciones independientes para reducir la trazabilidad y la correlación de inteligencia; emplearon además técnicas de camuflaje humano (blend-in con la población), refugios temporales y rutas transfronterizas para asegurar santuarios y reservas de combate. Esta combinación de movilidad, discreción y resiliencia del mando preservó la sorpresa táctica hasta los meses finales, limitó la efectividad de los esfuerzos de inteligencia, vigilancia y reconocimiento (ISR) del adversario, obligó a la contraparte a emplear recursos intensivos en vigilancia persistente y operaciones de contrainsurgencia costosas en tiempo y medios, y facilitó el escalonamiento coordinado que precedió a la ofensiva final. (Giustozzi, 2008).

4.8. Niebla y fricción en la guerra de Afganistán

La Guerra de Afganistán fue un conflicto marcado por la constante presencia de la niebla y la fricción en todos los niveles de la conducción militar, desde el estratégico hasta el táctico. Siguiendo los postulados de Carl Von Clausewitz, la niebla refiere a la incertidumbre, desinformación o ambigüedad que afecta la percepción de la realidad en la guerra. La fricción, por su parte, se manifiesta como la suma de obstáculos, errores, limitaciones materiales, burocráticas, humanas o políticas que impiden que los planes se ejecuten como fueron concebidos. Ambos factores estuvieron presentes tanto en las operaciones de la coalición liderada por EE.UU. y la OTAN como en las estrategias insurgentes de los talibanes, y su influencia fue determinante para la evolución y desenlace del conflicto.

Durante la primera fase (2001–2002), en la que la coalición ejecutó la ofensiva expedicionaria bajo la operación Enduring Freedom, la niebla se evidenció en la subestimación de la capacidad de repliegue estratégico del enemigo. Si bien las fuerzas lideradas por EE.UU. lograron desarticular rápidamente el régimen talibán y neutralizar muchas posiciones de Al Qaeda, no anticiparon la evasión de sus principales líderes hacia las regiones tribales de Pakistán. Además, la coalición operó con un conocimiento muy limitado del entorno social, tribal y político de Afganistán, lo que generó errores en la identificación de enemigos y aliados, afectando gravemente la fidelidad de las fuentes de inteligencia. La fricción, en esta etapa, se manifestó en la falta de infraestructura, la complejidad del terreno montañoso, y la carencia de una fuerza terrestre convencional

inmediata. Esto llevó a una alta dependencia de bombardeos aéreos y fuerzas especiales, lo que, a su vez, derivó en errores de targeting, daño colateral y fricciones diplomáticas.

En la segunda fase (2003–2014), caracterizada por la transición hacia una guerra prolongada de estabilización y contrainsurgencia, la niebla se hizo más densa. La coalición no logró anticipar la reconversión de los talibanes en una insurgencia popular, ni la magnitud del apoyo rural que estos lograrían en amplias zonas del país. Los reportes sobre progreso en seguridad, gobernabilidad y control territorial eran, en muchos casos, excesivamente optimistas o manipulados, lo que generaba una percepción distorsionada en el nivel estratégico. La fricción, por otro lado, se profundizó debido a la falta de coordinación entre los países de la OTAN, cada uno con sus propias reglas de enfrentamiento, capacidades militares y prioridades políticas. A esto se sumó la corrupción estructural del gobierno afgano, que minó cualquier intento de consolidación institucional, generando desencanto en la población y dificultades para sostener la legitimidad del esfuerzo internacional. El peso político de sostener una guerra prolongada sin resultados decisivos generó además fricciones internas en los países de la coalición, particularmente en EE.UU., Reino Unido, Alemania y Canadá.

En la tercera fase, con la retirada progresiva de las tropas internacionales y el intento de transición hacia el autogobierno afgano, la niebla se intensificó en su forma más estratégica. Estados Unidos y sus aliados sobreestimaron gravemente las capacidades operativas y la cohesión moral del Ejército Nacional Afgano (ANDSF), que colapsó en cuestión de semanas ante el avance talibán en 2021. La coalición no logró detectar a tiempo el nivel de infiltración del Talibán en las estructuras políticas locales, ni su grado de preparación para una ofensiva final coordinada. En cuanto a la fricción, esta se manifestó de forma clara en la drástica reducción del apoyo logístico y aéreo a las fuerzas afganas, que habían sido entrenadas bajo una dependencia absoluta de dichas capacidades. La decisión política de retirar tropas, influenciada por la opinión pública y factores electorales, generó una desincronización entre los objetivos militares y los recursos disponibles, provocando una retirada precipitada y desorganizada que culminó en el colapso del Estado afgano.

Del lado de los talibanes, también se pueden identificar manifestaciones claras de niebla y fricción. En la primera fase, su niebla estratégica fue evidente: subestimaron la magnitud y velocidad de la respuesta estadounidense, creyendo que sería limitada y similar a acciones anteriores de bombardeo. Su fricción inicial derivó del colapso rápido de sus estructuras de gobierno y de mando, así como de la huida de sus líderes hacia el exilio, lo

que afectó su cohesión operativa. En la segunda fase, sin embargo, los talibanes aprendieron a operar dentro de la niebla del adversario: se camuflaron entre la población, explotaron la corrupción del gobierno central, y adaptaron su estructura a una guerra de desgaste. Su fricción estuvo centrada en limitaciones logísticas, falta de armamento pesado, tensiones con redes criminales y altas tasas de mortalidad de mandos medios. En la fase final, hicieron de la niebla un instrumento: proyectaron una imagen moderada en las negociaciones de Doha mientras preparaban su ofensiva militar. Aunque enfrentaron fricciones por tensiones con grupos como ISIS-K y desafíos logísticos para controlar el territorio ganado, su capacidad de adaptación superó a la de sus adversarios, permitiéndoles capitalizar los errores estratégicos de la coalición.

4.9. Elementos circunstanciales del diseño operacional

1. Momentum

El momentum decisivo del Talibán se identifica claramente entre mayo y agosto de 2021, durante la fase final de la guerra en Afganistán. En este periodo, la insurgencia logró acumular y sostener la iniciativa operacional, aprovechando las vulnerabilidades estructurales de las Fuerzas de Seguridad y Defensa Nacionales Afganas (ANDSF), que se encontraban desorganizadas, desmoralizadas y dependientes del apoyo extranjero tras dos décadas de conflicto.

El Talibán aprendió de sus derrotas previas y reconfiguró su aparato militar mediante una estrategia híbrida que combinó acciones militares descentralizadas que afectaron negativamente a la coalición internacional. Cuando las fuerzas estadounidenses y de la OTAN iniciaron su retiro, la insurgencia identificó el punto crítico del adversario: la pérdida del sostén aéreo, logístico y de inteligencia que daba cohesión al sistema de defensa afgano.

A diferencia de la coalición, los talibanes entendieron que el tiempo jugaba a su favor, y optaron por una estrategia de desgaste. Durante dos décadas se explotó cada error de sus oponentes: corrupción del gobierno afgano, daños colaterales de la OTAN, falta de legitimidad institucional y fatiga de guerra en las democracias occidentales.

Entre mayo y agosto de 2021, el Talibán alcanzó ese momentum al sincronizar ofensivas en múltiples frentes justo cuando culminaba el retiro internacional y se extinguían los habilitadores críticos de las ANDSF (apoyo aéreo, logística, ISR y C2).

La continuidad del avance, sin pausas operativas, transformó cada localidad capturada en un multiplicador para la siguiente, acelerando la desmoralización, las rupturas de mando y la pérdida de cohesión. En cuestión de semanas cayeron más de dos decenas de capitales provinciales, y el impulso acumulado produjo un colapso operacional que culminó con la caída de Kabul el 15 de agosto de 2021, sin que la insurgencia encontrara su punto culminante antes del derrumbe del Estado afgano.

La guerra de Afganistán muestra que el momentum no siempre es un evento súbito o una batalla decisiva, sino que puede ser construido a lo largo del tiempo y explotado en una ventana crítica de oportunidad.

2. Tempo

La coalición inició la guerra con un tempo muy alto, ejecutando una campaña de "shock y sorpresa" (shock and awe) contra el régimen talibán, que tuvo un gran efecto inicial. Sin embargo, al expandirse los objetivos hacia la reconstrucción estatal y la lucha contrainsurgente, el tempo se ralentizó y se volvió burocrático, adaptado a ciclos políticos y presupuestales occidentales, lo cual redujo su efectividad táctica. Por el contrario, los talibanes articularon un tempo irregular, adaptado a los ritmos de la insurgencia: pausado, impredecible, disperso, pero sostenido. Esta estrategia les permitió alargar el conflicto más allá de la voluntad política de sus adversarios, explotando los calendarios electorales de EE.UU. y la impaciencia de la opinión pública occidental. Durante la fase final, impusieron un tempo acelerado, tomando distritos y capitales provinciales en sucesión rápida, sin permitir la reorganización efectiva de las fuerzas afganas.

3. Punto culminante

Durante la Guerra de Afganistán, el punto culminante de la coalición liderada por EE.UU. se evidenció como un proceso gradual que comenzó a partir de 2014, cuando se abandonó la estrategia de contrainsurgencia y se adoptó una misión de asesoría limitada (Resolute Support). La coalición ya no pudo sostener su objetivo de construir un Estado afgano funcional. Esta culminación se confirmó con la retirada total de apoyo aéreo y logístico en 2021, lo que dejó a las ANDSF sin capacidad autónoma para resistir la ofensiva final talibán. A nivel estratégico, la pérdida de voluntad

política en EE.UU., sumada al deseo de cerrar la "guerra eterna", marcó el agotamiento del esfuerzo internacional.

Por el lado talibán, no se alcanzó un punto culminante definitivo. A través de una estrategia de adaptación, los insurgentes evitaron ser derrotados durante el auge militar occidental entre 2009 y 2011. Aunque sufrieron importantes pérdidas durante el surge de Obama, su estructura descentralizada y apoyo tribal les permitió resistir y sobrevivir como fuerza insurgente. Prolongaron el conflicto hasta que su adversario alcanzó su propia culminación.

En esencia, los talibanes aplicaron una estrategia de paciencia prolongada (strategic patience), evitando su punto culminante y esperando al de su oponente. Cuando este finalmente se materializó en 2021, supieron explotarlo decisivamente con una ofensiva sincronizada que concluyó con la caída de Kabul.

4. Pausa operacional

Las pausas de la coalición fueron tanto intencionales (transiciones políticas, retiros parciales) como forzadas (reveses tácticos, crisis de legitimidad). Por ejemplo, entre 2011 y 2014, la reducción progresiva de tropas bajo la política de "Afghanization" creó un vacío operacional sin haber consolidado previamente las ANDSF. Esta pausa no fue aprovechada por el gobierno afgano para consolidarse, pero sí por los talibanes para expandirse. Los talibanes, por su parte, nunca implementaron pausas convencionales; al operar bajo una lógica de insurgencia de baja intensidad y acumulación gradual, su presión fue constante, dosificando esfuerzos en función del desgaste del enemigo. Cada repliegue táctico suyo fue leído como parte de un ritmo estratégico de largo aliento, no como un debilitamiento real.

5. Alcance operacional

En Afganistán, la coalición internacional sobreestimó su alcance operacional, al expandir sus objetivos más allá de lo sostenible. Lo que comenzó como una campaña punitiva y contrainsurgente limitada (2001–2002) evolucionó hacia una empresa de nation-building sin que existieran las condiciones políticas, culturales ni institucionales para sostenerla. Las líneas logísticas y de mando se extendieron no solo en el espacio físico —a través de un terreno montañoso y fragmentado—, sino también en el dominio político y social, al intentar implantar estructuras estatales modernas

sobre tejidos tribales tradicionales. El entrenamiento acelerado de las ANDSF, la dependencia tecnológica del apoyo extranjero y la imposición de modelos administrativos externos desbordaron la capacidad de sostenimiento operacional de la coalición, reduciendo su libertad de acción y su capacidad para consolidar los éxitos tácticos alcanzados.

Por el contrario, el Talibán actuó dentro de un alcance operacional realista y sostenido, adaptado a sus recursos y al entorno. Basó su estrategia en el conocimiento del terreno, la economía de medios y las redes sociales y logísticas locales, priorizando la preservación de fuerzas y la extensión temporal del conflicto sobre la conquista inmediata del territorio. En lugar de ocupar ciudades de manera prematura, las aisló progresivamente, cortó sus líneas de abastecimiento, y erosionó la legitimidad del gobierno desde dentro. De esta forma, el movimiento insurgente mantuvo su alcance operacional sin sobreextenderse, mientras que la coalición, incapaz de sostener el suyo en los dominios físico, moral y político, terminó agotando su capacidad de maniobra y perdiendo la iniciativa estratégica hacia 2021.

6. Enlace operacional

En la guerra de Afganistán, el enlace operacional de la coalición liderada por EE. UU. mostró una evolución desigual. En la primera fase, fue efectivo al coordinar ataques aéreos y operaciones especiales junto a la Alianza del Norte, logrando derrocar rápidamente al régimen talibán. Sin embargo, a medida que la guerra se prolongaba, la fragmentación entre los aliados, las restricciones nacionales y la falta de un mando unificado erosionaron esta coordinación. Durante la segunda fase (ISAF), la operación multinacional se caracterizó por una fragmentación estructural entre los contingentes nacionales. Cada país operaba con reglas de enfrentamiento, prioridades geográficas y doctrinas distintas, lo que impidió establecer un mando operacional unificado y una línea de esfuerzo coherente. La ausencia de un verdadero enlace operacional entre las fuerzas aliadas se tradujo en acciones tácticas dispares y poco sincronizadas, centradas más en la estabilidad local o en la autodefensa que en un objetivo operacional común de control del territorio o derrota de la insurgencia.

En la tercera fase (Resolute Support), esta desconexión se acentuó. La transferencia acelerada de responsabilidades a las Fuerzas de Seguridad y Defensa Nacionales Afganas (ANDSF) se realizó sin asegurar previamente su capacidad autónoma de

planificación, sostenimiento logístico y mando operacional. Así, el retiro progresivo del componente internacional provocó la ruptura del enlace entre el nivel estratégico de la coalición y el nivel operacional nacional afgano, dejando a las ANDSF sin la capacidad de articular operaciones conjuntas ni mantener el control territorial ante ofensivas simultáneas. Esta pérdida de cohesión operacional facilitó la ofensiva final del Talibán en 2021 y la rápida desintegración de las estructuras estatales de defensa.

Por su parte, los talibanes desarrollaron un modelo de enlace operacional insurgente adaptado a la guerra irregular. Inicialmente replegados, se reorganizaron en células descentralizadas con autonomía táctica, pero unidad estratégica, permitiéndoles coordinar acciones dispares dentro de una misma lógica general. En la segunda fase, esta red informal articuló ataques asimétricos y desgaste prolongado, manteniendo la iniciativa en múltiples frentes. Hacia 2021, los insurgentes lograron sincronizar una ofensiva nacional que combinó maniobras militares, acuerdos tribales y propaganda, demostrando un alto nivel de enlace operativo pese a carecer de medios convencionales.

4.10. Factores determinantes que produjeron la victoria o la derrota

Durante la tercera fase de la guerra (2015–2021), la coalición internacional liderada por Estados Unidos adoptó una estrategia de retirada progresiva, sustentada en una lógica transicional que redujo significativamente su presencia y protagonismo en el terreno afgano. Esta decisión fue consecuencia tanto de presiones internas (costos políticos y sociales de una guerra prolongada) como del reconocimiento de que la victoria total sobre los talibanes requeriría un esfuerzo desproporcionado.

En consecuencia, el foco estratégico se trasladó a entrenar, asesorar y equipar a las Fuerzas de Seguridad y Defensa Nacional de Afganistán (ANDSF), mientras que las operaciones militares ofensivas se limitaron a acciones contraterroristas específicas contra Al Qaeda e ISIS-K. Sin embargo, este modelo de transición tuvo resultados estructuralmente limitados. La ANDSF mostró profundas debilidades institucionales: corrupción sistémica, baja moral, falta de liderazgo, y una dependencia crítica del apoyo aéreo, logístico y de inteligencia estadounidense.

La coalición subestimó la fragilidad del Estado afgano, al suponer que la mera transferencia de recursos y entrenamiento garantizaría la sostenibilidad. A ello se sumó la pérdida progresiva de legitimidad del gobierno central, percibido como corrupto, ineficiente

y distante de las necesidades reales de la población. Esta desconexión entre el aparato estatal y las comunidades locales facilitó el avance talibán, que se presentó como una alternativa más coherente, disciplinada y cercana a los valores tradicionales de amplios sectores rurales.

A diferencia de la coalición, los talibanes supieron mantener un objetivo estratégico claro, constante e inalterable: restituir el Emirato Islámico mediante la reconquista de Kabul. Esta meta dotó al movimiento de una notable coherencia doctrinaria, unidad narrativa y disciplina operativa.

En el plano táctico y operacional, desarrollaron una estrategia híbrida, combinando insurgencia clásica, guerra de percepción y operaciones políticas. Durante la fase final, a partir del Acuerdo de Doha en 2020, adoptaron una postura ofensiva sincronizada, articulando campañas simultáneas que combinaban operaciones militares, negociaciones locales, presión psicológica y desmoralización progresiva de las fuerzas de seguridad.

El colapso de las ANDSF no fue solo militar, sino también político: muchos comandantes negociaron rendiciones, desertaron o simplemente abandonaron sus posiciones de combate. La ofensiva relámpago de mayo a agosto de 2021, que culminó con la entrada a Kabul sin resistencia el 15 de agosto, fue el resultado de una acumulación planificada de ventajas insurgentes: control del entorno rural, alianzas tribales, refugio seguro en Pakistán, campañas de propaganda, y una percepción generalizada de que la victoria talibán era inevitable. En resumen, la derrota de la coalición se debió a su pérdida de coherencia estratégica, la fragilidad estructural del Estado afgano, y una desconexión con la realidad sociocultural del país; mientras que la victoria del Talibán respondió a su claridad de objetivos, flexibilidad táctica, aprovechamiento del vacío de poder, y control simultáneo del terreno, la narrativa y la moral del conflicto.

4.11. Discusiones sobre los resultados

La presente investigación ha permitido identificar los principales elementos del diseño estratégico-operacional aplicados por las partes beligerantes durante la Guerra de Afganistán (2001–2021), resaltando los factores que influyeron en su evolución y desenlace. A diferencia de enfoques previos centrados en aspectos tácticos o geopolíticos generales, el presente estudio propone una visión integral que incorpora conceptos doctrinales como los principios de la guerra, la actitud estratégica, el momentum, el punto culminante y el enlace operacional, permitiendo una comprensión más estructurada del conflicto. Por ejemplo, autores como Barfield (2010) y Giustozzi (2008) han analizado ampliamente las dinámicas

tribales y la resiliencia insurgente, pero sin desarrollar una lectura sistemática desde el punto de vista del arte operacional, lo cual constituye uno de los principales aportes de esta investigación.

En relación con los antecedentes doctrinales, se establece que el diseño operacional debe incluir elementos como el centro de gravedad, los objetivos estratégicos, y las condiciones necesarias para la transición. En este sentido, la presente tesis analiza la progresiva transformación de los objetivos de la coalición liderada por EE.UU., desde una estrategia ofensiva de cambio de régimen hacia una postura reduccionista de retiro ordenado. Este cambio implicó una ruptura entre el objetivo estratégico inicial y la viabilidad operacional, lo que se tradujo en una culminación anticipada de su esfuerzo. Al mismo tiempo, se examina cómo los talibanes conservaron una actitud estratégica defensiva y de conservación del status quo, basada en la paciencia estratégica, la descentralización operativa y el desgaste prolongado del adversario. Esta perspectiva, ausente en gran parte de la literatura existente, permite identificar con claridad los momentos decisivos del conflicto, como el momentum insurgente de 2021 o la pérdida de enlace operacional tras el retiro de la coalición.

Así, aunque estudios como los de Coll (2018) o Bergen (2021) ofrecen narrativas detalladas sobre el conflicto afgano, la presente investigación contribuye al debate al aplicar herramientas del diseño operacional contemporáneo para examinar no solo lo que ocurrió, sino cómo y por qué se produjeron ciertos desenlaces estratégicos. En consecuencia, este trabajo se constituye en un aporte metodológico y analítico relevante para el estudio de guerras prolongadas e híbridas, y en particular para el análisis crítico del planeamiento militar conjunto en contextos de contrainsurgencia y ocupación prolongada.

En lo que respecta a los antecedentes nacionales desarrollados en el subtítulo 2.1.2, se observa que las investigaciones realizadas por Grillo (2023), Bermejo (en prensa), Godoy (2022) y Kinosita (2021), aun cuando analizan conflictos distintos al abordado en la presente tesis, emplean el mismo procedimiento metodológico de análisis operacional de los conflictos armados utilizado en este estudio, conforme a lo establecido por la Escuela Superior de Guerra Naval y descrito en los capítulos II y III.

No obstante, aunque el método aplicado resulta doctrinariamente consistente y de aplicación relativamente sencilla, se considera pertinente efectuar una revisión de la Doctrina del Planeamiento Conjunto, con la finalidad de incorporar los conceptos

actualmente ausentes y lograr así un marco conceptual más completo e integral, que evite la necesidad de recurrir a otras fuentes para subsanar dichas carencias.

CAPÍTULO V
CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

5.1. Conclusiones

1. Durante la primera fase de la Guerra de Afganistán (2001–2002), la coalición liderada por EE. UU. orientó su propósito a derrotar rápidamente al régimen talibán, neutralizar a Al Qaeda y evitar que Afganistán siguiera funcionando como santuario terrorista. Su método combinó una campaña relámpago basada en bombardeos de precisión, operaciones especiales coordinadas con la Alianza del Norte, empleo intensivo de inteligencia y una huella terrestre limitada para acelerar el colapso talibán sin comprometerse en una ocupación temprana. El estado final deseado consistió en la caída del régimen, la toma de Kabul y el control inicial del territorio afgano para impedir futuras proyecciones terroristas. La integración sincronizada de esfuerzos terrestres, aéreos, navales, especiales y aliados permitió alcanzar estos resultados en un periodo breve.

   Durante la primera fase de la guerra de Afganistán, el concepto de campaña de la coalición se centró en una ofensiva rápida para derrocar al régimen talibán y desarticular a Al Qaeda mediante una combinación sinérgica de poder aéreo, poder naval, fuerzas especiales, fuerzas convencionales y el apoyo de la Alianza del Norte. El diseño operacional articuló esfuerzos principales y secundarios: mientras el ARCENT condujo el esfuerzo principal asegurando Kabul y el este del país con apoyo de divisiones aerotransportadas y operaciones especiales, el CTF-58 avanzó en el sur para controlar Kandahar y Zabul; el AFCENT y el CTF-50 ejecutaron ataques aéreos y aeronavales decisivos contra centros de mando, aeródromos, defensas aéreas y nodos logísticos en Kabul, Kandahar y otras ciudades, garantizando la supremacía aérea y facilitando las maniobras terrestres. Paralelamente, las fuerzas especiales del SOCCENT, en estrecha coordinación con la Alianza del Norte, ocuparon ciudades clave del norte (como Mazar-e-Sharif, Kunduz y Herat) y atacaron a líderes talibanes, contribuyendo de manera decisiva al rápido colapso del régimen.

   Durante la segunda fase de la Guerra de Afganistán (2003-2014), la intención del comandante operacional de la coalición liderada por EE. UU. fue contener y degradar la insurgencia talibán, proteger a la población civil y generar un entorno seguro para consolidar un Estado afgano legítimo y autosostenible. El propósito

consistió en obtener el control territorial del país y neutralizar a las fuerzas insurgentes. El método se centró en una estrategia COIN integral que combinó operaciones ofensivas sostenidas, despliegues multinacionales por regiones, proyectos de reconstrucción con enfoque civil-militar y la aplicación de "clear, hold, build" para recuperar y estabilizar áreas clave. El estado final deseado buscó que la coalición y las ANDSF mantuvieran un control efectivo del territorio, dejando a las fuerzas talibanas e insurgentes neutralizadas e incapaces de desafiar al gobierno afgano.

Durante la segunda fase de la guerra de Afganistán (2003–2014), el concepto de la campaña conducida por la ISAF bajo estructura OTAN se orientó a expandir progresivamente el control territorial, extender la seguridad más allá de Kabul y apoyar la reconstrucción institucional y el fortalecimiento de las fuerzas de seguridad afganas. El esfuerzo principal recayó en el Regional Command Capital, encargado de asegurar Kabul como núcleo político y administrativo, proteger sus instituciones y garantizar la estabilidad del gobierno central. Paralelamente, los esfuerzos secundarios se distribuyeron entre los comandos regionales: el North Regional Command, liderado por Alemania, centrado en la estabilización de Mazar-e-Sharif, Kunduz y otras provincias del norte mediante PRT; el West Regional Command, bajo liderazgo italiano, enfocado en mantener el control en Herat y provincias occidentales; el South Regional Command, británico y luego estadounidense, que afrontó las ofensivas más intensas en Kandahar y Helmand, bastiones talibanes; y el East Regional Command, dirigido por EE.UU., dedicado a neutralizar la insurgencia en la frontera con Pakistán y sostener operaciones de contrainsurgencia y contraterrorismo en provincias clave. En conjunto, estos esfuerzos buscaron consolidar el control territorial, contener la insurgencia y proyectar la presencia del Estado afgano a nivel nacional.

Durante la tercera fase del conflicto afgano (2015-2021), la coalición liderada por EE. UU. buscó consolidar la capacidad autónoma de las ANDSF para asumir la defensa y seguridad del país, evitando que Afganistán volviera a ser un santuario para el terrorismo. El propósito fue el de mantener el control del territorio de Afganistán a cargo del Ejército Nacional Afgano. El método se centró en asesorar, entrenar y asistir a las fuerzas afganas, evitando operaciones convencionales a gran escala y apoyándose en fuerzas especiales, drones y operaciones contraterroristas selectivas. La estrategia priorizó la sostenibilidad institucional afgana mediante un compromiso militar reducido y focalizado. El estado final deseado fue establecer condiciones que

inhibieran amenazas terroristas de alcance transnacional y asegurar un control territorial suficiente para posibilitar el retiro definitivo de la coalición.

Durante la tercera fase de la guerra, el concepto de la campaña se centró en la transición del liderazgo operativo hacia las Fuerzas de Seguridad Afganas, especialmente el Afghan National Army (ANA), cuyo esfuerzo principal fue asegurar Kabul y sostener la legitimidad del Estado mediante capacidades propias de seguridad, mando y control. Mientras la ANA Capital asumió misiones de contrterrorismo, protección de instalaciones estratégicas y control de corredores logísticos, los comandos regionales, North, West, Southwest, South y East, actuaron como esfuerzos secundarios, cada uno encargado de asegurar provincias específicas mediante operaciones terrestres, apoyo a la policía local, protección de rutas comerciales y fronteras, contrarrestar IED y emboscadas, y coordinarse con equipos de reconstrucción para reforzar la gobernanza y erosionar la influencia insurgente en sus respectivas áreas. En paralelo, la Resolute Support Mission proporcionó asesoramiento, asistencia y entrenamiento sin asumir un rol de combate generalizado, fortaleciendo la capacidad operativa y doctrinaria del ANA para garantizar una transición gradual hacia la plena conducción afgana de las operaciones de seguridad.

Durante la primera fase del conflicto afgano (2001-2002), tras el inicio de la Operación Enduring Freedom, la intención del comandante operacional del régimen talibán y de sus aliados insurgentes fue preservar el control político y territorial del Emirato Islámico frente a la ofensiva internacional liderada por Estados Unidos. El propósito central consistió en expulsar a las fuerzas de la coalición y asegurar la continuidad del régimen talibán en Kabul. Para ello, el método se basó en defensas escalonadas alrededor de centros urbanos y posiciones clave, reforzadas por milicias tribales y combatientes extranjeros; en el empleo del terreno montañoso y rural para ejecutar tácticas guerrilleras de desgaste, movilidad irregular y resistencia prolongada; y en un repliegue ordenado hacia santuarios en áreas tribales y transfronterizas con Pakistán, buscando preservar el liderazgo, las redes logísticas y las capacidades esenciales para sostener una insurgencia a largo plazo. El estado final deseado era expulsar a la coalición internacional, mantener el control del territorio afgano bajo autoridad talibán y garantizar la supervivencia del Emirato Islámico como entidad política y militar.

Durante la primera fase de la guerra, el concepto de campaña talibán se centró en una postura defensiva destinada a preservar sus fuerzas y mantener el control de los principales centros urbanos mediante una combinación de defensa convencional, guerra irregular y apoyo de milicias locales. El esfuerzo principal se orientó a proteger Kabul frente al avance de la Coalición Internacional mediante operaciones terrestres, acciones guerrilleras y maniobras retrógradas para retrasar al enemigo y conservar el poder de combate. De forma paralela, un esfuerzo secundario buscó defender Kandahar -centro cultural esencial del régimen- utilizando tácticas similares para rechazar a las fuerzas de la Coalición y evitar el desgaste decisivo. Un segundo esfuerzo secundario, conformado por talibanes, Al Qaeda y milicias tribales, se enfocó en desgastar a las fuerzas de la Coalición en las provincias del sureste (Khost, Nangarhar, Paktia y Paktika), explotando el terreno montañoso y rural para ejecutar emboscadas, sabotajes y otras formas de guerra asimétrica.

Durante la segunda fase del conflicto afgano (2003-2014), los talibanes y sus aliados insurgentes buscaron prolongar la guerra para desgastar a la coalición internacional y al gobierno afgano, erosionar su legitimidad y voluntad política, y generar las condiciones para su retirada. Bajo el liderazgo del Mullah Mohammed Omar, su propósito fue expulsar a las fuerzas extranjeras y recuperar el control total del territorio afgano. El método aplicado consistió en una insurgencia prolongada basada en tácticas asimétricas: uso extensivo de IEDs, emboscadas, ataques suicidas, asesinatos selectivos y propaganda ideológica. Mantuvieron una estructura celular flexible, evitando enfrentamientos convencionales y adaptándose a la superioridad tecnológica de EE. UU. mediante dispersión, movilidad y autonomía local. El estado final deseado fue la expulsión de la coalición internacional y el restablecimiento del control exclusivo del Emirato Islámico sobre Afganistán.

Durante la segunda fase de la guerra, el concepto de la campaña de los talibanes estuvo dirigida a desarrollar una insurgencia resiliente orientada a desgastar a la ISAF, socavar la legitimidad del gobierno afgano y expandir su control local mediante una combinación de guerra de desgaste, acciones asimétricas y construcción de estructuras paralelas de autoridad. Su esfuerzo principal, sostenido por Talibanes, Al Qaeda, la Red Haqqani y Hezb-e-Islami, se concentró en el este y en la capital, donde emplearon sabotajes, emboscadas, movilidad y la explotación del terreno para atacar a la ISAF, mientras buscaban recuperar el apoyo de la población y establecer gobiernos en la

sombra. Paralelamente, un esfuerzo secundario integrado por los mismos actores insurgentes actuó en el sur, especialmente en Helmand, Kandahar, Zabul y Uruzgan, replicando tácticas de desgaste y atentados en zonas urbanas y rurales para sostener una campaña prolongada y erosionar la presencia de la coalición internacional.

Durante la tercera fase del conflicto afgano (2015-2021), los talibanes aprovecharon la reducción del despliegue internacional para aumentar la presión militar y política sobre el gobierno de Kabul, desestabilizar sus instituciones y preparar una ofensiva final orientada a restaurar el Emirato Islámico tras la retirada extranjera. Bajo el liderazgo de Akhtar Mansour y luego de Hibatullah Akhundzada, su propósito fue expulsar a la coalición y derrotar a las ANDSF. Su método consistió en intensificar operaciones insurgentes y progresar hacia campañas más convencionales, cercando capitales provinciales, cortando rutas logísticas y aumentando el uso de IEDs, atentados suicidas y asesinatos selectivos. Mantuvieron alianzas con la Red Haqqani y otros grupos islamistas, reforzando capacidades con combatientes extranjeros e infraestructura transfronteriza. Desde 2020 aceleraron operaciones sincronizadas para capturar distritos y bases antes del retiro definitivo de la OTAN. El estado final deseado fue expulsar completamente a las fuerzas internacionales, derrotar a las fuerzas afganas y recuperar el control total del territorio bajo el Emirato Islámico.

En la tercera fase, los talibanes adoptaron un concepto de la campaña basado en reconstitución, expansión política y ofensiva sostenida, aprovechando la retirada extranjera y las debilidades institucionales del Estado afgano para recuperar influencia territorial y administrativa. Su esfuerzo principal se centró en fortalecer sus capacidades militares y de gobernanza mediante tácticas de guerrilla, ataques selectivos y la implantación de estructuras paralelas de autoridad en distritos y corredores rurales, combinando acciones violentas en centros urbanos con una campaña político-social orientada a erosionar la legitimidad gubernamental. Paralelamente, esfuerzos secundarios integrados por redes como Haqqani, MIU, ISI-K, EI-K, Tehrik-i-Taliban y milicias tribales buscaron derrotar al ANA, expulsar la presencia internacional y consolidar el control insurgente sobre vastas regiones del norte, oeste, sur, suroeste y este del país, asegurando provincias clave como Mazar-e-Sharif, Kunduz, Herat, Helmand, Kandahar, Uruzgan, Khost, Paktika y Nangarhar.

2. A lo largo de la Guerra de Afganistán (2001-2021), los centros de gravedad variaron por fase y bando. En la primera fase, el centro de gravedad de la coalición liderada por

EE.UU. fue el Central Army, sus capacidades críticas fueron: realizar ataques aéreos de precisión (bombardeo), efectuar asaltos aerotransportado, realizar operaciones terrestres, desarrollar operaciones especiales, efectuar acciones navales ofensivas y desplegar medios aeronavales de ataque; requerimientos críticos como: Central Air Force, Central Special Operations, Combined Task Force – 11, Combined Task Force – 50 / Naval Forces, Combined Taks Force – 58 / Marine Forces y la North Alliance siendo la vulnerabilidad crítica la North Alliance.

En la segunda fase, el centro de gravedad de la coalición liderada por EE.UU. fue Capital Regional ISAF, las capacidades críticas: Efectuar asaltos aerotransportados, realizar operaciones terrestres, emplear métodos contrainsurgentes, desarrollar operaciones especiales, efectuar acciones navales ofensivas, desplegar medios aeronavales de ataque y desarrollar operaciones urbanas. Y los requerimientos y vulnerabilidades críticas son: North Regional ISAF, West Regional ISAF, South, Regional ISAF, East Regional ISAF.

En la tercera fase, el centro de gravedad de la coalición liderada por EE.UU. fue el Afghan Nacional Army Capital, las capacidades críticas: Proteger centros urbanos y gubernamentales, efectuar acciones defensivas, realizar ataques aéreos, desarrollar operaciones urbanas, realizar operaciones de contrainsurgencia, desarrollar operaciones psicológicas y entrenar y capacitar a las Fuerzas de ANA. Mientras que los requerimientos críticos fueron: Afghan Nacional Army North, Afghan Nacional Army West, Afghan Nacional Army Southwest, Afghan Nacional Army South, Afghan Nacional Army East, Resolute Support Mission y las vulnerabilidades críticas fueron las mismas que las anteriores, sin considerar a la Resolute Support Mission.

Para los talibanes y aliados insurgentes, en la primera fase, el centro de gravedad fueron las fuerzas talibanes, las capacidades críticas: Mantener el control territorial, controlar los principales centros urbanos del país, realizar acciones guerrilleras, realizar operaciones terrestres y desarrollar operaciones psicológicas. Los requerimientos críticos y vulnerabilidades críticas: Fuerzas aliadas insurgentes.

Para los talibanes y aliados insurgentes, en la segunda fase, el centro de gravedad fueron las fuerzas talibanes, las capacidades críticas: Realizar acciones guerrilleras, asediar ciudades controladas por Aliados, realizar operaciones psicológicas, emplear métodos de terror, efectuar ataques sorpresa y sabotear blancos de alto valor. Mientras

que los requerimientos y vulnerabilidades críticas fueron las fuerzas aliadas insurgentes.

Para los talibanes y aliados insurgentes, en la tercera fase, el centro de gravedad fueron las fuerzas talibanes, las capacidades críticas: Realizar acciones guerrilleras, asediar ciudades controladas por Aliados, realizar operaciones psicológicas, emplear métodos de terror, efectuar ataques sorpresa y sabotear blancos de alto valor. Mientras que los requerimientos y vulnerabilidades críticas fueron las fuerzas aliadas insurgentes.

3. La maniobra estratégico-operacional de la Coalición, en la primera fase, se centró en un Esfuerzo Operacional Principal (EOP) dirigido a obtener el control territorial del este de Afganistán mediante operaciones terrestres y aéreas orientadas a eliminar líderes talibanes, ocupar centros urbanos y asegurar instalaciones gubernamentales clave, especialmente en Kabul, con el fin de consolidar el dominio político y militar del país.

   En apoyo a este objetivo, se ejecutaron varios Esfuerzos Operacionales Secundarios (EOS). El EEOS 1 se enfocó en debilitar la capacidad de comando y control del Talibán mediante ataques aéreos sobre sus centros de mando en Kabul y Kandahar. El EEOS 2 buscó neutralizar la capacidad aérea enemiga destruyendo aeródromos, bases y defensas antiaéreas en las principales ciudades, garantizando la superioridad aérea de la coalición. El EEOS 3 apuntó a degradar la capacidad logística del enemigo mediante operaciones aeronavales y navales contra centros de abastecimiento, bases logísticas y campos de entrenamiento. Finalmente, el EEOS 4 se orientó a consolidar el control del sur de Afganistán, eliminando líderes talibanes y ocupando centros urbanos de valor simbólico y espiritual.

   La maniobra estratégico-operacional de la coalición ISAF, en la segunda fase, tuvo como Objetivo Militar controlar el territorio afgano y neutralizar a las fuerzas insurgentes. Su Esfuerzo Operacional Principal (EEOP) se centró en obtener el control de Kabul, mediante operaciones terrestres para neutralizar a los talibanes, establecer centros de coordinación (RCC) y equipos de reconstrucción provincial (PRT), además de operaciones psicológicas para consolidar la autoridad del gobierno.

   Los Esfuerzos Operacionales Secundarios (EEOS) se distribuyeron por regiones. El EEOS 1 buscó controlar el norte mediante operaciones terrestres y psicológicas,

apoyadas por PRT en Kunduz, Mazar-e-Sharif y otras ciudades. El EEOS 2 se orientó al oeste, estableciendo presencia en Herat, Farah y Qala-e-Naw. El EEOS 3 se enfocó en el sur, particularmente en Kandahar, Tarin Kowt y Lashkar Gah, zonas de alto valor estratégico. Finalmente, el EEOS 4 abarcó el este, con operaciones en Khost, Ghazni, Bagram y Jalalabad.

La maniobra estratégico-operacional del Ejército Nacional Afgano (ANA), en la tercera fase, tuvo como Objetivo Militar mantener el control territorial y evitar el resurgimiento de amenazas terroristas. Su Esfuerzo Operacional Principal (EEOP) se centró en mantener el control de Kabul, mediante operaciones terrestres para neutralizar fuerzas talibanas e insurgentes y acciones de asuntos civiles para ganar el apoyo de la población.

Los Esfuerzos Operacionales Secundarios (EEOS) complementaron este objetivo en todo el país. El EEOS 1 buscó mantener el control del norte (Mazar-e-Sharif, Kunduz, Faryab), el EEOS 2 del oeste (Herat, Farah), el EEOS 3 del suroeste (Helmand, Nimroz), el EEOS 4 del sur (Kandahar, Zabul) y el EEOS 5 del este (Ghazni, Paktika, Paktia, Khost, Logar, Nangarhar y Nuristán), combinando operaciones terrestres con actividades de asuntos civiles para asegurar apoyo local. Finalmente, el EEOS 6, a cargo de la Resolute Support Mission, se enfocó en fortalecer y profesionalizar al ANA mediante entrenamiento, asistencia técnica y apoyo aéreo.

La maniobra estratégico-operacional de los Talibanes y aliados insurgentes, en la primera fase, se centró en un Esfuerzo Operacional Principal (EOP) orientado a proteger Kabul, mediante operaciones terrestres y de guerrilla destinadas a rechazar a las fuerzas de la coalición y preservar sus propias unidades a través de movimientos retrógrados controlados. Este esfuerzo buscaba mantener la integridad del mando insurgente y asegurar la defensa de la capital, tanto en el plano político como militar.

Como Esfuerzos Operacionales Secundarios (EOS), se ejecutaron acciones complementarias para sostener la resistencia y extender el conflicto. El EOS1 se enfocó en proteger Kandahar, centro espiritual y estratégico del movimiento, mediante operaciones de defensa terrestre y de guerrilla para rechazar los ataques de la coalición y mantener el control del área sur. Por su parte, el EOS2 tuvo como objetivo desgastar a las fuerzas de la coalición en provincias clave como Khost, Nangarhar, Paktia y

Paktika, mediante una campaña sostenida de guerrilla basada en emboscadas, sabotajes y ataques selectivos.

La maniobra estratégico-operacional de los Talibanes y aliados insurgentes, en la segunda fase, tuvo como Esfuerzo Operacional Principal (EOP) la recuperación del control territorial de Kabul y del este afgano, mediante operaciones de guerrilla destinadas a desgastar a las fuerzas de la coalición en Kabul, Ghazni, Nuristán, Kunar y Khost. Estas acciones sostenidas buscaban debilitar la presencia militar extranjera y crear condiciones para la recuperación del territorio y la autoridad política en la capital.

Como Esfuerzos Operacionales Secundarios (EOS), el EEOS1 se orientó a recuperar el sur afgano mediante una campaña de guerrilla en Helmand, Kandahar, Zabul y Uruzgan, con el fin de contener la expansión territorial de la coalición y mantener la influencia insurgente en zonas estratégicas. El EEOS2 se centró en recuperar el apoyo de la población en Kabul, el este y el sur de Afganistán a través de operaciones psicológicas y de propaganda, reforzando la legitimidad del movimiento.

La maniobra estratégico-operacional de los Talibanes y aliados insurgentes, en la tercera fase, tuvo como Objetivo Militar expulsar a las fuerzas de la coalición internacional, derrotar al Ejército Nacional Afgano y recuperar el control total de Afganistán. Su Esfuerzo Operacional Principal (EOP) se centró en recuperar el control de Kabul, combinando operaciones terrestres para derrotar al Ejército Afgano y expulsar a la coalición, junto con operaciones psicológicas destinadas a recuperar el apoyo de la población capitalina y debilitar la legitimidad del gobierno.

Los Esfuerzos Operacionales Secundarios (EEOS) complementaron este objetivo a nivel nacional. El EEOS1 se enfocó en recuperar el norte, el EEOS2 el oeste, el EEOS3 el suroeste, el EEOS4 el sur y el EEOS5 el este, mediante operaciones terrestres de desgaste y campañas psicológicas en regiones clave como Mazar-e-Sharif, Herat, Kandahar y Jalalabad.

4. En la guerra de Afganistán (2001–2021), la coalición liderada por Estados Unidos cumplió de forma parcial los principios de la guerra, especialmente los de unidad de mando, masa y economía de fuerzas. Aunque logró éxitos tácticos, como la caída del régimen talibán, la falta de coherencia entre los fines políticos y los medios operacionales impidió consolidar resultados estratégicos duraderos. La coexistencia de

múltiples mandos, la sobreextensión logística y el desgaste político afectaron su capacidad para mantener la iniciativa y la perseverancia.

En cambio, los talibanes aplicaron de manera constante los principios de objetivo, economía de fuerzas, seguridad y sorpresa. Su objetivo les dio unidad y coherencia estratégica. Operaron con células pequeñas y móviles, usaron el terreno a su favor, combinaron guerra de guerrillas con propaganda y negociación, y preservaron su legitimidad ante la población.

5. En cuanto a la actitud estratégica, a lo largo de toda la guerra, la Coalición Internacional mantuvo una actitud ofensiva, orientada a transformar el statu quo afgano mediante el derrocamiento del régimen talibán y la construcción de un nuevo orden político estatal. En el nivel operacional, esta postura ofensiva se manifestó plenamente en la primera y segunda fase mediante operaciones decisivas, sin embargo, cambió en la tercera fase, cuando se adoptó una actitud defensiva centrada en preservar el control territorial y evitar el colapso del gobierno afgano.

   Por otro lado, los talibanes y los aliados insurgentes, durante el desarrollo del conflicto, mantuvieron una actitud estratégica defensiva, orientada a mantener el statu quo, asegurando la supervivencia del régimen, preservando sus santuarios y resistiendo la presión militar enemiga. En el nivel operacional, esta postura defensiva se refleja durante la primera y segunda fase, caracterizada por el repliegue, las acciones de desgaste contra la coalición y la negación del control territorial. Sin embargo, esta actitud cambió de manera decisiva en la tercera fase, cuando la orientación ofensiva se centró en recuperar el territorio y lograr el colapso del gobierno afgano.

6. Durante la primera fase (2001–2002), la coalición liderada por Estados Unidos aplicó una estratagema de encubrimiento, ocultando sus verdaderos objetivos bajo la apariencia de una campaña aérea convencional. Mientras realizaba ataques masivos, infiltró fuerzas especiales y agentes de inteligencia para coordinar acciones con la Alianza del Norte, logrando sorpresa estratégica y desarticulando el mando talibán. En la segunda fase (2003–2014), la coalición empleó una estratagema de diversión, ejecutando operaciones en distintas zonas para dispersar y confundir al enemigo. Durante la tercera fase (2015–2021), la coalición redujo su perfil operativo, enfocándose en asesorar y ejecutar operaciones contraterroristas discretas, mientras mantenía una narrativa pública de éxito.

En la primera fase, los talibanes respondieron con una estrategia de repliegue y encubrimiento, evitando enfrentamientos directos y refugiándose en zonas rurales y santuarios tribales para preservar su estructura y reorganizar la insurgencia. En la segunda, los talibanes, a su vez, adoptaron una organización descentralizada basada en shuras regionales y aplicaron maniobras de distracción, intensificando combates en el sur mientras ampliaban su influencia en el norte y el este, erosionando progresivamente el control de la coalición y del gobierno afgano. Finalmente, en la tercera fase, los talibanes aprovecharon esta situación para lanzar una ofensiva estratégica sincronizada: simularon negociaciones mientras consolidaban su control territorial, aplicando un encubrimiento táctico y estructural que mantuvo la sorpresa y permitió su victoria final en 2021.

7. La guerra de Afganistán estuvo marcada por una constante presencia de niebla y fricción en todos los niveles de conducción. La coalición liderada por Estados Unidos enfrentó desde el inicio una alta incertidumbre sobre el entorno político y tribal afgano, lo que llevó a errores de inteligencia y subestimación de la capacidad de repliegue talibán. La falta de infraestructura, la dependencia del poder aéreo y la complejidad del terreno generaron fricciones operativas y diplomáticas. En la fase de contrainsurgencia, la niebla se acentuó por una visión distorsionada del progreso y la corrupción del gobierno afgano, mientras la falta de coordinación entre los aliados y la fatiga política erosionaron la eficacia de la campaña. En la etapa final, la coalición sobreestimó la capacidad del ejército afgano y subestimó la infiltración talibán, lo que derivó en un colapso rápido ante la ofensiva insurgente.

8. Del lado talibán, la niebla inicial se manifestó en la sorpresa ante la magnitud del ataque estadounidense, y la fricción en la desarticulación de su mando. Sin embargo, aprendieron a operar dentro de la incertidumbre del enemigo, utilizando el camuflaje social, la descentralización y la propaganda como armas estratégicas. En la fase final, transformaron la niebla en ventaja, aparentando moderación mientras preparaban su ofensiva final.

9. El momentum del talibán se consolidó entre mayo y agosto de 2021, cuando logró acumular la iniciativa operacional y aprovechar el colapso de las fuerzas afganas dependientes del apoyo extranjero. Su ofensiva sincronizada, sostenida y sin pausas operativas provocó la caída sucesiva de capitales provinciales y culminó con la toma

de Kabul, demostrando que el impulso decisivo puede construirse gradualmente y explotarse en una ventana crítica de oportunidad.

En cuanto al tempo, la coalición comenzó con gran velocidad en 2001, pero luego perdió dinamismo al pasar a una guerra burocratizada y dependiente de ciclos políticos. El Talibán, en cambio, mantuvo un tempo irregular y flexible: pausado para resistir, rápido para atacar, y sostenido a largo plazo, imponiendo el ritmo del conflicto y desgastando la voluntad de sus adversarios.

El punto culminante de la coalición se alcanzó en el 2021, con el fin del apoyo aéreo y logístico y la pérdida de voluntad política para sostener la guerra. El Talibán nunca llegó a su punto culminante: resistió durante dos décadas, evitando el desgaste decisivo y esperando el agotamiento de su enemigo para explotar su debilidad final.

Las pausas operacionales de la coalición fueron tanto políticas como forzadas por reveses tácticos, lo que permitió a los talibanes reorganizarse y expandirse. Estos, en cambio, mantuvieron una presión continua, utilizando sus repliegues como parte de un ritmo estratégico planificado.

Respecto al alcance operacional, la coalición sobre extendió sus objetivos al intentar reconstruir un Estado moderno en un entorno tribal, agotando su capacidad logística y política. El Talibán mantuvo un alcance limitado, basado en la economía de medios, conocimiento del terreno y control progresivo del espacio, sin sobre extenderse.

Por último, el enlace operacional de la coalición se deterioró por la falta de mando unificado, las diferencias entre aliados y la débil transferencia de responsabilidades a las fuerzas afganas. Los talibanes, en cambio, desarrollaron un enlace flexible y descentralizado que coordinó acciones locales bajo una estrategia común, logrando una sincronización efectiva en su ofensiva final.

10. Con respecto a los factores que provocaron la victoria o derrota, durante la fase final (2015–2021), la coalición liderada por Estados Unidos centró su estrategia en la retirada y en la transferencia de responsabilidades a las fuerzas afganas, lo que debilitó su presencia y capacidad de control. Las ANDSF, afectadas por corrupción, baja moral y dependencia del apoyo extranjero, colapsaron ante una insurgencia cohesionada y disciplinada. El Estado afgano perdió legitimidad y conexión con la población, lo que facilitó la expansión talibán.

El Talibán, en cambio, mantuvo un objetivo estratégico claro: restaurar el Emirato Islámico. Su coherencia doctrinaria, flexibilidad táctica y dominio del entorno le permitieron combinar operaciones militares, propaganda y negociaciones para desmoralizar al enemigo. Cuando la coalición perdió cohesión y el gobierno afgano se debilitó, los talibanes explotaron el vacío de poder con una ofensiva sincronizada que culminó en la toma de Kabul en agosto de 2021. En síntesis, la derrota de la coalición se debió a su desconexión estratégica y estructural, mientras que la victoria talibán respondió a su claridad de propósito, adaptación y control integral del conflicto.

11. La metodología integrada empleada en esta investigación, sustentada en la Doctrina del Proceso de Planeamiento Conjunto (CCFFAA, 2022) y en los textos complementarios desarrollados en los capítulos II y III, evidenció una elevada eficacia para la elaboración de un análisis estratégico-operacional coherente y sólidamente fundamentado desde el punto de vista doctrinario. Dicho enfoque permitió reinterpretar la Guerra de Afganistán (2001–2021) desde la óptica del nivel estratégico-operacional, articulando de manera sistemática conceptos tales como el objetivo militar, la intención del Comandante Operacional y el concepto de la campaña, el centro de gravedad y los factores críticos, la maniobra estratégica-operacional, la aplicación de los principios de la guerra, la actitud estratégica, las estratagemas, la niebla y la fricción, los elementos circunstanciales del diseño operacional, así como los factores determinantes para la victoria o la derrota.

A partir del análisis desarrollado, se advierte la conveniencia de revisar la Doctrina del Proceso de Planeamiento Conjunto (CCFFAA, 2022), con el fin de incorporar o complementar diversos conceptos operacionales que han sido utilizados y profundizados a lo largo de la presente investigación.

5.2. Recomendaciones

1. Es recomendable que la Escuela Superior de Guerra Naval promueva investigaciones focalizadas en el análisis estratégico operacional de conflictos como la Guerra de Afganistán (2001-2021), con el propósito de abarcar un rango diverso de contextos históricos, lo cual proporcionará una base sólida para la planificación estratégica y reforzará los conocimientos enseñados en la Maestría de Estrategia Marítima. Estudiar detalladamente este conflicto crucial de las guerras contemporáneas permitirá

identificar aciertos y errores estratégicos, ofreciendo conocimientos para futuras operaciones militares.

2. Se sugiere que la Escuela Superior de Guerra Naval incorpore este análisis estratégico operacional de la Guerra de Afganistán (2001-2021) en su currículo para la Maestría de Estrategia Marítima, con la finalidad de que los oficiales estudiantes puedan acceder a un recurso de información y aprendizaje que enriquece su entendimiento de conflictos históricos, fortaleciendo su capacidad de toma de decisiones en futuros roles de liderazgo militar y en la formación de Estados Mayores.

3. Se recomienda que la Escuela Superior de Guerra Naval eleve este estudio sobre la Guerra de Afganistán (2001-2021) a la Comandancia General de Operaciones del Pacífico, con el objetivo de que se incorpore como recurso didáctico para los oficiales responsables del planeamiento operacional. Este estudio ofrecerá una perspectiva enriquecedora en el ámbito operacional aplicables en diversos escenarios, contribuyendo significativamente al desempeño de los oficiales en las labores de planeamiento.

4. Se recomienda, por intermedio de la Escuela Superior de Guerra Naval, que el Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas tenga a bien evaluar la revisión de la Doctrina de Planeamiento Conjunto (CCFFAA, 2022), con el propósito de incorporar o desarrollar de manera más completa diversos conceptos operacionales, fortaleciendo así su contenido doctrinario y optimizando su aplicación en el planeamiento y conducción de operaciones.

REFERENCIAS

Al Jazeera. (2010, February 13). Operation Moshtarak: At a glance [Operación Moshtarak: Un vistazo]. *Noticias.* https://www.aljazeera.com/news/2010/2/13/operation-moshtarak-at-a-glance

Barfield, T. (2012). *Afghanistan: A cultural and political history* [Afganistán: Una historia cultural y política]. Princeton University Press.

Barno, D. (2007). *Fighting the Other War: Counterinsurgency Strategy in Afghanistan* [Luchando contra la otra guerra: estrategia de contrainsurgencia en Afganistán]. *Military Review,* 87-100. https://www.armyupress.army.mil/Journals/Military-Review/English-Edition-Archives/MR-Coin-Reader2/COIN2-Barno/

BBC News. (2010, February 13). NATO launches major Afghan assault [La OTAN lanza una importante ofensiva contra los talibanes]. *Portal de Noticias.* http://news.bbc.co.uk/2/hi/8513665.stm

Bermejo (en prensa). *Análisis Estratégico Operacional de la guerra de Irak (2003-2011).* [Proyecto de tesis, Escuela Superior de Guerra Naval].

Bergen, P. (2012). *Manhunt: The Ten-Year Search for Bin Laden from 9/11 to Abbottabad*. [Cacería: Los diez años de búsqueda de Bin Laden desde el 9/11 hasta Abbottabad]. Crown.

Bergen, P. (2006). *The Osama bin Laden I Know: An Oral History of al Qaeda's Leader* [El Osama bin Laden que conozco: Una historia oral del líder de Al Qaeda]. Free Press.

Biddle, S. (2013). *Ending the War in Afghanistan*. [Teminando la Guerra de Afganistán] Foreign Affairs, *92*(*5*), 49–58. https://www.jstor.org/stable/23527516

Biddle, S., Friedman, J. A., & Shapiro, J. N. (2012). Testing the Surge: Why Did Violence Decline in Iraq in 2007? [Poniendo a prueba el aumento de tropas: ¿Por qué disminuyó la violencia en Irak en 2007?]. *International Security, International Security*, *37* (1), 7-40. https://doi.org/10.1162/ISEC_a_00087

Chesterman, S. (2004). *You, the People: The United Nations, Transitional Administration, and State-Building* [Ustedes, el pueblo: las Naciones Unidas, la administración de transición y la construcción del Estado]. Oxford University Press.

Coll, S. (2004). *Ghost wars: The secret history of the CIA, Afghanistan, and bin Laden, from the Soviet invasion to September 10, 2001*. [Guerras fantasma: La historia secreta de la CIA, Afganistán y Bin Laden, desde la invasión soviética hasta el 10 de septiembre de 2001]. Penguin Press.

Clarke, C. P., & Mir, A. (2021). *Taliban Narratives: The Use and Power of Stories in the Afghanistan Conflict*. Oxford University Press.

Comandancia General de Operaciones del Pacífico (2020). *Doctrina de Operaciones Navales del Pacífico* (DOPERPAC-21006). Marina de Guerra del Perú.

Comandancia General de Operaciones del Pacífico. (2013). *Manual de Planeamiento Operativo (MAPLO-22516).* Marina de Guerra del Perú.

Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas. (2022). *Doctrina del Proceso de Planeamiento Conjunto.* [Perú].

Resolución N.° 1368. (2001). *Aprobado por el Consejo de Seguridad en su 4370.º período de sesiones, celebrado el 12 de septiembre de 2001.*Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. https://undocs.org/S/RES/1368

Resolución 1373. (2001). *Aprobado por el Consejo de Seguridad en su 4370.º período de sesiones, celebrado el 12 de septiembre de 2001.*Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. https://undocs.org/S/RES/1373

Resolución 1378. (2001). *Aprobado por el Consejo de Seguridad en su 4370.º período de sesiones, celebrado el 12 de septiembre de 2001.*Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. https://undocs.org/S/RES/1378

Resolución 1386. (2001). *Aprobado por el Consejo de Seguridad en su 4370.º período de sesiones, celebrado el 12 de septiembre de 2001.*Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. https://undocs.org/S/RES/1386

Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. (2003). *Resolución 1510 (2003): Aprobada: por el Consejo de Seguridad en su 4840ª sesión, celebrada el 13 de octubre de 2003.* https://undocs.org/S/RES/1510

Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. (2011). *Resolución 1974 (2011)*: *Aprobada por el Consejo de Seguridad en su 6500° sesión, celebrada el 22 de marzo de 2011.* https://undocs.org/S/RES/1974

Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. (2021). *Resolución 2596 (2021)*. https://undocs.org/S/RES/2596

Cordesman, A. H. (2002, June 28). *The Lessons of Afghanistan: War Fighting, Intelligence, Force Transformation, Counterproliferation, and Arms Control* [Las lecciones de Afganistán: combate, inteligencia, transformación de fuerzas, contraproliferación y control de armamentos]. Center for Strategic and International Studies (CSIS). https://www.csis.org/analysis/lessons-afghanistan

Cordesman, A. H. (2007). *The Afghan War: Metrics, Narratives, and Winning the War* [La guerra afgana: métricas, narrativa y la victoria en la guerra]. CSIS Press.

Cordesman, A. H. (2010a). *Shaping the War in Afghanistan: The Situation in the Spring of 2010* [Dando forma a la guerra en Afganistán: La situación en la primavera de 2010]. Center for Strategic and International Studies (CSIS). https://www.csis.org/analysis/shaping-war-afghanistan

Cordesman, A. H. (2010b). *How America Is Losing the War in Afghanistan* [Cómo EE. UU. está perdiendo la guerra en Afganistán]. CSIS.

Cordesman, A. H. (2020). *Afghanistan: The Uncertain Impact of Trump's Peace Initiatives* [Afganistán: El incierto impacto de la iniciativa de paz de Trump]. Center for Strategic and International Studies (CSIS).

De Izcue, C., Arriarán, A., & Tolmos, Y. (2013). *Apuntes de Estrategia Operacional.* Marina de Guerra del Perú. Escuela Superior de Guerra Naval. Repositorio ESUP. https://hdl.handle.net/20.500.12927/157

Cook. F. (2009). *Afghanistan: ¿A Turning Point?* [Afganistán: ¿Un punto de retorno?]. Nato. https://www.ft.dk/samling/20091/almdel/FOU/bilag/41/780575.pdf

Cook, P. (2015, 12 November). *Department of Defense Press briefing by Pentagon Press Secretary Peter Cook in the Pentagon Briefing Room.* US departmen of War. [Conferencia de prensa del Departamento de Defensa a cargo del secretario de prensa del Pentágono, Peter Cook in the Pentagon Briefing Room, en la sala de prensa del Pentágono]. https://www.war.gov/News/Transcripts/Transcript/Article/628778/department-of-defense-press-briefing-by-pentagon-press-secretary-peter-cook-in/

Department of Defense (DoD). (2019). *Enhancing Security and Stability in Afghanistan: Report to Congress* [Mejorar la seguridad y la estabilidad en Afganistán: Informe al Congreso].

Department of The Navy Office of the Chief of Naval Operations. (2021). *Navy Planning* [Planeamiento Naval NWP 5-01]. (NWP 5-01). Norfolk.

Dressler, J. (2010). *Operation Moshtarak: Taking and Holding Marjah.* [Operación Moshtarak: Tomar y mantener Marjah]. Institute for the Study of War (ISN).

https://www.understandingwar.org/report/operation-moshtarak-taking-and-holding-marjah

Escuela Superior de Guerra Naval. (2019). *Manual para la elaboración y evaluación de los Trabajos de Investigación de los Programas Académicos.* Marina de Guerra del Perú.

Farrell, T. (2018). *Unwinnable: Britain's War in Afghanistan, 2001–2014* [Inganable: La guerra británica en Afghanistan, 2001–2014]. Vintage UK.

Felbab-Brown, V. (2021, September 21). *Will the Taliban regime survive?* [¿Sobrevivirá el régimen Talibán?]. Brookings Institution. https://www.brookings.edu/articles/will-the-taliban-regime-survive.

Fraser, D., & Hanington, B. (2018). *Operation Medusa: The Furious Battle That Saved Afghanistan from the Taliban* [Operación Medusa: La furiosa batalla que salvó a Afganistán de los talibanes]. McClelland & Stewart.

Forsberg, C. (2010). *Counterinsurgency in Kandahar* [Contrainsurgencia en Kandahar]. Institute for the Study of War. https://www.understandingwar.org/sites/default/files/Afghanistan%20Report%207_15Dec.pdf

Gallardo, M. y Sievers, K. (2018). *Metodología de Análisis Histórico de Batallas: Teoría y Práctica.* Centro de Estudios Estratégicos de la Academia de Guerra.

García-Corrochano. (1998). Aspectos del Derecho Internacional de la Guerra Naval. *Agenda Internacional*. (10), 99-111. https://doi.org/10.18800/agenda.199801.006

Gellman, B. (2002, April 16). U.S. Concludes Bin Laden Escaped at Tora Bora Fight [EE. UU. Concluye que Bin Laden escapó en la batalla de Tora Bora]. *The Washington*

Post. https://www.washingtonpost.com/archive/politics/2002/04/17/us-concludes-bin-laden-escaped-at-tora-bora-fight/b579f38a-24bc-49eb-99b1-a02e9e309623/

Giustozzi, A. (2008). *Koran, Kalashnikov, and Laptop* [Koran, Kalashnikov y computadora portátil]. Columbia University Press. https://archive.org/details/korankalashnikov0000gius

Giustozzi, A. (2019). *The Taliban at war 2001-2018* [Los Talibanes en guerra 2001-2018]. Oxford University Press.

Gunaratna, R. (2002). *Inside Al Qaeda: Global Network of Terror* [Dentro de Al Qaeda: Red Global de Terror]. Columbia University Press.

Hernández, L. E. (2017*). La Política Exterior de los Estados Unidos de América, en el caso de la República Islámica de Afganistán, años 2001 – 2015.* [Trabajo de licenciatura de Universidad de El Salvador]. Repositorio UES. https://hdl.handle.net/20.500.14492/10897

Johnson, T. H., & Mason, M. C. (2007). Understanding the Taliban and Insurgency in Afghanistan. *51*, (1), 71-89. https://doi.org/10.1016/j.orbis.2006.10.006

Johnston, P. B., & Eastman, J. (2021). *Mazar-e Sharif: The First Victory of the 21st Century Against Terrorism* [Mazar-e Sharif: La primera victoria del siglo XXI contra el terrorismo]. Joint Special Operations University Press. https://jsouapplicationstorage.blob.core.windows.net/press/15/21-2.pdf

Jones, S. G. (2008). *Counterinsurgency in Afghanistan* [Contrainsurgencia en Afganistán]. RAND Corporation.

Jones, S. G. (2009). *In the Graveyard of Empires: America's War in Afghanistan* [En el Cementerio de los imperios: Guerra de EE. UU. en Afganistán]. W.W. Norton & Company.

Jones, S. G. (2017). *Waging insurgent warfare: Lessons from the Vietcong to the Islamic State* [Conduciendo guerra insurgente: Lecciones del Vietcong al Estado Islámico]. Oxford University Press.

Jones, S. G. (2022). *Three Dangerous Men: Russia, China, Iran and the Rise of Irregular Warfare*. W. W. Norton

Kenny, A., Locatelli, O., & Zarza, L. (2017). *Arte y Diseño Operacional.* Escuela Superior de Guerra Conjunta de las Fuerzas Armadas. Repositorio CEFADIGITAL. http://cefadigital.edu.ar/handle/1847939/931

Kilcullen, D. (2009). *The Accidental Guerrilla: Fighting Small Wars in the Midst of a Big One* [La guerrilla accidental: librando pequeñas guerras en medio de una grande]. Oxford University Press.

Kilcullen, D. (2010). *Counterinsurgency* [Contrainsurgencia]. Oxford University Press.

Kinosita, L. (2021). *Análisis Estratégico Operacional de la Guerra Ruso-Japonesa de 1904-1905.* [Tesis de Maestría en Estrategia Marítima, Escuela Superior de Guerra Naval]. Repositorio ESUP. https://hdl.handle.net/20.500.12927/297

Kummer, D. W. (Comp.). (2014). *U.S. Marines in Afghanistan, 2001–2009: Anthology and Annotated Bibliography* [Marines de EE. UU. en Afganistán, 2001–2009: Antología y bibliografía anotada.]. U.S. Marine Corps History Division. https://www.marines.mil/portals/1/US%20Marines%20in%20Afghanistan%20Anthology.pdf

Lambeth, B. S. (2006). *Air Power Against Terror: America's Conduct of Operation Enduring Freedom* [Poder Aéreo Contra el Terror: La Conducta de América en la Operación Libertad Duradera]. RAND Corporation. https://www.rand.org/pubs/monographs/MG166.html

Liddell Hart, B. H. (1989). *Estrategia: La aproximación indirecta.* Ministerio de Defensa de España.

Luttwak, E. N. (1987). *Strategy: The Logic of War and Peace* [Estrategia: la lógica de la guerra y la paz]. Harvard University Press.

Nagl, J. A. (2005). *Learning to Eat Soup with a Knife: Counterinsurgency Lessons from Malaya and Vietnam* [Aprendiendo a comer sopa con un cuchillo: Lecciones de contrainsurgencia de Malaya y Vietnam.]. University of Chicago Press.

Pertusio, R. (2000). *Estrategia Operacional.* (3ª ed.). Instituto de Publicaciones Navales.

Petraeus, D. H.& Amos J.F. (2007). *The U.S. Army/Marine Corps Counterinsurgency Field Manual* [El Manual de Campaña de Contrainsurgencia del Ejército de EE. UU. / Cuerpo de Marines]. University of Chicago Press.

Rashid, A. (2008). *Descent into Chaos the US and the failure of nation building in Pakistan, Afghanistan, and Central Asia* [El descenso al caos: Estados Unidos y el fracaso de la construcción nacional en Pakistán, Afganistán y Asia Central]. Viking.

Rashid, A. (2001). *Taliban: Militant Islam, oil and fundamentalism in Central Asia* [Talibán: Islam militante, petróleo y fundamentalismo en Asia Central]. Yale Nota Bene Books.

Ricks, T. E. (2006). *Fiasco: The American Military Adventure in Iraq* [Fiasco: La aventura militar americana en Irak]. Penguin Press.

Roggio, B. (2007). Operation Achilles: NATO's offensive in Helmand province [Operación Aquiles: la ofensiva de la OTAN en la provincia de Helmand]. *The Long War Journal*. https://www.longwarjournal.org/archives/2007/03/operation_achilles_n.php

Special Inspector General for Afghanistan Reconstruction (SIGAR). (2011). *Quarterly Report to the United States Congress* [Informe trimestral al Congreso de los Estados Unidos]. https://apps.dtic.mil/sti/html/trecms/AD1141104/index.html

Special Inspector General for Afghanistan Reconstruction. (2017). *Quarterly Report to the United States Congress* [Informe trimestral al Congreso de los Estados Unidos]. https://apps.dtic.mil/sti/tr/pdf/AD1042284.pdf

Special Inspector General for Afghanistan Reconstruction. (2021). *Quarterly Report to the United States Congress* [Informe trimestral al Congreso de los Estados Unidos]. https://apps.dtic.mil/sti/pdfs/AD1147605.pdf

Schroen, G. (2005). *First In: An Insider's Account of How the CIA Spearheaded the War on Terror in Afghanistan* [Primero en: Un relato de primera mano sobre cómo la CIA lideró la guerra contra el terrorismo en Afganistán]. Presidio Press.

Uppsala Conflict Data Program (UCDP). (2021). *Afghanistan: Number of Deaths*. [Afganistán: Número de muertos]. https://ucdp.uu.se/country/700

Watson Institute for International and Public Affairs. (2019). *Costs of War* [Costos de la Guerra]. Brown University. https://watson.brown.edu/costsofwar/

White House. (2022). *U.S. Withdrawal from Afghanistan* [Retirada de Estados Unidos de Afganistán]. https://bidenwhitehouse.archives.gov/wp-content/uploads/2023/04/US-Withdrawal-from-Afghanistan.pdf

Whitlock, C. (2021). *The Afghanistan Papers: A Secret History of the War* [Los documentos de Afganistán: una historia secreta de la guerra]. Simon & Schuster.

ANEXO

Anexo "A": Matriz de consistencia

ANÁLISIS ESTRATÉGICO OPERACIONAL DE LA GUERRA DE AFGANISTÁN (2001 – 2021)

PROBLEMAS	OBJETIVOS	HIPÓTESIS	CATEGORÍAS Y UNIDADES DE ANÁLISIS	METODOLOGÍA
Problema principal. ¿Cuáles son los aspectos estratégicos operacionales más relevantes en la guerra de Afganistán 2001-2021? **Problemas específicos** 1. ¿Cuáles fueron las intenciones de los comandantes operacionales de la Coalición liderada por EE. UU. y de los Talibanes y aliados insurgentes, así como sus correspondientes conceptos de la campaña en la	**Objetivo general** Desarrollar los aspectos estratégicos operacionales relevantes de la guerra de Afganistán (2001-2021). **Objetivos específicos** 1. Identificar las intenciones de los comandantes operacionales de la Coalición liderada por EE. UU. y de los Talibanes y aliados insurgentes, así como sus correspondientes	**Hipótesis general** No se consideran hipótesis.	**Tema** Análisis estratégico operacional de la guerra de Afganistán (2001-2021). **Categorías** - Objetivo político y el estado final deseado. - Objetivo militar. - Intención del comandante operacional y el concepto de la campaña.	**Enfoque**: Cualitativo Tipo: Descriptivo, transversal e histórico-documental. **Diseño**: Análisis estratégico operacional basado en la "Doctrina del Proceso del Planeamiento Conjunto DFA-CD-05-02", manual "Navy Planning NWP 5-01" y el libro "Arte y Diseño

guerra de Afganistán de 2001-2021? 2. ¿Cuáles fueron los centros de gravedad y los factores críticos de la Coalición liderada por EE. UU. y de los Talibanes y aliados insurgentes en la guerra de Afganistán 2001-2021? 3. ¿Qué Esfuerzos Estratégicos Operacionales, Objetivos Estratégicos Operacionales, Objetivos táctico Operacionales y Operaciones describen las Maniobras Estratégicas Operacionales de la Coalición liderada por EE. UU. y de los Talibanes y aliados insurgentes en la guerra de Afganistán 2001-2021?	conceptos de la campaña en la guerra de Afganistán 2001-2021. 2. Identificar los centros de gravedad y los factores críticos de la Coalición liderada por EE. UU. y de los Talibanes y aliados insurgentes en la guerra de Afganistán 2001-2021. 3. Identificar los Esfuerzos Estratégicos Operacionales, Objetivos Estratégicos Operacionales, Objetivos Táctico-Operacionales y Operaciones que describen las Maniobras Estratégicas Operacionales de la Coalición liderada por EE. UU. y de los Talibanes y aliados insurgentes en la guerra de Afganistán 2001-2021.		- Centro de gravedad y factores críticos. - Maniobra estratégica operacional. - Líneas de operaciones y puntos decisivos. - Cumplimiento de los principios de la guerra - Actitud estratégica - Estratagemas. - Niebla y fricción. - Elementos circunstanciales del diseño operacional. - Factores determinantes que produjeron la victoria o la derrota.	Operacional", entre otros textos según disposición de la Escuela Superior de Guerra Naval. **Población**: Textos y material audiovisual que traten sobre la guerra de Afganistán 2001-2021 **Muestra**: Se realizará un muestreo intencional de los textos y material audiovisual que traten sobre la guerra de Afganistán 2001-2021 **Técnicas instrumentos**: **Técnica**: Análisis Documental.

4. ¿Cómo puede considerarse el cumplimiento de los principios de la guerra por parte de la Coalición liderada por EE. UU. y de los Talibanes y aliados insurgentes en la guerra de Afganistán 2001-2021? 5. ¿Cuáles fueron las actitudes estratégicas de la Coalición liderada por EE. UU. y de los Talibanes y aliados insurgentes en la guerra de Afganistán 2001-2021? 6. ¿Cuáles fueron las estratagemas que emplearon la Coalición liderada por EE. UU. y los Talibanes y aliados insurgentes en la guerra de Afganistán 2001-2021? 7. ¿Cuáles fueron las situaciones de niebla y fricción que se presentaron	4. Evaluar el cumplimiento de los principios de la guerra por parte de la Coalición liderada por EE. UU. y de los Talibanes y aliados insurgentes en la guerra de Afganistán 2001-2021. 5. Identificar las actitudes estratégicas adoptadas por la Coalición liderada por EE. UU. y de los Talibanes y aliados insurgentes en la guerra de Afganistán 2001-2021. 6. Describir las estratagemas que emplearon la Coalición liderada por EE. UU. y de los Talibanes y aliados insurgentes en la guerra de Afganistán 2001-2021. 7. Describir las situaciones de niebla y fricción que se presentaron en el		**Unidades de análisis** Estarán conformadas por lo registros de las campañas militares de la guerra de Afganistán (2001-2021), provenientes de diversos documentos tales como libros, informes, investigaciones, documentos, medios audiovisuales y prensa.	Instrumento: Ficha de resumen, ficha de análisis y ficha de registro bibliográfico. **Técnicas para el procesamiento de la información:** Análisis estratégico operacional basado en la Doctrina del Proceso del Planeamiento Conjunto DFA-CD-05-02 del CCFFAA, manual “Navy Planning NWP 5-01” y el libro "Arte y Diseño Operacional", entre otros textos según disposición de

en el desarrollo de la guerra de Afganistán 2001-2021? 8. ¿Cuáles fueron los elementos circunstanciales del diseño operacional (momentum, tempo, punto culminante, alcance operacional, pausa operacional y enlace operacional) que evidenciaron la Coalición liderada por EE. UU. y los Talibanes y aliados insurgentes en la guerra de Afganistán 2001-2021? 9. ¿Cuáles fueron los aspectos determinantes para la derrota de la Coalición liderada por EE. UU. y la victoria de los Talibanes y aliados insurgentes en la guerra de Afganistán 2001-2021?	desarrollo de la guerra de Afganistán 2001-2021. 8. Describir los elementos circunstanciales del diseño operacional (momentum, tempo, punto culminante, alcance operacional, pausa operacional y enlace operacional) que evidenciaron la Coalición liderada por EE. UU. y los Talibanes y aliados insurgentes en la guerra de Afganistán 2001-2021. 9. Analizar los aspectos determinantes para la derrota de la Coalición liderada por EE. UU. y la victoria de los Talibanes y aliados insurgentes en la guerra de Afganistán 2001-2021.			la Escuela Superior de Guerra Naval.



Licencia: CC BY - NC 4.0

Este trabajo está sujeto bajo los siguientes términos:

Atribución - No comercial 4.0 Internacional

https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0

Derechos: Acceso abierto

Repositorio ESUP